



El abortivo “coup d'état” en Bolivia

Thaís M^a Córdoba R.

La inestabilidad política de Bolivia ha sido tema de estudio de innumerables politólogos norteamericanos, quienes se preguntan continuamente cómo un país con tantas necesidades económicas y sociales ha podido soportar un número de golpes políticos que supera los 154 años de su independencia. La pugna de poderes —sindicales, militares y gubernamentales— ha conducido la batalla hegemónica por hacerse respetar las prerrogativas cuando éstas se ven amenazadas. Es una lucha de titanes, donde vence el más poderoso por el hecho de poseer las Fuerzas Armadas, y con éstas la cualidad superior que ellas tienen de mayor organización y más persistencia. El antagonismo de varios grupos en Bolivia deja al país sin gobierno. Ni los militares pueden controlarlo debido a la equiparación de partidos, fuerzas militares, la Central Obrera Boliviana (COB), y los campesinos.

Este ensayo pretende explicar el abortivo “coup d'état” dado por el Coronel Alberto Natusch Busch el 1° de noviembre de 1979, y las causas que invalidaron el excesivo esfuerzo que realizó el Coronel Natusch y su grupo para imponer el gobierno de facto. Expondré aquí los factores que, a mi juicio, contribuyeron eficazmente a dividir “l'esprit de corps” de las fuerzas armadas bolivianas, una de las características necesarias para realizar con éxito cualquier golpe de estado en cualquier nación del mundo.

Expondré los hechos que se suscitaron antes y durante los cuatro meses posteriores al golpe de estado boliviano, con la firme fe y esperanza de que cuando se publique este ensayo, el proceso de Bolivia hacia la democratización no haya sido nuevamente interrumpido.

La luz de la democracia que venía alumbrando desde hacía pocos meses la nación andina de Bolivia, se vio súbitamente ensombrecida la madrugada del 1° de noviembre, cuando vehículos blindados de las Fuerzas Armadas rodearon el Palacio Quemado e instalaron al instructor militar Coronel Alberto Natusch Busch en la silla presidencial. Ex ministro del gobierno militar del General Hugo Bánzer (1971-1978), Natusch había llegado a ser el undécimo presidente de Bolivia de los años 70.

Fracasaba así el proceso democrático boliviano que su presidente Walter Guevara Arce se empeñaba difícilmente en consolidar. Apodado “el tártaro”, quizás en alusión a su imponente físico, el abogado Guevara Arce, a los 68 años, es conocido por partidarios y adversarios como persona de gran capacidad de decisión y poseedor de un gran talento negociador. Junto a Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, fue miembro fundador del Movimiento Nacional Revolucionario

(MNR), y cuando la izquierda logró imponer al líder minero Juan Lechín Oquendo como candidato a la vicepresidencia para las elecciones de 1960, el Dr. Guevara Arce creó el Movimiento Nacionista Revolucionario Auténtico (MNRA), que un año más tarde adoptó el nombre definitivo de Partido Revolucionario Auténtico (PRA).

Después de la caída de Víctor Paz Estenssoro en 1965, Guevara Arce se sumó a los adherentes del Frente de la Revolución Boliviana, para dar apoyo político al General René Barrientos en la campaña electoral del siguiente año. En 1967 fue designado nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores y un año más tarde Embajador ante las Naciones Unidas hasta 1973. A su regreso a Bolivia, Guevara Arce realizó una alianza con la democracia cristiana, en la que luego participó el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) encabezado por Hernán Siles Suazo. Esta coalición suscribió un documento oponiéndose al Tratado con el Brasil, firmado por el Presidente Hugo Bánzer.

En 1978, cuando regresó a Bolivia, ensayó una nueva alianza, esta vez con el histórico MNR de Víctor Paz Estenssoro, a quien acompañó como candidato a la vicepresidencia en la fórmula presentada en las elecciones del 9 de julio, en las que se impuso fraudulentamente Juan Pereda Asbun.

Cuando reaparecieron Paz Estenssoro y Siles Suazo en la escena política, las Fuerzas Armadas se inclinaron por el primero ante la radicalización del segundo. El mismo día en que las Fuerzas Armadas, comandadas por el General David Padilla, derrocaron a Juan Pereda Asbun, éste admitió que aspiraba a prolongar la convocatoria a elecciones a la espera de que se fortaleciera una alternativa para Siles Suazo, porque estaba convencido de que las Fuerzas Armadas nunca le entregarían el poder.

Siles Suazo se impuso en los cómputos por 1.512 votos, pero Paz Estenssoro triunfó en siete de los nueve distritos electorales y obtuvo 68 bancas contra 44 de su rival. La Central Obrera Boliviana (COB) que aparentemente representaba a toda esta clase, convocó a un paro en apoyo a Siles Suazo. Los legisladores no lograban ponerse de acuerdo y cundían por doquier las versiones de un posible golpe de estado. Pero esa amenaza no logró disuadir a los dos adversarios para ceder en sus posiciones. Más aún, medios autorizados de parte de Paz Estenssoro y de Siles Suazo declararon que ambos se postularían como candidatos presidenciales en las elecciones de 1980.

Contrariamente a lo que podía esperarse, los 22 parlamentarios de la Alianza Democrática Nacionalista de Hugo

Repertorio Americano

Universidad Nacional
Instituto de Estudios
Latinoamericanos
Heredia, Costa Rica

Directora:

María Rosa de Bonilla

Directores honorarios:

Isaac Felipe Azofeifa
Dr. Eugenio García Carrillo

Secretario:

Julián González

Consejo de Redacción:

Director del Instituto de
Estudios Latinoamericanos
Lic. Carlos E. Aguirre
Francisco Morales

Administración y Canje:

Instituto de Estudios
Latinoamericanos
Apdo. 86 - Heredia, Costa Rica

Suscripción anual: ₡ 30,00
US \$ 8,00 - para el exterior

Patrocinador:

CAJA COSTARRICENSE
DE SEGURO SOCIAL



Bánzer fueron los más activos negociadores de la fórmula de transacción, acordando consagrar como Presidente al titular del Poder Legislativo recientemente constituido, Dr. Walter Guevara Arce.

Mientras se afianzaba esta posibilidad, el diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz —líder del Partido Socialista— difundía la grabación de un reportaje hecho por un grupo periodístico de la televisión europea en el que Guevara Arce, todavía titular del Parlamento, hablaba como si ya fuera Presidente.

La incógnita política aún no despejada por el Parlamento era a quién debía entregarse el poder, así como quién había ganado y quién había perdido. Desde la óptica del MNR, el triunfo era de Víctor Paz Estenssoro porque se alegaba que el Dr. Guevara Arce pertenecía a sus filas y no podría darse el "estenssorismo sin Estenssoro". Para la Unión Democrática Popular (UDP) de Siles Suazo, la conclusión táctica era que evitar el triunfo del rival casi equivalía a obtenerlo.

Tanto en el seno de una como de otra corriente, los términos del acuerdo logrado se interpretaban como una tregua que consagraba a Walter Guevara Arce como "un administrador del Estado" durante un período de 12 meses.

La debilidad congénita de la presidencia del "tercer hombre" del MNR era que no fue designado por el electorado boliviano que, en realidad, volcó alternativamente sus preferencias por Paz Estenssoro y Siles Suazo. La presidencia de Guevara Arce era de "transición", y también de "transacción", pero se le exigió adoptar medidas económicas radicales que abrieran el camino de solución a la crisis boliviana y dejaran el terreno preparado para el nuevo Jefe de Estado que debería ser investido precisamente por Guevara Arce, el 6 de agosto de 1980.¹

Después de quince años de sucesión de regímenes militares, siendo el más prolongado el del General Hugo Bánzer, que duró más de siete años y que se caracterizó por un acentuado autoritarismo, Bolivia designó un presidente civil que aseguraba la continuidad de un proceso constitucional.

La forma de elección fue duramente criticada por la prensa internacional, inclusive el vespertino parisense *Le Monde* señaló que "no es un símbolo muy brillante de la renovación democrática de los países andinos". Agregaban que tras el alejamiento del poder del General Hugo Bánzer y luego de su sucesor, el General Juan Pereda, en Bolivia llegaba al poder "un civil ultraconservador sin haber recibido ningún voto de los electores".²

A pesar de que muchos bolivianos habían resentido la súbita designación en agosto de 1979 del Dr. Guevara Arce, el impetuoso golpe de estado del Coronel Alberto Natusch Busch frustró las caras aspiraciones del proceso democrático boliviano que se perfilaban siguiendo el ejemplo de los países integrantes del Pacto Subregional Andino, entre ellos Venezuela, Colombia y, más recientemente, Ecuador que acababa de poner fin a nueve años de gobiernos militares; y Perú, que aún afronta la transición de once años gobernado por el régimen de la Revolución Militar. Su presidente Francisco Morales Bermúdez ha permitido la elección de una asamblea constituyente y ha prometido elecciones generales para mayo de 1980.

Ante la desesperada impotencia por conseguir el total respaldo militar y civil, el golpe provocó repudio internacional. El coronel Natusch también criticó las elecciones realizadas el 1º de julio, alegando que ninguno de los candidatos había obtenido mayoría absoluta y que fue el Congreso el que buscó una solución de transición nombrando a su propio presidente, el senador Guevara Arce, como Presidente Constitucional Interino para que rigiese el país por un año.

Aislado internacionalmente y acosado por una generalizada oposición interna, el régimen del Coronel Alberto Natusch Busch convocó a elecciones nacionales de presidente y vicepresidente de la república el 4 de mayo de 1980. La convocatoria a elecciones fue decretada en "defensa de la constitución" y como "justificativo histórico" del régimen, que destacó sus esfuerzos para "garantizar decidida y vigorosamente el proceso democratizador boliviano". El golpe dirigido por el Coronel Natusch encontró una tenaz oposición política, sindical y estudiantil. Para consolidar su hostigado régimen, intervinieron tropas blindadas del ejército y aviones de la fuerza aérea que, entre el 4 y 5 de noviembre, dieron muerte a más de un centenar de personas y dejaron cerca de 250 heridos.

Los cancilleres de Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela que, junto con Bolivia, integran el Pacto Subregional Andino, resolvieron en la capital peruana no reconocer al gobierno militar de Bolivia y mantenerse en consulta permanente hasta que esa nación encuentre una solución al problema.

Los ministros representantes de los países del Pacto Subregional Andino, en una declaración emitida en conjunto, luego de que el régimen del Coronel Alberto Natusch amenazara con retirar a Bolivia de este grupo por una presunta intromisión en asuntos internos, expresaron la esperanza de que pronto "se creen las condiciones que hagan posible su firme propósito de continuar manteniendo los fraternos vínculos entre los socios de ese pacto". El documento de los cuatro cancilleres expresa la "confianza en que el diálogo en curso entre el Congreso, depositario soberano del orden constitucional, y las demás instituciones responsables de la vida nacional en la hermana República de Bolivia, encuentren prontamente una solución que asegure la continuidad de su proceso democrático y la armoniosa convivencia nacional". También, se hace constar la inspiración de los cancilleres, "que en la permanente y activa solidaridad que une a los países miembros del proceso de integración andino, respetan el principio de no intervención". Así concluyeron los cuatro ministros después de tres días de consultas sobre la situación boliviana en una reunión inicialmente convocada para el acto protocolar de constituir el "Consejo Andino" en un organismo que reúna a los cancilleres, quienes se encargarían de formular la política exterior y conjunta de la subregión.³

Mientras tanto, el Congreso boliviano que había declarado ilegítimo el régimen militar del Coronel Natusch restó todo apoyo y condenó la insurrección contra el Gobierno constitucional, ratificando la decisión de que el Presidente Walter Guevara continuara a la cabeza del Poder Ejecutivo. Esta resolución del Congreso fue aprobada unánimemente por los representantes de todas las corrientes políticas, a excepción de la Alianza Democrática Nacionalista, regida por el ex presidente Hugo Bánzer.⁴ Veinticuatro horas después de haber iniciado un diálogo en busca de soluciones para la crisis que vivía el país boliviano desde el golpe militar del Coronel Alberto Natusch, las fuerzas armadas y el Congreso mantenían posiciones aparentemente irreconciliables, ya que estas fuerzas insistían en que Natusch debía figurar en una eventual solución de gobierno compartido; mientras que el Congreso y la Central Obrera Boliviana (COB) mantenían su posición de que el Coronel simbolizaba en Bolivia "la ruptura del orden democrático y por lo tanto debía ser excluido". Algunos parlamentarios expresaban que ciertos principios de arreglo coincidían en que Natusch debía renunciar y que igual actitud correspondía al presidente constitucional, Walter Guevara Arce. Los militares, que interrumpieron el proceso democrático que Bolivia había empezado a vivir desde el 8 de agosto de 1979, dejaron entrever que el punto de partida para la solución del problema era la conformación de un gobierno triunviro, con un representante de cada uno de los tres sectores: militar, político y obrero. Naturalmente, los militares pensaban que el hombre

de las fuerzas armadas no podía ser otro que el Coronel Natusch Busch, actual presidente y líder del golpe quien a sus 46 años contaba con un vasto historial militar.

Ante la posición tajante de los militares bolivianos, el Congreso Nacional y la poderosa Central Obrera Boliviana afirmaron que no reconocían la legitimidad al régimen del Coronel Busch y procurarían que las fuerzas armadas devolvieran el poder al Parlamento, para que éste resolviera en definitiva la presidencia de la primera magistratura del país. La COB anunció expresamente su disposición de no aceptar ningún cogobierno. Los obreros aspiraban a que el país recobrara la senda democrática que había empezado a transitar desde el 8 de agosto.

El Parlamento, que cobijaba a representantes de unas dos docenas de partidos de diversa ideología, reclamó para sí su derecho a constituir el Poder Ejecutivo y con su expreso desconocimiento del régimen militar de Natusch Busch, invitó al alto mando a devolverle la facultad constitucional que le autorizaba a ser el único órgano del país capaz de nombrar presidente.

Las directivas de las cámaras de diputados y de senadores, reunidas en conjunto, emitieron una declaración con instrucciones para que los parlamentarios se congregaran el lunes 5 de noviembre en el Palacio Legislativo. "No aceptamos ni suspensiones ni clausuras. Nosotros constituimos el poder legítimo, y nos debemos sólo a la Constitución", expresó el presidente del Senado, Leonidas Sánchez, al recalcar que "el Congreso no renunciaría a sus prerrogativas".⁵

Mientras tanto, el depuesto presidente constitucional, Walter Guevara Arce, rodeado por unas 3.000 personas que lo aclamaban, afirmó que la única solución para la crisis boliviana era "que Natusch Busch saliera del palacio de gobierno". La muchedumbre, que había asistido a una misa en el Cementerio General en memoria de "las víctimas inhumanamente masacradas en los últimos luctuosos acontecimientos," gritaban: Fuera los Militares! Guevara habló en la plazuela del templo San Francisco, obligado por la multitud que vitoreaba su nombre y lanzaba vivas a la democracia y vituperios contra los militares. La misa había sido organizada por la Confederación de Trabajadores de Bancos, que el 12 de noviembre habían suspendido sus labores en señal de duelo por las "víctimas de la represión militar".

El Dr. Walter Guevara Arce asistió sorpresivamente al acto religioso, acompañado de su esposa y de todos los ministros que colaboraron en su gobierno de 87 días. A la misa también asistió el ex presidente Hernán Siles Suazo, quien continuamente había condenado a Natusch y a todos los dirigentes políticos. Concluido el acto religioso, Guevara Arce fue rodeado por periodistas que empezaron a hacerle preguntas sobre el futuro político del gobierno boliviano. La multitud reclamó entonces que hablara a todos, y desde el techo de su automóvil, Guevara se dirigió "a los hombres y mujeres de Bolivia" para sumarse "a la protesta por la traición de que había sido objeto no solo la democracia, sino todo el pueblo de Bolivia".⁶

A pesar de que el Congreso Nacional boliviano había sido disuelto oficialmente por el Coronel Alberto Natusch un día después del golpe de estado que lo elevó al poder, el primero seguía reuniéndose para buscar una solución al grave problema político imperante en la nación, debido a la fuerte resistencia civil contra el régimen militar que destituyó al Presidente Walter Guevara Arce.

El Coronel Natusch había permitido la reapertura del cuerpo legislativo, con el fin de que los legisladores estudiaran la crisis que él mismo había suscitado. Durante la sesión, la cámara bilateral de diputados y el Senado descartaron la

posibilidad de que el ex presidente Luis Adolfo Siles Salinas fuera el hombre de transición, explicando que el ex mandatario no tenía ninguna vinculación constitucional con el Poder Legislativo, motivo por el cual su nombre no sería tomado en cuenta. La persona que resultara escogida para que se hiciera cargo temporalmente de la primera magistratura boliviana tenía que contar con la anuencia de militares, políticos y obreros. El nombre del ex presidente del Congreso Luis Adolfo Siles había surgido como el "hombre de transacción" gracias a las mediaciones de Monseñor Jenaro Prata, Obispo Auxiliar de La Paz, quien buscaba afanosamente el desenlace de la grave situación. No obstante, los legisladores se inclinaron negativamente para aceptar la posibilidad de que Siles Salinas asumiera la presidencia. Monseñor Prata y el general retirado Juan Oyora hicieron de mediadores entre el régimen militar de Natusch y el Presidente Guevara Arce, quien aún se consideraba presidente en la clandestinidad. Guevara hizo pública su disposición de aceptar que el Congreso Nacional se responsabilizara de resolver la difícil tarea, pero el Coronel Natusch, después de los disturbios que se extendieron por casi cuatro horas en distintos sectores de la capital, culpó al "enemigo irracional y sectario" declarando el 3 de noviembre la ley marcial, toque de queda y censura de prensa. Los diarios *Presencia*, *Hoy* y *El Diario* habían cesado sus actividades. Las oficinas de las agencias internacionales de noticias United Press Internacional (UPI) y France Presse (AFP) fueron obligadas a cerrar y suspender sus transmisiones, cuando dos policías y un oficial de la Fuerza Naval Boliviana ordenaron paralizar toda emisión al exterior, sin darse una explicación oficial sobre los motivos de la clausura. Las únicas emisoras en el aire, tras el cierre de una docena de ellas, fueron las del Estado desde donde se transmitía música nacional intercalada con anuncios oficiales, entre los que estaba el comunicado gubernamental que ordenaba el retorno al trabajo.

El mismo día que se dio el gobierno "de facto" en Bolivia, el Coronel Alberto Natusch integró la lista de sus ministros, entre los que se contaban innumerables civiles: Guillermo Bedregal, Canciller de la República; Coronel Carlos Mena, Ministro del Interior; General Oscar Larraín, Ministro de Defensa; Agapito Monzón, Ministro de Finanzas; Wilfredo Cossio, Ministro de Educación; Edil Sandoval, Ministro de Transportes y Comunicaciones; Julio Herrera, Ministro de Industria y Comercio; René Guzmán, Ministro de Trabajo; Abel Ayoroa, Ministro de Minería; Capitán Carlos Fernández, Ministro de Asuntos Campesinos; Coronel Haroldo Cortéz, Ministro de Vivienda; Raúl Rojas, Ministro de Bienestar Social; Boris Marinovic, Ministro Secretario. Solamente el Ministerio de Coordinación y Planeamiento y el de Salud, quedaron vacantes, para ser complementados posteriormente.⁷ Pero los miembros de su gabinete no atrajeron la confianza de sus compatriotas, ni de los países integrantes del Pacto Andino, y mucho menos de los Estados Unidos. Cuando el Coronel Natusch envió un comunicado al Presidente Jimmy Carter, en que expresaba su afán de continuar las democráticas relaciones que existían entre ambos países, el Gobierno de los Estados Unidos, contrariado por el "importante retroceso" sufrido por la democracia en Bolivia, suspendió toda su asistencia militar y económica a ese país, para manifestar su oposición al golpe de estado que derrocó al gobierno civil del Presidente Walter Guevara Arce. La suspensión incluía programas de índole humanitaria y se dieron indicios de que se consideraría una posible congelación de las relaciones diplomáticas con el nuevo régimen boliviano. El vocero del Departamento de Estado, Tom Reston, dijo "que la caída del Gobierno civil de Bolivia, de apenas tres meses de duración, era lamentable". Agregó Reston, que Estados Unidos deploraba que se produjera este retroceso cuando existía una alentadora inclinación del pueblo boliviano en los últimos años hacia un gobierno representativo

y al respeto de los derechos humanos. Reston dijo que todos los programas de ayuda militar y económica a Bolivia, que en total sumaban \$ 56 millones, serían suspendidos en forma inmediata.⁸

La decidida actitud asumida por Washington frente al régimen del Coronel Natusch jugó un papel decisivo para superar la crisis institucional de Bolivia y para que la comunidad internacional no reconociera al gobierno de facto que rompió la continuidad democrática en esta nación. A través de permanentes declaraciones, los portavoces de la Casa Blanca dijeron que el Gobierno de los Estados Unidos, en actitud sin precedentes en la historia de las relaciones con los países ubicados al sur del Río Grande, seguían con expectación los acontecimientos bolivianos y abrigaban la esperanza de que la crisis concluyera con el restablecimiento de la vida democrática en La Paz.

El aislamiento que sufría Natusch dentro del concierto internacional se tornó cada vez más patético, a pesar de los aparentes esfuerzos del Canciller Guillermo Bedregal, quien culpó a las agencias internacionales de prensa de difundir "una imagen distorsionada sobre la realidad boliviana". Sólo los gobiernos de la república árabe de Egipto y Malasia reconocieron el régimen de facto del Coronel Natusch.

Funcionarios de la embajada norteamericana siguieron muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos, sobre todo después de que se abrieron las negociaciones entre el Congreso Nacional, la Central Obrera Boliviana y las fuerzas armadas. En reiteradas oportunidades se vio a funcionarios de mediano rango de la Embajada Norteamericana en el edificio del Parlamento y en la Casa Social del Maestro donde se celebraron las reuniones nacionales de la Central Obrera.⁹

Conocida en La Paz la decisión del Gobierno norteamericano de cortar toda la ayuda a Bolivia, el Coronel Natusch manifestó: "Nos amenazan con sanciones económicas algunos centros de poder imperial, pretenden atarnos las manos de nuestra soberanía con paternalismo inaceptable. Las Fuerzas Armadas, los partidos políticos y las organizaciones legítimas del pueblo vamos a enfrentar esas amenazas con entereza y dignidad".¹⁰

También los dirigentes del Partido Comunista, Vanguardia Obrera y el Partido Revolucionario de Izquierda, tipificaron de "fascista" al Gobierno de Natusch, y mostraron su repudio y condena al movimiento insurreccional.

Con el objeto de aminorar la oposición que aún persistía sin signos de favorecer los deseos del nuevo gobierno, el Coronel Alberto Natusch proclamaba en Bolivia el inicio de una "línea revolucionaria de izquierda", anunciaba programas de cogestión obrera en las empresas del estado y aumento general de sueldos. El nuevo Canciller, Guillermo Bedregal proclamó entonces: "Este es un movimiento revolucionario que pretende fortalecer la democracia, volviéndola más real y participativa". El anuncio no pareció convencer a los trabajadores que desde la insurgencia militar se encontraban en huelga general y más bien la Central Obrera Boliviana amplió a otras 48 horas el paro que había iniciado el 1º de noviembre. Dirigentes sindicales denunciaron que las tropas militares habían tomado por asalto la sede de la COB, y que se registraron en la madrugada del domingo los más graves enfrentamientos a lo largo de El Prado, hermoso paseo limitado por dos puntos críticos: la sede de la COB y la Plaza del Estudiante, en las inmediaciones de la Universidad. "Hay bajas y heridos", dijo un testigo que a su vez añadió que numerosas ambulancias convergieron en el edificio, ubicado en la principal avenida de La Paz y foco de intensa actividad sindical en los últimos días.

Por otra parte, el comando general del ejército boliviano manifestó su apoyo al nuevo presidente de la nación, Coronel Natusch, a través de un comunicado de dicho orga-

nismo difundido por televisión. El texto suscrito por el General Luis García Meza indicaba que "la población no debe estar presente en calles y plazas", para evitar que se produzcan víctimas. Dicho comunicado se dio a conocer poco después de los enfrentamientos armados ocurridos a lo largo de "El Prado".

Mientras tanto, el régimen del Coronel Natusch que prometió gobernar bajo una línea de "izquierda nacional" y se había denominado "institucionalista revolucionario" comenzó a perder apoyo de las fuerzas armadas y todavía el 11 de noviembre, el Congreso Nacional, en una histórica reunión, reiteró su desconocimiento al régimen surgido de un golpe de estado militar. De nada le valió a Natusch reabrir el Congreso, levantar el estado de sitio, la ley marcial y la censura de prensa que había impuesto hacía pocos días después de su acción militar, para lograr respaldo civil. Pese a esas medidas, el régimen "de facto" no pudo aplacar la resistencia y el repudio de los sectores civiles bolivianos. La COB, después de desconocer públicamente por tercera vez al gobierno militar, decidió aceptar la invitación que le formuló el Congreso para buscar una solución a la crisis política que vivía la nación boliviana de cinco millones de habitantes.

Dos centenares de dirigentes sindicales, provenientes de todo el país, se reunieron durante cinco horas para hacer un análisis de la situación política y reafirmaron su propósito de luchar por la reimplantación de la democracia en Bolivia. "No se hagan ilusiones. Nuestra lucha es retomar el camino democrático interrumpido por el golpe del primero de noviembre encabezado por el Coronel Alberto Natusch. No crean que en la búsqueda de soluciones la clase obrera será la favorecida", advirtió el líder obrero Juan Lechín Oquendo.¹¹ La COB no solo mantuvo paralizado al país durante casi una semana tras el golpe de estado, sino que encabezó la lucha de los civiles, que produjo un elevado número de muertos y heridos. El Coronel Natusch, con un reducido grupo de militares que le dieron decidido apoyo mientras trataba difícilmente de integrar un gobierno, renunció después de dieciséis días de ardua lucha contra el repudio local e internacional. Llegó a un acuerdo para que la Central Obrera Boliviana, las Fuerzas Armadas y el Parlamento hicieran la elección presidencial que, bajo mutuo acuerdo, cayó en la dirigente del Congreso, Sra. Lidia Gueiler Tejada. Tan pronto se conoció la consigna del Parlamento, las Fuerzas Armadas y la COB, los miembros del alto mando y el Coronel Alberto Natusch Busch se retiraron del palacio al ser la medianoche del 16 de noviembre, rodeados por estrictas medidas de seguridad. Sus automóviles fueron escoltados por dos tanques de seis carros de asalto. A esa hora numerosos grupos de manifestantes recorrían las calles dando vivas a la democracia sin ocultar su repudio a los militares. Fue la Iglesia Católica que, temerosa de una guerra civil, logró el diálogo entre los tres poderes bolivianos más difíciles de congeniar. La Sra. Gueiler, como presidenta del Congreso, condujo las penosas negociaciones que culminaron con la devolución del poder político al Parlamento y la designación de la primera mujer que gobierna en la nación boliviana. El Congreso determinó que la nueva presidenta gobernara durante nueve meses, hasta el próximo 6 de agosto, y que durante ese período convocara al pueblo a las urnas para la elección de un nuevo gobierno constitucional y democrático.

La Sra. Gueiler es una bonachona abuela de 54 años, preparada durante 35 años en la lucha revolucionaria. Participó activamente en la revolución de 1952 y luego asistió como secretaria a Víctor Paz Estenssoro, el líder del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Pero en 1963 fundó con Juan Lechín Oquendo, el titular de la Central Obrera Boliviana, el radicalizado Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN) siendo candidata en 1979 por el Frente Re-

volucionario de Izquierda (FRI), que integraba esa organización junto a otros partidos menores de la misma tendencia. Por razones tácticas se distancia de Lechín en vísperas de los últimos comicios, en los que se reintegró a las filas partidarias de Paz Estenssoro en representación de un ala del PRIN.¹²

El triunfo del partido y la llegada a la presidencia de Víctor Paz Estenssoro abrieron en la vida de Lidia Gueiler un nuevo capítulo. Tenían ante sí la responsabilidad de la "definitiva victoria" por medio de la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la reforma universitaria. La reforma agraria era, sin duda, el aspecto más radical del primer gobierno de Paz Estenssoro, pero este proceso se debió más a la desintegración del poder nacional en las zonas rurales que a una política "movimientista".¹³

En entrevistas otorgadas a la prensa internacional, la nueva presidenta manifestó que "su mayor ilusión como mujer y como luchadora revolucionaria es la consolidación de la vida en la libertad y la iniciación de un largo período democrático". Instalada en el despacho presidencial, cuyos muebles modernos contrastan con el austero decorado en el que resaltan los retratos pintados de los dos militares progresistas que señalaron el destino revolucionario del pueblo boliviano después de la Guerra del Chaco, la Sra. Gueiler accedió a conversar sobre su actividad política. Recuerda ella que durante los días trágicos de julio de 1946 juró, ante el cadáver del teniente coronel Villaroel, seguir el camino revolucionario que propugnaban este militar progresista y el Coronel Germán Busch.¹⁴

A unos pocos días de la asunción al poder, las Fuerzas Armadas continuaban en una crisis interna, en la que aparecieron dos comandantes del ejército y divergentes grupos de oficiales y jefes que se disputaban méritos profesionales y morales para aspirar a los primeros cargos de la institución castrense. Un grupo militar que se declaró leal a las Presidenta Lidia Gueiler pidió la destitución del alto mando de las Fuerzas Armadas designado por el Coronel Natusch Busch durante su efímero gobierno de 16 días.

En una tensa reunión en el Palacio Quemado llevada a cabo en la mañana del 21 de noviembre, unas dos decenas de oficiales, que dijeron representar al 80 por ciento de las fuerzas armadas bolivianas, anunciaron también que no acatarían ninguna orden proveniente de la actual jerarquía castrense.

El problema, aparentemente solo militar, afectaba, sin embargo, a las autoridades del gobierno constitucional y a la estabilidad política del país, por el desconocimiento de normas para la designación de jefes militares emitidas por la Presidenta Lidia Gueiler. Entre los militares que rechazaron las nuevas designaciones figuraban el ex comandante de la Fuerza Naval, Contralmirante René Torres Saavedra, varios generales del ejército, y los coroneles Gary Prado, Raúl López Leyton y Rolando Saravia, que fueron ministros del último régimen militar antes de la instalación del abogado Walter Guevara Arce como presidente constitucional, el pasado agosto.

El gobierno constitucional formó una comisión negociadora que, en principio, dijo haber obtenido "resultados satisfactorios".

El portavoz de los oficiales "institucionalistas", General Jorge Terrazas, declaró al terminar la reunión con la Sra. Gueiler que su movimiento no era "demagógico" ni político. La Sra. Gueiler manifestó que analizaría la situación con representantes del Congreso, porque la situación era muy delicada. El General Terrazas insistió en que la solución al problema castrense consistía únicamente en la destitución del alto mando nombrado por el Coronel Natusch. Minutos antes de estas declaraciones del General Terrazas, circuló en el palacio

la versión de que el alto mando, encabezado por el General Edén Castillo, había ordenado la detención de los oficiales "institucionalistas".¹⁵ Pero Terrazas afirmó que la noticia era infundada, porque en Bolivia se vivía un estado de derecho. El General Terrazas señaló que el General David Padilla, quien fue el último de los presidentes militares, podría ser el nuevo comandante de la institución castrense, en caso de que la Sra. Gueiler accediera a la demanda. El General Castillo había obtenido el respaldo de una sorpresiva reunión de comandantes de grandes unidades e institutos militares, realizada en el gran cuartel del barrio de Miraflores. Castillo, al delinear la acción militar futura, proponía concretar un plan estratégico destinado a "sobrellevar con dignidad y altura las consecuencias de los cambios de gobierno que han ocurrido". Los militares "institucionalistas" dijeron que el actual mando "es espúreo y por lo tanto carente de todo valor moral y de honor".¹⁶ Según los integrantes del grupo "institucionalista", el pueblo boliviano exigía "respeto a las leyes, justificable sanción a los autores intelectuales y ejecutores de la más abominable acción que ha sumido al país en la vergüenza y el deshonor". La alusión a los que participaron en el golpe de estado de Natusch se completa con la afirmación de que, para mantenerse en los actuales puestos, los altos mandos están recurriendo "a toda suerte de subterfugios y hasta amenazas al poder ejecutivo".

El grupo insubordinado, a cuya cabeza se encontraba el general Luis García Meza, insistió, sin embargo, en que "la posición en contra del comandante del ejército designado por el gobierno, General René Villaroel, y del Ministro de Defensa, Coronel Miguel Oyoroa, es irreversible".

Por otra parte, el derrocado Presidente constitucional, Walter Guevara Arce, manifestó que la subversión se mantenía latente en Bolivia, que el golpe de estado no había fracasado, y que el golpe había tenido éxito en el campo militar, porque los mandos que fueron asignados por Natusch aún tenían poder de decisión e influencia dentro del ámbito castrense.

Entre tanto, el expresidente boliviano Víctor Paz Estenssoro desafió públicamente a los militares que lo acusaban de haber estado comprometido con el golpe contra el Coronel Alberto Natusch Busch a que probaran lo dicho, y sarcásticamente los increpó por escribir mal y no expresar claramente sus ideas. "Si con la misma técnica de razonar, están formuladas y redactadas las directrices de la doctrina y plan de defensa, es inevitable tener una profunda preocupación acerca de la seguridad nacional"¹⁷, declaró el ex presidente en un documento de respuesta a las afirmaciones de sus acusadores.

Los comandantes de unidades e instituciones militares habían dicho, hacía cuatro días, que Paz Estenssoro, de 72 años, había sido "el cerebro" del golpe contra Natusch, que durante dieciséis días interrumpió el proceso democrático boliviano, dentro de un "plan diabólico... para destruir las Fuerzas Armadas". Paz Estenssoro recalcó que los conspiradores y golpistas querían involucrarlo porque su aventura había desembocado en el fracaso. Agregó el ex presidente que, pese al despliegue militar para apoyarlo, el golpe había terminado con una derrota espectacular.¹⁸

A pesar del malestar de las Fuerzas Armadas, la nueva presidenta empezó de inmediato a organizar su gobierno con la esperanza de lograr una "concentración nacional", y con la promesa de empeñarse con todas sus fuerzas "para que nunca más se interrumpa la libertad en Bolivia". Expresó ella misma "que la democracia había vuelto a su país y que no había que perderla: todos debían de luchar para fortificarla y que jamás se volviera a intentar conculcarla". El millar de personas reunidas en el Palacio de Gobierno, aclamaban con euforia las palabras de la Sra. Gueiler.

Las puertas del centenario edificio del Palacio de Gobierno fueron abiertas de par en par como símbolo del retorno a la democracia. La Presidenta Gueiler, identificada con corrientes de izquierda moderada, se impuso como primera tarea el reencauzamiento de la marcha administrativa del país para enfrentar los problemas económicos que se agravaron durante los dieciséis días que ejerció el poder el coronel Alberto Natusch. Su primera acción fue la derogatoria de las medidas económicas puestas en vigencia por el régimen militar de facto: el control de cambio y el cierre temporal de los bancos. Las medidas del régimen militar habían causado evidente preocupación en todos los círculos del país, pero el 18 de noviembre, a pesar de ser fin de semana, la mayoría de las actividades bancarias se habían normalizado. La presidenta llegó al Palacio de Gobierno a las 8 de la mañana cuando todavía se encontraban en sus proximidades grupos de personas que durante toda la noche habían festejado bulliciosamente el reencuentro de Bolivia con la democracia.

El júbilo por el restablecimiento del sistema democrático se esparció por todo el país y en las principales ciudades la gente salió a las calles para festejar con alegría. "El pueblo boliviano tiene que velar ahora permanentemente por la democracia, desechando la falta de comprensión que fue el origen de la breve interrupción del proceso", dijo la Sra. Gueiler a aquellos que se concentraron en el palacio, e insistió en dejar en el olvido "el pasado negro, para caminar por la luz de la democracia".¹⁹

Hizo hincapié la Sra. Gueiler en que la tarea más importante de su gobierno sería la reorganización de la economía, pues durante los últimos tres años y luego de un aparente crecimiento económico, Bolivia había enfrentado serias dificultades que se hicieron más evidentes durante los días del gobierno militar de facto, cuando las reservas monetarias se redujeron prácticamente a cero. La deuda externa llegó a casi 3.000 millones de dólares y las exportaciones se redujeron notablemente, incrementando el déficit de la balanza de pagos.

La Sra. Gueiler manifestó que el Parlamento tenía en sus manos un estudio técnico sobre la grave situación económica, el cual sería complementado con informes que recopilarían de inmediato y puesto en vigencia tan pronto se conformara el consejo de ministros, siendo una de las tareas inmediatas de su gobierno la formación del gabinete, sobre el que senadores, diputados y dirigentes políticos declararon que "debe ser de unidad nacional".

A pesar de las buenas intenciones de la Presidenta Gueiler, el 10 de diciembre, la Central Obrera Boliviana, convertida en un centro vital de decisiones políticas, anunció que mantendría resistencia popular a las medidas económicas de emergencia adoptadas por la presidenta y su gabinete. El máximo líder obrero, Juan Lechín, impidió que los delegados sindicales aprobasen el otorgamiento de un plazo de 72 horas al Gobierno para derogar ciertas medidas que incluían, básicamente, la devaluación de la moneda en un 25 por ciento y el alza del precio de la gasolina. Los delegados obreros, con posiciones radicales, habían planteado el plazo perentorio y amenazado con agilizar, luego, un paro nacional de 24 horas como preludio de un conjunto de medidas de presión "más combativas". La asamblea laboral decidió, en cambio, brindar su respaldo al comité ejecutivo de la COB para adoptar las medidas más aconsejables, como parte de la lucha general de los trabajadores de la ciudad, las minas y el campo. Los representantes de la COB manifestaron que, pese al enfrentamiento actual con el Gobierno de la Presidenta Lidia Gueiler, los trabajadores resistirían y derrotarían cualquier intento golpista que pretendiera interrumpir el proceso democrático.

A la misma fecha, por lo menos cuatro importantes ciudades bolivianas continuaban cercadas por bloqueos campesinos que impedían el abastecimiento de productos agrícolas. En las ciudades, el desabastecimiento y la especulación encuadraban brotes de violencia callejera que dejaron, por lo menos, un muerto y decenas de heridos.

En La Paz, las actividades estaban semiparalizadas debido a una huelga-paro del transporte público, en protesta por la "falta de garantías" para los choferes. La población hizo el blanco de su ira al sector del transporte, por el incremento de tarifas que en algunos casos alcanzó más del 100 por ciento.

Los bloqueos campesinos tuvieron su origen, también, en este incremento y afectaron además de La Paz, a las ciudades de Oruro, Cochabamba, Potosí y Sucre, en la zona central del país. El desabastecimiento de alimentos en esos lugares adquirió las características de un drama colectivo cuya solución aún no se avisoraba. Los bloqueos en las ciudades y apedreamientos contra vehículos de transporte colectivo fueron combatidos solo con gases lacrimógenos y la intervención de escasos efectivos de la policía.

Las autoridades del gobierno desecharon toda posibilidad de recurrir al ejército, siendo poco probable que los militares reprimieran al pueblo después de los sangrientos sucesos de la primera semana de noviembre. Solo en Santa Cruz, donde la violencia había sido incontrolable, representantes de la policía militar ayudaron a mantener y a restaurar el orden. En esa ciudad de 300 mil habitantes, a 900 kilómetros al sudeste, grupos de civiles atacaron mercados, almacenes y tiendas, y prendieron fuego a por lo menos una veintena de vehículos.

La Presidenta Lidia Gueiler, quien declaró a su gabinete en sesión permanente, parecía haber perdido gran parte del control sobre el país. Recientes designaciones de autoridades provinciales fueron simplemente ignoradas por subalternos. En Santa Cruz, el Ministro del Interior, Jorge Selum Vaca Díez, calificó de "amotinamiento" el desconocimiento de un nuevo jefe de uno de los sectores de su jurisdicción.

El Ministro de Finanzas, Augusto Cuadros Sánchez, informó que el Gobierno y una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) estudiaban el otorgamiento de un aporte económico "stand by" de 125 millones de dólares. Otras instituciones de crédito y países amigos podrían conceder a Bolivia préstamos por más de 500 millones de dólares, pues las recientes huelgas y paros, así como la paralización del país, habían provocado pérdidas de por lo menos 50 millones de dólares.

En resumen, la devaluación del peso boliviano en un 25 por ciento, las alzas considerables del petróleo y del transporte público y la congelación de los precios de algunos productos básicos fueron atacadas duramente por trabajadores y campesinos, quienes protestaron contra tales medidas con paros laborales y violentos cierres de caminos, dejando las ciudades principales sin verduras, pan y frutas.

A consecuencia de las protestas y obstrucciones, el gobierno se vio obligado a modificar algunas de las medidas del "nuevo orden económico" entrando en vigencia justamente para que los bolivianos pasaran una Navidad austera y pobre. Las vitrinas de las tiendas paceñas mostraban lindos regalos importados, fuera del alcance de casi todos los bolsillos. En el mercado, también, se notaron las consecuencias del nuevo orden, cuando las vendedoras campesinas justificaban su tacañería diciendo que "la devaluación ha matado la yapita", el tradicional obsequio de feria. Enfrentando el reto económico, la Presidenta Gueiler propuso concentrar sus esfuerzos en el campesinado, la gran mayoría de habla quechúa y aymará, hasta la hora sin voz en la vida nacional.

Así como los problemas de la integración campesina son la fuente principal de las preocupaciones bolivianas, la Presidenta Gueiler expresó que la suprema causa de todos los bolivianos era el retorno al litoral marítimo capturado en 1879 por tropas chilenas.

Con el centenario de la ruidosa Guerra del Pacífico, la muy sentida tragedia que dejó a los bolivianos sin salida al mar, se estremecieron nuevamente los sentimientos populares. Banderitas con los colores rojo, amarillo y verde de Bolivia reclamaban la pérdida de Antofagasta y sus puertos. La imagen de "La Cautiva" que rompe sus cadenas de hierro en las engomadas estampillas del correo, está siempre adelante. El pleito boliviano contra Chile ha cobrado apoyo en el foro diplomático de la OEA, pero el Gobierno chileno no se ha visto precisado aún a ceder ni un kilómetro de sus destinos norteños, ricos en salitre²⁰.

La horrible pesadilla por la continua amenaza de las ambiciones militares y por las diferentes fuerzas políticas en pugna mantuvieron al gobierno democrático boliviano en perenne zozobra. Bolivia ha sido ingobernable, con quince años consecutivos de gobiernos militares de facto, algunos de los cuales desataron una sañuda persecución, proscribiendo los partidos y desconociendo los sindicatos. A consecuencia de semejante represión, mucho quedó destruido, y hoy la reconstrucción que pretende la Sra. Gueiler y su gabinete exige un precio que ellos mismos están obligados a pagar. Históricamente, Bolivia ha sido uno de los países más pobres de América Latina, y a sus necesidades económicas se suman gravísimos problemas políticos y sociales, lo cual hace perder el equilibrio de la estabilidad total del país.

Que Bolivia pueda mantenerse dentro del régimen democrático, es el deseo de los países hermanos que componen el Pacto Andino, grupo que ha llegado a obtener una fisonomía política que concuerda en lo fundamental: poner en práctica la democracia, a corto o largo plazo, pero en fin la aspiración a ella, así como de los países latinoamericanos que han retornado al mismo sistema del gobierno de Lidia Gueiler quien, de acuerdo con sus propias palabras, propuso gobernar a Bolivia "con toda la fuerza de la ley y la democracia". Que se logren cristalizar los fervientes deseos de miles de bolivianos, es una tarea ingente y, a la vez, una incógnita que solo el transcurso del tiempo podrá despejar.

Como conclusión, cabe agregar que la más típica y mejor conocida característica de la vida política de América Latina es el papel que juega el militarismo. América Latina es mirada tradicionalmente como la tierra propicia para golpes de estado, insurrecciones, juntas y dictaduras de coroneles y generales. El derrocamiento del gobierno por las fuerzas armadas es un acontecimiento común. En América Latina, como en Africa y Asia, la intervención militar en política es la regla y no la excepción. A modo de ejemplo, los años 1963 y 1964, particularmente por el número y la frecuencia de militares, golpes y gobiernos salientes, no han sido igualados en el siglo XX, destacándose Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana.

Los gobiernos de facto que se habían dado en Bolivia antes del 1º de noviembre de 1979 habían sido de la satisfacción de sus ejecutores. Sin embargo, el último "coup d'état" no fue dado en un momento propicio para tener completo apoyo civil y militar. Los bolivianos que estrenaron el 8 de agosto el primer gobierno civil tras casi 15 años de regímenes militares, se mostraban orgullosos de su incipiente democracia y no ocultaban su satisfacción por el triunfo de su diplomacia al lograr que la OEA aprobara una recomendación para que se solucionara su centenario problema de una salida soberana al Océano Pacífico. También, estaban felices de haber sido

copartícipes de la resolución según la cual la OEA proclamaba la necesidad de que sus países miembros contaran con regímenes surgidos de la voluntad popular.

Otro factor que influyó poderosamente en contra del Coronel Natusch, fue el acto que finalizó tan solo el día anterior al golpe. La Paz había sido sede, con mucho alborozo, de la reunión hemisférica de la Novena Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. En la "Declaración de La Paz", los delegados de las naciones miembros habían expresado su apoyo al proceso democrático en el continente y su oposición a los gobiernos militares de facto. En cada discurso se hizo una apología a la democracia.

Un día antes se había hablado, durante la histórica reunión de la Paz, de que "el continente debía solidarizarse con el rumbo democrático que había tomado la política boliviana". La misma OEA sentía que debía hacer valer el peso con que había salido robustecida —precisamente por la "Declaración de la Paz"— para tratar de evitar, por todos los medios a su alcance, la frustración de la democracia, que Bolivia parecía por fin haber conquistado.

En el inoportuno momento en que el Coronel Natusch dio el golpe de estado, todavía los delegados a la reunión de la OEA se encontraban alojados en el hotel de la capital boliviana, y a pesar de la tradicional cortesía diplomática, había una clara decepción en sus rostros. Los pacheños, que desde tempranas horas habían visto el desplazamiento de tropas militares, no parecían resignarse a que su país, sede por primera vez de una reunión de la OEA, estuviera mostrando una vez más a los ojos del mundo entero otro desenlace de sus pugnas político-militares, una constante en 154 años de vida independiente.²¹

Si el criterio que regularmente usan las fuerzas armadas para juzgar si en determinado momento un gobierno puede ser apoyado o derrocado por un golpe se identifica usualmente con los elementos que componen la situación política y socio-económica del país, el presidente interino, Walter Guevara Arce, trataba, en el momento del golpe, de adoptar una política de acercamiento que apaciguara el antagonismo entre los partidos políticos. Así creaba conciencia entre los bolivianos acerca de la difícil situación económica por la que atravesaba el país, la cual no podía solucionarse de la noche a la mañana, pero sí conducirla con programas adecuados para contrarrestarla y encauzarla hacia un mejoramiento. Los 89 días que tuvo a su cargo la primera magistratura no fueron suficientes para levantar el malogrado ingreso económico. Además de las deudas internas, las deudas externas absorbían el 30% de los ingresos en divisas; el precio de los carburantes en Bolivia estaba muy por debajo del precio internacional. El status económico del país no era más que el reflejo del negativo resultado que los innumerables golpes habían ocasionado en la vida social, política y económica del país.

El Coronel Natusch tuvo poca táctica de acercamiento político. Actuó como un verdadero déspota, implantando la ley marcial, el toque de queda, el cierre de los bancos, las radioemisoras y los periódicos. Su totalitario proceder le consiguió el repudio general del pueblo boliviano. Las Fuerzas Armadas no le dieron a Natusch el "esprit de corps" que necesitaba para hacer triunfar el golpe. Estas se mantuvieron en el momento más crítico en conflictos internos, cuando dos comandantes del ejército y divergentes grupos de oficiales se disputaban méritos profesionales y morales para aspirar a los primeros puestos de la institución castrense. La insubordinación del grupo de oficiales del ejército se originó como consecuencia de la designación del general René Villaroel como su máxima autoridad. El anterior comandante del ejército, General Luis García Meza, se enfrentó a la designación pre-

sidencial y al movimiento denominado "institucionalista". El sector "institucionalista" de las Fuerzas Armadas apoyó el definitivo establecimiento del constitucionalismo en Bolivia y se manifestó en contra del mando castrense.

Si las Fuerzas Armadas no hubieran sufrido ese conflicto interno y, por el contrario, hubieran actuado en bloque o con espíritu de cuerpo, quizás el golpe hubiera logrado su cometido.

Un factor importante fue la actitud asumida por los países componentes del Pacto Subregional Andino y los Estados Unidos, al desconocer el gobierno de facto del Coronel Natusch. Esta reacción influyó poderosamente para lograr el repudio internacional hacia el nuevo gobierno.

Los hechos sangrientos que sucedieron a la fecha del golpe enlutaron a un gran número de la comunidad boliviana, la cual vio en Natusch algo así como la llegada de una figura diabólica, muy lejos de contar con el status que envuelve a la alta jerarquía militar, tan distinguida por su amor al orden, a la disciplina, a la valentía y al patriotismo.

Todos estos factores fueron los que contribuyeron a dar un resultado negativo al gobierno que el Coronel Alberto Natusch trató de imponer por medio de la fuerza y la violencia. No logró legitimizar su efímero gobierno, pero sí logró manchar con tinta de sangre las páginas de la avasallada historia política boliviana.

NOTAS

1. "Nuevo camino para Bolivia", *Visión*, 53, N° 7 (22 de setiembre de 1979), p. 32.
2. *Ibid.* p. 30.
3. "Pacto Andino no reconoce aún al gobierno de Natusch Busch", *La Nación*, (14 de noviembre de 1979). p. 21-A.
4. "Estados Unidos suspendió asistencia económica y militar a Bolivia", *La Nación*, (3 de noviembre de 1979).
5. "Golpe de estado en Bolivia terminó con gobierno civil", *La Nación*, (2 de noviembre de 1979), p. 19-A.
6. "Salida de Natusch solucionaría la crisis política de Bolivia", *La Nación*, (13 de noviembre de 1979).
7. "Nuevo gabinete en Bolivia", *La Nación*, (2 de noviembre de 1979), p. 19-A.
8. *Ibid.* *La Nación*, (3 de noviembre de 1979).
9. "Estados Unidos jugó papel decisivo para superar crisis boliviana", *La Nación*, (19 de noviembre de 1979).
10. *Ibid.* *La Nación*, (3 de noviembre de 1979).
11. "Régimen boliviano aislado al no ser reconocido por Congreso", *La Nación*, (11 de noviembre de 1979), p. 19-A.
12. "¿Fin al gobierno en Bolivia?", *Visión*, 54, N° 1, (29 de diciembre de 1979), p. 17.
13. Lowell Gudmundson. "El populismo y la integración de las clases obreras en Bolivia: 1952-1957", *Revista de Historia*, año 1, N° 2 (enero-junio de 1976), p. 44.
14. "Mujeres tienen igual capacidad que hombres para alzar el fusil", *La Nación*, (20 de diciembre de 1979), p. 19-C.
15. *Ibid.* *Visión*, 54, N° 1, p. 17.
16. "Bolivia: militares demandan destitución del alto mando", *La Nación*, (22 de noviembre de 1979), p. 21-A.
17. "Continúa crisis interna en fuerzas armadas bolivianas", *La Nación*, (25 de noviembre de 1979), p. 21-A.
18. *Ibid.* p. 21-A.
19. "Presidenta boliviana inició organización de su gobierno", *La Nación*, (18 de noviembre de 1979), p. 22-A.
20. Lezak Shallat. "Presidenta Gueiler conduce a Bolivia hacia la democracia", *La Nación*, (23 de enero de 1980), p. 18-A.
21. "Bolivianos frustrados por golpe de estado", *La Nación*, (3 de noviembre de 1979), p. 21-A.

Pasa a Pág. 11

Estado, sufragio y democracia en Costa Rica

Carlos Araya Pochet

1.—Introducción:

Costa Rica aparece hoy como una de las democracias liberales de mayor estabilidad en Latinoamérica. Su sistema político ha subsistido después de la caída de las democracias liberales de Uruguay y Chile que habían sido en Costa Rica la triada que los libros de politología e historia identificaban como los países que tenían una democracia en el sentido tradicional del término.

Creemos que la explicación de tal modelo democrático liberal radica en una conjunción de factores históricos (socio-económicos y políticos) en que el sistema del sufragio es un mecanismo que como reflejo de condiciones sociales muy específicas resulta un indicador muy relevante y en el cual concentraremos nuestra atención.

2.—Los orígenes (1821 - 1913)

El establecimiento del sistema del sufragio en el país fue un hecho temprano en Costa Rica. A escasos dos meses de haberse proclamado la Independencia de España, se puso en vigencia el Pacto de Concordia, la primera constitución que tuvo el país en 1821⁽¹⁾ y que, inspirada en la Constitución liberal de Cádiz, estableció un ordenamiento legal que reguló el sufragio por un complejo sistema de voto indirecto que sin mayores alteraciones se reprodujo en las numerosas constituciones que tuvo el país en ese período: 1825 - 1841 1847 - 1848 - 1859 - 1869 y 1871. Tales constituciones surgieron de golpes de estado, la mayoría de los cuales se hicieron sin derramamiento de sangre⁽²⁾ y como producto de conflicto en el interior de la clase hegemónica del país: los cafetaleros. Y es que en efecto Costa Rica fue un país que debido a la debilidad de su herencia colonial pudo incorporarse tempranamente (1843) al mercado mundial capitalista a través de la producción de café y su venta al mercado inglés⁽³⁾, lo que permitió que consolidara cuarenta años antes que otros países centroamericanos una burguesía cafetalera. Dicha burguesía si bien es cierto no acaparaba la mayoría de las tierras, que estaban bajo control fundamentalmente de pequeños y medianos propietarios, sí dominaba el proceso industrial del café a través del beneficio así como las exportaciones internacionales⁽⁴⁾. Junto a este control económico, los cafetaleros ejercían un papel determinante en el control del aparato estatal, dentro del cual el sistema del sufragio era vital para que la burguesía cafetalera dominara el marco de la legitimidad. Un examen de todas las constituciones citadas nos muestra la existencia de un *voto censitario* que permitía que los cuadros de la dirigencia política fueran reclutados básicamente en la élite cafetalera ya que todas las constituciones exigían para ser elector o para ocupar un cargo público (Presidente, Diputado, Magistrado, etc.) poseer un determinado capital o salario que se encontraba muy por encima de los ingresos de la mayoría de la población. Por otro lado, para ser elector era necesario saber leer y escribir⁽⁵⁾, pero a la vez en censos de la época el 90% de la población era analfabeta, razón por la cual la gran mayoría de los habitantes resultaban excluidos a través

de requisitos económicos y educacionales de los mecanismos de participación electoral.

3.—Las primeras transformaciones (1913-1948)

Durante la primera década del siglo XX comienzan a manifestarse las tendencias a un mejoramiento del sistema electoral como producto de una serie de transformaciones de base entre las que es preciso incluir:

- El fortalecimiento de tendencias civilistas que hacen que desde finales del siglo XIX la participación militar y los golpes de estado tiendan a desaparecer, de tal suerte que durante el lapso comprendido entre 1880 y 1948 se registra un solo golpe de estado.
- Los presidentes son civiles en su inmensa mayoría y en términos generales bastante respetuosos de las libertades públicas y los derechos humanos, en comparación con el contexto latinoamericano de la época⁽⁶⁾.
- El avance de la educación pública a partir de 1888 dentro de una orientación liberal positivista que reduce a un 25%, en 1927, el analfabetismo y fortalece la educación media.

Es a partir de esa evolución que los mecanismos electorales comienzan a incorporar a sectores sociales que hasta entonces habían permanecido marginados al proceso político. En la Campaña Política de 1913, las capas medias rurales comienzan a jugar un papel significativo en el proceso político a nivel regional y a partir de entonces muchos de sus líderes ocupan puestos como regidores municipales e incluso como diputados en el Congreso, dando origen al fenómeno del *gamonalismo* o liderazgo regional, fenómeno que ha sido observado por un destacado sociólogo como una concesión de la élite cafetalera dentro del juego político del país⁽⁷⁾.

La ampliación limitada de la participación político-electoral se manifiesta claramente en la legislación que en materia de sufragio se promulga. En 1913 se establece el voto directo con lo que los requisitos para ser elector desaparecen⁽⁸⁾. Igualmente se observa una tendencia a eliminar los requisitos económicos como condición para ocupar puestos de elección popular⁽⁹⁾. En 1927, el voto público es sustituido por el voto secreto por lo que las posibilidades de ejercer presión sobre el ciudadano se limitan. Finalmente en 1936, el sufragio se hace obligatorio con el propósito de disminuir el abstencionismo.

Pese a que todas estas reformas significan avances importantes en la participación en el proceso electoral de distintos sectores sociales, dicha participación sigue teniendo grandes limitaciones ya que pese a las concesiones dadas, la élite cafetalera sigue reteniendo el control político e imponiendo sus directrices básicas al Estado Costarricense. Por otra parte, el Poder Ejecutivo sigue manteniendo una gran hegemonía sobre el proceso electoral, ya que sus delegados se encargan en muchos casos de imponer la voluntad oficial siendo entonces la norma que el candidato que cuenta con las simpatías

gubernamentales sea el triunfador, de allí que las acusaciones de fraude sean frecuentes en toda la literatura política de la época comprendida entre 1913 y 1948 ⁽¹⁰⁾.

Este proceso marcado por graves irregularidades electorales se acentúa particularmente en la década 1938-1948, destacando en ellos tres hechos concretos de influencia significativa en el proceso electoral:

- La destitución del Consejo Electoral en 1938 por parte del Presidente de la República, por cuanto dicho Consejo había declarado válida la elección de un diputado comunista.
- El fraude en gran escala en las elecciones de 1944.
- El desconocimiento del triunfo del Candidato de oposición en las elecciones de 1948 por parte del Gobierno y sus diputados pese a haber obtenido el fallo favorable del Tribunal de Elecciones ⁽¹¹⁾.

Frente a estas irregularidades y fraudes electorales se había desarrollado también una fuerte conciencia democrática y participativa de nuevos sectores sociales a partir de la década del 30.

La aparición del Partido Comunista (1931) con apoyo de intelectuales, artesanos y una incipiente clase obrera marcó un hito en las concepciones reivindicativas, fortaleciendo el movimiento sindical y estructurando un partido de carácter doctrinario y permanente.

Igualmente la aparición del Partido Social Demócrata (1945), con una base social de apoyo en las capas medias urbanas y con tendencias doctrinarias y permanentes, comenzó a rebasar el marco de la antigua agrupación personalista que había sido el "partido político" dominante en la vida costarricense.

Fundamentalmente la Guerra Civil de 1948, que elevó al triunfo al grupo social-demócrata, tuvo entre otras metas el mejoramiento del sufragio y el fortalecimiento de la democracia política ⁽¹²⁾.

4.—La situación actual (1949-1979)

La llegada al Poder Ejecutivo del Partido Social Demócrata y la promulgación de la actual Constitución de 1949 abrieron toda una nueva etapa en la evolución del sufragio al crearse el Tribunal Supremo de Elecciones como entidad máxima, directriz y fiscalizadora del sufragio. Dicho Tribunal está dotado de una independencia jurídica y financiera que le convierte en Cuarto Poder de la República, desde el punto de vista real. Sus funciones incluyen la de poder interpretar la ley electoral con exclusividad de cualquier otro Poder del Estado, dirigir el proceso electoral y resolver sobre él como instancia definitiva. Durante el período electoral el Tribunal tiene bajo su autoridad a la Fuerza Pública, todo lo cual le rodea de un cúmulo de fueros que le permiten garantizar el cumplimiento de los resultados electorales ⁽¹³⁾.

Por otra parte, la fuerte asignación presupuestaria de que dispone el TSE le ha permitido tecnificar bastante el proceso electoral disminuyendo sensiblemente las posibilidades de fraude, de tal suerte que durante varios años ningún partido político ha alegado la existencia de irregularidades electorales.

Señalados estos aspectos, se impone analizar críticamente la eficacia de este sistema.

La Constitución de 1949, en la cual se originó el sistema electoral, actuó en forma discriminatoria frente a las agrupaciones de izquierda ya que el Art. 98 de la misma carta sirvió para prohibir la participación de estos sectores hasta finales

de la década del 60. Sin embargo, a partir de 1970 los partidos políticos de izquierda han actuado y electo diputados y municipales. Pese a esto, han tenido dos limitaciones básicas, una proveniente del pago adelantado de la deuda política, que garantiza a los partidos una suma de dinero en proporción a los votos obtenidos en la campaña anterior, lo que permite que las agrupaciones mayoritarias dispongan de recursos financieros del Estado muy considerables desde el inicio de la campaña y, por otro lado, que esto se conjugue con la posición anti izquierdista de la mayoría de los medios de comunicación colectiva y, obviamente, de los sectores sociales de mayores recursos económicos que dividen sus votos entre los partidos conservadores (Unificación primero y Unidad actualmente) o reformistas (Liberación Nacional). Sin embargo, todos los partidos políticos de la izquierda participan en el proceso electoral y ninguno de ellos ha planteado la posibilidad de la utilización de la vía armada como alternativa a la vía electoral. Por primera vez, en las elecciones de 1982 la principal fuerza de la izquierda costarricense (Coalición Pueblo Unido) recibirá un adelanto equivalente al 8% de la deuda política, aproximadamente ₡ 500.000,00.

Otro aspecto que resulta discriminatorio a las agrupaciones de izquierda es el sistema de cocientes para elegir diputados; así por ejemplo, mientras los partidos mayoritarios (Unidad y Liberación) eligieron un diputado por cada 12.000 votos que recibieron, la Coalición Pueblo Unido necesitó . . . 20.000 votos.

Pese a los avances de los mecanismos electorales y del derecho electoral, los partidos políticos no han alcanzado un desarrollo en términos de estabilidad, carácter doctrinario y mecanismos de participación como el que sería de esperar dada la fortaleza de la organización electoral.

El Partido Liberación Nacional, fundado en 1951, de orientación socialdemócrata y con una base social de apoyo muy fuerte entre las capas medias rurales y urbanas, así como es una fracción de la burguesía ganadera, cañera e industrial es el movimiento político más fuerte y uno de los más estables del país lo que le ha permitido tener durante el período en estudio el grado de control más significativo sobre el aparato estatal, que ha incluido el Poder Ejecutivo, el Legislativo y las instituciones descentralizadas y, dentro de éstas, el Sistema Bancario Nacional. Como una reacción frente a Liberación se ha configurado una coalición de los grupos más numerosos de la burguesía (agrícola, industrial y comercial) en asocio de partidos populistas (Republicano) y con el respaldo mayoritario de los más importantes medios de comunicación colectiva. Estas fuerzas anti liberacionistas han formado agrupaciones políticas de gran heterogeneidad, poca estabilidad y se han configurado con distintos nombres: Unión Nacional (1949-1965), Unificación Nacional (1965-1977) y actualmente Unidad, pero básicamente con la misma base social e ideología.

A partir de los inicios de la década del 70, la izquierda ha podido participar en los procesos electorales, como se indicó, para convertirse en la tercera fuerza del electorado nacional. Los partidos de la izquierda se encuentran principalmente representados por la Coalición Pueblo Unido, asociación del Partido Comunista de Costa Rica, nacido en los años treinta, y de nuevas agrupaciones forjadas como proyección de la Revolución Cubana y de las nuevas condiciones históricas del país.

Pese a esta relativa heterogeneidad del cuadro político, el país pareciera tender a corto plazo a consolidar tres partidos políticos básicos: Unidad, como partido de la derecha, Liberación, como partido reformista y Pueblo Unido, como líder de la izquierda.

Finalmente, queremos resaltar que el sistema político de Costa Rica ha evolucionado hacia una democracia liberal bastante sui géneris en el contexto latinoamericano y que la organización electoral ha contribuido a conservar con rasgos poco comunes para la región, como son los de que desde 1949 hasta 1979 no ha habido ninguna alteración en la sucesión presidencial, y que en las siete campañas políticas habidas en este lapso el partido que ha sido de oposición ha triunfado en seis de las siete campañas. Por otra parte, los índices de abstencionismo electoral se han reducido de un 32,8% en 1953 a un 18,7%, en 1978 pese a que el número de electores en el mismo lapso se ha incrementado de 197.000 a 860.000. ⁽¹⁴⁾

El presente análisis que trata de interrelacionar el papel del Estado y su mecanismo de sufragio, con caracterización de una democracia liberal de corte tradicional como es la costarricense, no pretende visualizar la *globalidad* del concepto de democracia y su eficacia en la realidad costarricense debido a los alcances de este trabajo, ya que si bien el país ha logrado avances importantes en relación con Latinoamérica en el ejercicio de su democracia política, como se muestra en el estudio del sufragio o en la vigencia de los derechos humanos, el país está aún muy lejos de lograr una democracia social que sea producto de una mejor distribución del ingreso para sus habitantes. La concentración agraria, la polarización en la captación del ingreso, la existencia de políticas antisindicalistas, la incapacidad en los servicios, son temas que entre otros reflejan todavía la insuficiencia del grado de desarrollo democrático en Costa Rica.

Cuadro I.—Participación de los votantes en las elecciones nacionales en porcentajes.

Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
1897	8,75	1944	18,08
1901	11,52	1948	—
1905	15,18	1953	67,20
1909	13,62	1958	64,70
1913	15,64	1962	80,90
1919	11,28	1966	81,40
1923	15,55	1970	83,30
1928	14,90	1974	79,90
1932	13,05	1978	81,30
1936	14,92		
1940	15,70		

Fuente: Stone, Samuel. *La dinastía de los Conquistadores*, y Tribunal Supremo de Elecciones.

Cuadro II.—Resultados de las elecciones presidenciales a partir de 1953.

Año	Partido Liberación Nacional	Partidos Anti liberacionistas	Partidos de Izquierda
1953	123.444	67.324	—
1958	94.778	102.851	—
1962	192.850	187.273	3.339
1966	218.590	222.810	—
1970	295.883	236.941	7.221
1974	294.609	364.050 (a)	19.498
1978	363.157	441.574	24.579

(a) Pese a haber logrado un mayor número de votos, los partidos opositores al PLN perdieron las elecciones ya que se encontraban divididos en cinco grupos.

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

NOTAS

- (1) Peralta, Hernán. *Las Constituciones de Costa Rica*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1962. Págs. 40-47.
- (2) Obregón, Rafael. *Conflictos Militares y Políticos de Costa Rica*. Imprenta La Nación, San José, 1949.
- (3) Stone, Samuel. *La dinastía de los conquistadores*. EDUCA, San José, 1975.
- (4) Hall, Carolyne. *El desarrollo histórico-geográfico del café en Costa Rica*. ECR. San José, 1976.
- (5) Stone S. *Op. cit.*, págs. 215-219.
- (6) Monge Alfaro, Carlos. *Historia de Costa Rica*. Imprenta Trejos. San José, 1960. Págs. 248 y 55. Fernández Guardia Ricardo. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. 38ª Edición. Imprenta Atenea. San José, 1964, pág. 140.
- (7) Stone S. *Op. cit.*, Pág. 222.
- (8) Peralta H. *Op. cit.*, pág. 233.
- (9) Stone S. *Op. cit.*, pág. 235.
- (10) Gutiérrez, Carlos José. *Libertad, Derecho y Desarrollo Político*. Revista de Ciencias Jurídicas, N° 1. San José, 1963. Pág. 107.
- (11) Fernández Guardia R. *Op. cit.* págs. 143-144. Sobre los acontecimientos de 1948: Aguilar Bulgarelli, Oscar. *Costa Rica y sus Hechos Políticos de 1948*. Editorial Costa Rica, San José, 1969.
- (12) Araya Pochet, Carlos. *Historia de los Partidos Políticos. Liberación Nacional*. Editorial Costa Rica. San José, 1969, págs. 4-50 y Aguilar, *Op. cit.*
- (13) República de Costa Rica. *Constitución Política de 7 de noviembre de 1949*. Imprenta Nacional. San José. Véase el título relativo al Tribunal Supremo de Elecciones.
- (14) Tribunal Supremo de Elecciones.
- (15) Deben mencionarse al Partido Socialista, en coalición con el Partido Comunista, el Frente Popular Costarricense, marxista independiente, y la Organización Socialista de los Trabajadores, trotskista.

EL ABORTIVO... Viene de Pág. 8

BIBLIOGRAFIA

1. Gudmundson, Lowell. "El populismo y la integración de las clases obreras en Bolivia: 1952-1957". *Revista de Historia*, año 1, N° 2 (enero-junio, 1976). Heredia. Universidad Nacional.
2. *La Nación*. San José, Costa Rica.
3. Luttwak, Edward. *Coup d'état*. New York: New Fawcett World Library, 1969.

4. Malloy, James M. *Bolivia: The Uncompleted Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1970.
5. ————. "El M.N.R. boliviano: estudio de un movimiento popular nacionalista en América Latina". *Estudios Andinos*, I, N° 1.
6. Mills, C. Wright. *The Power Elite*. New York: Oxford University Press, 1959.
7. Ortega, José. *Aspectos del nacionalismo boliviano*. Madrid: José Porrúa Turanzas S. A.

Cosmogonía y tradiciones de la Cultura Gê

Sherry E. Gapper

Reseña, selección y traducción de Sherry E. Gapper, del libro *Folk Literature of the Gê Indians*.⁽¹⁾

¿Cómo se originó el mundo? ¿Quiénes lo poblaron? ¿Cuál es el origen de la lluvia, de los truenos, del fuego, de la oscuridad? ¿Cómo eran los animales que hablaban con los hombres? ¿Cuáles son las aventuras que cuenta la literatura oral Gê? Tales son los elementos a los que apunta el estudio desarrollado en *Folk Literature of the Gê Indians*, volumen en el que se han publicado ciento setenta y siete narraciones orales recogidas originalmente entre 1914 y 1968, en los diferentes pueblos y aldeas del este del Brasil que componen la sociedad Gê. Etnólogos, antropólogos, misioneros, y curas que habían vivido varios años entre estos indios fueron los encargados de recoger las narraciones con la ayuda de muchos informantes nativos.

En la cultura Gê, los narradores dicen sus relatos y mitos en las primeras horas de la noche en la plaza de la aldea o en el *salón de los varones*. Es característica del narrador expresarse de un modo muy animado y en la mayoría de los casos, representa con la ayuda de la mímica una parte del cuento. Diferentes versiones del mismo suceso muestran la amplia libertad de la que goza el narrador de la literatura oral.

Para facilitar el estudio de las narraciones de los indios Gê, y desde luego de su cultura, se organizaron los relatos en tres grandes secciones matemáticas: "Los orígenes", "Los animales", y "Las aventuras". Después de cada relato hay una lista de los motivos ahí usados. Además, se compilaron cuatro índices de los motivos presentes en las narraciones: 1) La distribución de motivos por relato; 2) Un índice de motivos típicos; 3) Un índice de motivos en orden alfabético; y 4) Motivos: su distribución por grupos. Estos índices tienen la virtud de facilitar el estudio comparativo de leyendas indígenas de diferentes culturas de este tipo en nuestro continente.

"Los orígenes", la primera y la más extensa sección temática de narraciones, presenta un grupo de mitos referentes al tiempo primordial, cuyas historias son semejantes a las de otras culturas latinoamericanas y de otras tantas universalmente conocidas. En estos relatos, se postula que la tierra, habitada por los seres humanos, se encuentra entre dos ámbitos: los cielos y el mundo de lo subterráneo; así, el mito da razón de la presencia del hombre en la tierra atribuyéndola a que éste descendió por una cuerda desde una de las ventanas del cielo. Además, se explica el origen y se justifica la existencia de muchos fenómenos naturales secundarios: los terremotos, las lluvias, el diluvio universal, los truenos, los relámpagos, el incendio del mundo, las estrellas fugaces, etc. Es interesante anotar aquí que el mito de Gê del diluvio universal es parecido, en sus detalles, al diluvio universal de otras culturas; a manera de ejemplo, la aparición de un loro que llevaba algunos granos de maíz después del descenso de las aguas (cfr. por ejemplo, el mito bíblico).

Catorce de los noventa y dos relatos sobre los orígenes hacen referencia al sol y a la luna como los primeros entes humanoides presentes en la tierra. Son mostrados como dos amigos, antagónicos a la vez, que tratan de destruirse. El sol es el superior, el más hábil y astuto; la luna es un ser inferior, tonto y tímido. En la medida en que el sol y la luna fueron creadores del ser humano, adquieren estos dos entes el rango de divinidades que han de ser respetadas como tales. Del sol nacieron los hombres de piel clara y de hermoso cuerpo; de la luna nacieron los de piel oscura y malformados, ya que el sol había interferido con los descendientes de la luna e hizo que tuvieran distintos defectos físicos. Además, la lucha entre el sol y la luna explica la presencia de los seres pelirrojos, los eclipses, las aves, los animales, los insectos, y los peces.

Otros mitos exponen los orígenes del fuego y de la oscuridad. El sol y la luna poseían el fuego, pero fue gracias al jaguar que el hombre pudo conseguir el fuego para su propio uso. Asimismo, el hombre hubo de obtener la noche con la ayuda de la hija del amo de la oscuridad.

Hay también narraciones que tratan el tema de las costumbres alimenticias y todo lo que a este respecto se consume actualmente en la sociedad Gê. Atribuyen el hallazgo de diferentes alimentos a los seres extraterrestres que llegaron a la tierra no sólo con las semillas de plantas comestibles que hasta entonces desconocían los hombres, sino también con las técnicas avanzadas de cultivo y preparación de plantas que ya existían en la tierra, pero que no se habían explotado hasta entonces como alimento. La presencia de los extraterrestres es un concepto común y aceptado en muchas culturas; es un tema que se podría explorar en futuras investigaciones comparativas de los mitos (¿historias?) de distintas civilizaciones. De la selección hecha, se puede leer una de las narraciones en la que se desarrolla el tema en cuestión. Tomada de la sección "Orígenes", el relato ("Katxeré, la mujer estrella") se refiere a un extraterrestre, un ente superior que da a conocer diferentes alimentos y las técnicas de su cultivo y cocina para así contribuir al desarrollo del ser humano en la tierra.

La segunda sección, "Los animales", comprende cuarenta y cuatro relatos que demuestran una relación estrecha entre el hombre y los animales; incluye la antigua noción del ser humano de poder convertirse en un ave o en un animal según las conveniencias y necesidades. Asimismo, existen algunos relatos en que figuran hombres-ranas, perros descendientes de hombres-perros, hombres-murciélagos y hombres-culebras. Con frecuencia, la venganza es un tema común entre los relatos de los animales. Esta venganza proviene a menudo de un acto de deslealtad entre amigos o esposos. Sin embargo, lo más destacado en este grupo de narraciones es el alto grado de comprensión y comunicación que existe entre los hombres y los animales. En el relato ("Los animales parlantes") tiene desarrollo la noción de que anteriormente los hombres y los animales hablaban un idioma común hasta que un día los animales dejaron esa costumbre para protegerse del hombre.

El último grupo de relatos, "Las aventuras", ofrece una gran variedad de temas y experiencias. Recurre el tópico de una aldea de mujeres fuertes, no dominadas por el varón. Además, se incluyen varios relatos sobre seres humanos físicamente distintos a los indios: los caníbales, los hombres que tienen cuernos, los de ojos celestes que duermen de día y cazan de noche, etc. Otros relatos se refieren a los viajes de exploradores, y a las luchas por la sobrevivencia frente a las aves de rapiña. Muchos cuentos demuestran que los animales y las aves ayudan a una víctima de deslealtad, infidelidad, o enfermedad. A veces, la víctima aprende las costumbres pacíficas de las aves para incorporarlas en la vida de los seres humanos. El relato que ilustra este grupo ("Dzawô") muestra la actitud de ayuda que los animales exhiben ante la enfermedad de un mozuelo.

Con las tres narraciones que hoy se traducen al español, se busca dar a conocer un aspecto de una sociedad con valores muy distintos a los nuestros; no obstante ello, no se pueden perder de vista algunas coincidencias significativas en el modo de percibir el mundo. Los pueblos latinoamericanos comparten de alguna manera ciertas bases de una cultura autóctona y a través del estudio y la comparación de los mitos de las antiguas sociedades de nuestro continente, se pueden entender nuestras raíces comunes; de ahí la importancia de rescatar las muestras de lo que podríamos denominar su literatura oral. El esfuerzo que han hecho éstos, y otros estudiosos de distintos grupos indígenas en Latinoamérica, ha sido muy importante para la comprensión integral de nuestra cultura.

Katxeré, la mujer estrella ⁽²⁾

Eranse unos mozuelos de entre quince y dieciséis años, edad en que todavía dormían en la plaza. ⁽³⁾ Todos se fueron casando, menos uno; no porque no quería sino a causa de que ninguna mujer lo deseaba.

Durante un tiempo, el mozuelo dormía solitario en la plaza. Pero un día construyó un pequeño corral con altos troncos de árbol [el informante indicó la forma del corral en el suelo] y allí puso una esfera sobre la que se acostó y se cubrió con otra más. Llamó a sus amigos para charlar con ellos, pero ninguno le respondió.

Sus amigos le habían oído pero no le prestaron atención: para sí mismo rezongó el mozo. Poco después, sintió que alguien estaba sentado sobre él. Se volvió y lo empujó. Al momento, sintió de nuevo que alguien estaba sobre él. Entonces preguntó: "¿Quién está sentado sobre mí?" Levantó la cabeza y miró a todo lado pero no pudo ver a nadie. Volvió a acostarse. Una vez más sintió que alguien estaba sobre él; era su esposa, una hermosa mujer. No había venido de la aldea sino del cielo. Pudo ver que era una mujer y ella le habló. Cuando tornó a subir sobre su vientre, ella le dijo: "No me rechaces. ¡Te deseo!" Y él le preguntó: "¿Quién eres tú?" Y ella le respondió: "¡No soy de aquí!" El le dijo: "Acuéstate; y no bromees más." Ella se acostó con él y le dijo: "Ahora, dime una cosa. ¿Qué tienes que decirme?" El le dijo: "¿Qué quieres?" Ella le respondió: "Quiero casarme contigo. Me compadecí de ti cuando le gritabas a tus amigos en la plaza. No te hacían caso. Quiero casarme contigo." El le dijo: "Ah, qué bien; me gusta la idea. Tengo mucho tiempo de estar aquí solitario en la plaza, y ya se han casado todos mis amigos. Cuando tú quieras, estoy dispuesto". Ella le dijo: "Es ahora, esta misma noche. No quiero pasar otro día sin estar casada contigo". Casi toda la noche la pasaron hablando de muchas cosas.

Luego el maestro cantor ⁽⁴⁾, el que llega en la madrugada y da órdenes, entró en la plaza y llamó a la gente. El mozo yacía con su mujer pero el maestro cantor ignoraba que ella se encontraba allí. El muchacho se levantó y dejó a su mujer a su lado, para que el maestro cantor, que estaba llamando al pueblo, no pudiera verla.

El mozo tenía dos esteras que puso juntas. Se escondió con la mujer entre ellas y se fue, rápidamente, para que nadie los viera [el narrador lo demostró con una estera]. Caminaron y caminaron, pero la mujer era muy pequeña. En aquella época, los indios podían convertirse en animales. Podían tornarse culebras, anacondas y aún jaguares. La mujer, cuando iban para su casa, estaba ya muy pequeña ["Estaba así de pequeña", dijo el informante, mostrando con las manos unos cincuenta centímetros].

El mozuelo poseía una calabaza larga, llamada pódwí. Hizo una abertura en el centro de la calabaza y la muchacha entró por el hueco [al principio los indios no utilizaban tales calabazas para llevar cosas, como utensilios de cocina]. El muchacho cerró la calabaza con una tapita y la colgó. Mientras la gente se reunía en la plaza, amaneció y el sol apareció. Colgó la calabaza y salió para escuchar lo que iba a hacer la gente. Quería ver si iban a cazar o si iban a trabajar. Entonces la gente gritó "OU" ⁽⁵⁾, y todos se esparcieron en diferentes direcciones [Aún hoy lo hacen; gritan "OU", y luego se dispersan].

El muchacho regresó de nuevo a la casa. Tenía una cama, como las que tienen todos los muchachos y muchachas aún de hoy ⁽⁶⁾. Entonces subió a la cama y descolgó la calabaza donde se encontraba su esposa. Se sentó en la cama con las piernas cruzadas y puso la calabaza en su regazo para que nadie la viera, puesto que nadie sabía nada del asunto. Abrió la calabaza y le sonrió a su esposa. Ella le devolvió la sonrisa. Sus hermanos y hermanas, su padre y su madre, estaban viendo al muchacho sonreírle a la calabaza. Todo el mundo —la familia entera— estaba observándolo. Cerró rápidamente la calabaza para que nadie más viera que su mujer estaba dentro, y la volvió a colgar.

El muchacho salió de la casa apresuradamente. Fue a trabajar y a cazar, y más tarde regresó y descolgó la calabaza de nuevo y le sonrió a ella. Y casi a cada hora regresó, descolgó la pequeña calabaza, y le sonrió a su esposa.

El muchacho tenía una hermanita de aproximadamente cinco años. Molestaba a su hermano cuando él miraba dentro de la calabaza. La niña le dijo a su madre: "Mamá, ¿qué es lo que él tiene ahí para hacer que regrese cada hora, descolgue la calabaza, la abra y le sonría? Parece que hubiera algo dentro de ella". Su madre le dijo: "¿Qué importa? ¡No es tu esposo!" La niña le contestó: "Bueno, ¡la próxima vez que vuelva a salir, voy a ver lo que está dentro de la calabaza!" Su madre le advirtió: "Si encuentras algo en ella, le diré a tu hermano que te zurre!" Pero la chica no obedeció a su madre. El mozo salió otra vez a bañarse, y la niña subió rápidamente a la cama; bajó la calabaza y la abrió. Una mujer le sonrió. La mujer sonrió un poco y luego bajó la cabeza. La niña vio a la mujer dentro de la calabaza y rápidamente la volvió a cerrar. La cerró mal, la colgó, y saltó velozmente para bajarse de la cama. Luego fue a hablar con su madre: "Mamá, ¡vi a una mujer, y es por eso que él siempre está viendo dentro de la calabaza y sonriéndose!" Su madre le dijo: "Ah, esto es demasiado. ¿No te advertí que no lo hicieras? Siempre estás jugando con las cosas de tu hermano." Luego agregó: "Deja las cosas como están. Quédate aquí hasta que regrese tu hermano. Cuando lo haga, haré que te zurre" ⁽⁷⁾.

Cuando el muchacho regresó, bajó la calabaza y la abrió, pero su mujercita no había levantado la cabeza para ser vista; la mantenía baja y rehusaba mirarlo. Con la calabaza aún en las manos, le dijo a su madre: "Mamá, ¿quién tocó mi calabaza?" Su madre le dijo: "Ah, fue esa condenada quien lo hizo. Si quieres castigarla por eso, hazlo. No me importa. Si quieres zurrarla, hazlo." Pero el muchacho pensó en su cariño a la familia, y así, prefirió guardar silencio. Estaba molesto, pero nada le hizo a su hermana.

Esa noche habló con su madre: "Mamá, ¿podrías arreglarme una cama adentro?"⁽⁸⁾ Una vez hecha, se acostó con su mujer. Ella le dijo: "No tienes que esconderme más, porque tu hermana ya me ha visto. Quiero salir de la calabaza". Cuando amaneció, lo hizo, y los hermanos y hermanas del muchacho y su padre y su madre la pudieron ver.

En aquel tiempo la gente no comía carne cocinada porque no había fuego. Su madre le dijo: "Quédate aquí en la casa con tu esposa; iré a traer al campo algo para comer". (El campo contenía madera podrida y nidos de comejenes). Era casi el mediodía. Su madre regresó con un trozo de nido de comejenes, hecho de barro. Le dijo a su hijo: "Toma esto y dile a tu esposa que lo muele para poder comerlo". La muchacha le dijo a su esposo: "No, no me gusta esta comida; no quiero comerlo. ¡No estoy acostumbrada a comer barro! Ignoro de quién es el sembrado de donde proviene; no sé si era de un hombre civilizado." Y continuó diciendo: "Voy a comer maíz. No me gusta comer barro!" Y se fue con su esposo al campo.

En aquel tiempo, la gente cultivaba el maíz, pero no sabían que servía de alimento. Lo sembraban porque lucía bonito. La mujer lo encontró, recogió un poco y lo puso en un tazón. Regresó a la casa, descascaró el maíz y lo empezó a machacar en el mortero. Mucho tiempo antes los molinos no existían.⁽⁹⁾ No sabían moler el maíz para hacer paparuto.⁽¹⁰⁾ Las mujeres machacaban el maíz en el mortero y tenían un horno de piedra para cocinar, tal como los indios lo hacen hoy día. Ella hizo el paparuto, lo puso en el horno, y luego lo enterró en la arena. Puso primero las hojas, y las cubrió de arena. Después de una hora sacó el paparuto del horno y lo llevó a la casa. Era redondo como esto [el informante dibujó la forma en el suelo]. Les dio pedacitos a todos los hermanos y hermanas de su esposo. Cada uno tomó su parte, y ella también partió un pedazo para sí; comió su pedazo y les dio un poco a los niños. Mientras lo probaban, preguntaron: "¿Qué es esto? ¿Es comida? ¿O es algo que nos matará?" La mujer dijo: "No, coman todo lo que quieran. Es buen maíz verde. Lo machaqué en el mortero e hice paparuto." Entonces los niños siguieron comiéndolo.

Poco después una de las niñas salió con un pedazo y se fue al camino, y las otras personas la llamaron: "Ven acá. Ven acá. ¿Qué estás comiendo?" Ella le dijo a una mujer: "Es paparuto que nuestra cuñada nos hizo. Me dio un pedazo para que yo lo probara y averiguara si sabía bien. La niña le dio un pedazo a aquella mujer, y entonces, otra persona, viendo el asunto, le dijo: "¡Regálame también un pedazo!" Y otro: "Regálame un pedazo!" Y todos comieron el paparuto y creían que era delicioso, y fueron a reunirse a la casa de la mujer que había descubierto el maíz. "¿Dónde encontraste el maíz?" Y ella les dijo: "Fíjense; ustedes mismos lo han sembrado, y aún no saben dónde se encuentra."

Entonces llamó a dos de sus cuñadas, una era ya una mujer y la otra una joven muchacha: "Ahora vayan a traer una cañasta para que podamos recoger el maíz; porque si viene la gente, ni podríamos tocar un solo elote. Por eso, tenemos que llegar primero, antes de que se enteren dónde está."

Y así, fueron a conseguir el maíz, que no estaba muy lejos. Pero cuando fueron por segunda vez, ya la gente del pueblo había llegado. No había mucho maíz; cada uno tomó alrededor de siete elotes, los llevó a la casa y los comió. Y todos pudieron comer maíz.

La mujer por ese tiempo ya estaba encinta. Pasado un mes ya tenía un hijo en su vientre y le dijo a su esposo: "¡Ahora, hagamos un campo para sembrar!" El estuvo de acuerdo: "¡Vamos!" Salió con ella por el monte hasta divisar un hermoso bosque. Ella le dijo: "Haz el sembrado aquí mismo." Entonces el muchacho empezó a arrancar mala yerba y arbus-tos con sus manos. Para separar los árboles grandes hubo de utilizar el fuego⁽¹¹⁾. No sé cuántos meses pasaron. Hizo un sembrado pequeño (La gente no puede hacer campos grandes con el fuego. Cuesta mucho trabajo tumbar los árboles usando el fuego y hachas de piedras). Al principio, sólo sembraron maíz.

Entonces, ella de nuevo ascendió al cielo y trajo consigo las raíces de yuca. Vino con semillas de sandía, retoños de arroz, papas, batatas, maní y los sembró. Y cuando ya habían terminado de sembrar todo, tuvo a su hijo. La gente esperaba los cultivos hasta que terminara el período. En setiembre se estaban madurando las siembras. La gente cosechó el arroz. Aunque no sabían hacerlo, la mujer les enseñó: "Corten las semillas en su mano con un cuchillo". Luego, vino la gente de otras aldeas; recogieron un poco de arroz y le preguntaron a la mujer: "Señora, ¿qué se hace con el arroz?". "Primero lo tuestan en una olla, y cuando esté seco, lo sacan de la olla y esperan a que se enfríe. Luego se pone el arroz en el mortero y se machaca. Cuando esté bien machacado y limpio, pongan agua en una olla y la olla sobre el fuego. Cuando hierva el agua, pongan ahí el arroz, y esperen hasta que hierva."

Informante: Davido Pinto

Fuente: Harald Schultz

Los animales parlantes⁽¹²⁾

Hace mucho tiempo los animales podían hablar, tal como lo hacen los indios. En aquel tiempo no era difícil la cacería; normalmente se seguía un patrón fijo: muchos hombres salían a cazar, buscando por todas las partes de la selva. Si uno de ellos descubría las huellas de un tapir, llamaría a sus compañeros: "¡Oigan, vengan todos acá! ¡Un tapir estuvo aquí!" Pero el tapir, escondido cerca, entre los arbustos, llamaba en una voz dura y hueca: "¿Mo?" (¿Qué hay de nuevo?). Luego seguía en el idioma de los indios: "Véanme, aquí estoy acostado." Los hombres iban rápidamente al lugar, y desde todas las direcciones lo mataban.

Un día un viejo que vivía entre los Cayapo, en aquel tiempo, reunió a los animales de la selva y de la llanura. Cuando todos estaban reunidos ante él, habló el viejo: "En el futuro todos ustedes deben dejar de hablar para que los hombres no los maten. Por la misma razón deben circular únicamente en la selva y si viene la gente y les habla, ¡no le respondan! ¿No es cierto que cuando ustedes le hablan a los hombres, éstos los matan? Por haber hablado, muchos de ustedes han tenido que sacrificar sus vidas. Yo soy el único que no tiene la mira puesta en sus vidas; el único que no tiene malas intenciones; sólo yo siento piedad por ustedes. Todos los hombres quieren matarlos, y yo soy el único que no es su enemigo. Entonces, repito que durante años ustedes han hablado con los hombres y por eso es que ellos han podido matar a tantos y tantos de ustedes. Repito: no deben hablar

con la gente jamás, o los podrán matar. Cuando los escuchen venir, huyan pronto a la región más tupida de la selva. Si no lo hacen rápidamente, los agarrarán y los matarán. Siempre deben correr y nunca caminar despacio; deben correr muy rápido en la selva. Ya les he dicho todo lo que deben saber; he terminado mi charla."

Por eso, ya no hablan los animales, y es debido a ese viejo consejo que hoy día el tapir, el venado y aun el jabalí y muchos otros animales de la selva huyen tan rápido.
Fuente: Anton Lukesch.

Dzawô⁽¹³⁾

Dzawô era un buen muchacho. Era del agrado del pueblo, pero por sufrir de heridas en los pies, no podía trabajar. Como era huérfano de madre, toda la responsabilidad de ganarse la vida recaía en su padre, quien salía al campo muy temprano, y no regresaba hasta que el sol estuviera muy alto en el cielo.

Un día, cuando el viejo trabajaba en el campo, un pequeño palomo vino a la aldea y le dijo al muchacho que podría deshacerse de las heridas. El ave sacó unas hojas nuevas de la palmera buriti [Mauritia], las calentó y les exprimió su jugo, dejándolo caer en las heridas. Exprimió fuertemente hasta que les hizo salir una brasa ardiente. El palomo era un espíritu que había tomado la forma de ave; las heridas del muchacho eran mágicas⁽¹⁴⁾.

Cuando el padre de Dzawô regresó del campo, vio las huellas de la ave y preguntó: "¿Quién estuvo aquí?" "Nadie", respondió su hijo. "Pero veo huellas de palomo", dijo el viejo. "¿No sé qué son; yo también las vi!" contestó el muchacho.

Al día siguiente, cuando el viejo todavía estaba fuera de la aldea, el palomo regresó; esta vez venía acompañado de su esposa. Continuaron el tratamiento de los pies de Dzawô con mucho cuidado y cariño; pronto el muchacho se fue mejorando, y ya era capaz de caminar. El palomito le dijo: "Mañana atravesarás el pantano para ir a la aldea del megahon."⁽¹⁵⁾

El muchacho hizo tal como le habían dicho. Al día siguiente atravesó el pantano y después de avanzar mucho, conoció a un megahon que lo llevó a la aldea de los espíritus. Allí vio llorar a muchas almas, y observó a otras que no se mostraban tan tristes, e incluso algunas que estaban felices. En cuanto lo vieron, algunos llegaron a cuidar de sus pies, que quedaron completamente curados.

Dzawô regresó a la casa llevando consigo una pava, un loro y un caligua que el megahon le había matado. Como era de buen corazón, compartió una parte de su regalo con una sobrina que era huérfana, y apartó una cuantiosa porción para su padre.

Una noche Dzawô le dio una droga al viejo y se acostó. Más tarde vino un jaguar y suavemente puso la pata en su pecho para despertarlo. Cuando se despertó Dzawô el animal le dijo: "Tómame del rabo y te llevaré a mi casa, para que conozcas a mi esposa". Así lo hizo Dzawô y el jaguar empezó a correr, saltando los obstáculos que estaban en el camino; subió una empinada montaña, descendió al otro lado de ella, y luego ascendió la mitad de otra montaña, hasta llegar a su guarida. La esposa del jaguar se encontraba en un avanzado estado de preñez, a punto de dar a luz. Se preparó todo para el nacimiento, especialmente el fuego que ardía vivamente, porque el jaguar es el dueño del fuego.

Dzawô se quedó en la casa del jaguar mientras éste fue a cazar. El animal esperaba en acecho cerca del camino del venado⁽¹⁶⁾ y cuando el venado grande pasó distraídamente, se le abalanzó. Mató al venado y arrastró su enorme cuerpo a la guarida donde él, su esposa y su invitado comieron el hígado. Cuando terminaron de comer, el jaguar cargó en su espalda el esqueleto del venado, y le dijo a Dzawô: "Agárrate de mi rabo". Luego, el jaguar y el muchacho se fueron y viajaron hasta llegar al campo del viejo. El jaguar escondió los huesos del venado en las ramas de un frondoso árbol de algarrobo, llevó a su compañero a la aldea y regresó a su guarida en la montaña.

Dzawô encontró a su padre todavía dormido, por los efectos de la droga. Lo despertó suavemente diciéndole: "Duerme mucho mi padre!" El viejo se despertó y asó una papa para su hijo, creyéndolo enfermo aún; no fue sino hasta después cuando advirtió, muy sorpreindido, que su hijo ya se había curado. Imaginó que algo extraordinario debía estar ocurriendo.

De hecho, poco después descubrió en un rincón de la casa muchos objetos y adornos de otras tribus. Llamó a su hijo y le pidió una explicación, agregándole inmediatamente que no deseaba que el muchacho visitara las aldeas de otras tribus, porque lo podrían matar. El muchacho explicó: "No me matan, porque allá nadie me ve. Me convierto en un pequeño bicho y entro en las casas; luego me convierto en un halcón, recojo este tipo de objetos, y regreso." El viejo insistía en que su hijo no debería continuar haciendo tales cosas.

Para convencer a su padre de que no corría riesgo alguno, Dzawô le dijo que allí mismo se iba a transformar en ave. Se subió a un tronco y de inmediato comenzó a hacer crecer las plumas. Aparecían más y más plumas hasta que al fin el muchacho se transformó completamente en una hermosa ave.

No fue mucho después que el padre de Dzawô, que era muy viejo, murió. Dzawô, que no quería vivir solo, se dijo a sí mismo: "Voy a irme a buscar esposa, porque no quiero casarme con una muchacha de mi pueblo". Se convirtió en un pájaro y voló muy lejos, buscando por todas partes a alguien con quien casarse. Después de viajar muy lejos, descubrió a la hija de un guacamayo en el hueco enorme de un árbol. Descendió cerca, y le dijo: "He venido desde muy lejos para buscar a una mujer con quien casarme; ¿tú no tienes esposo?" "No" respondió la hija del guacamayo. "¿Quieres casarte conmigo? Espérate hasta que venga mi padre", dijo la muchacha.

Cuando el sol se ponía, el viejo guacamayo llegó a la casa y preguntó de inmediato: "¿Quién estuvo aquí?" La muchacha explicó que alguien quería ser su esposo y que había venido desde muy lejos. El padre dio su permiso para tal matrimonio, que se llevó a cabo en el acto.

Después de la ceremonia, los recién casados se fueron volando juntos en búsqueda de una montaña cerca del pueblo de los Mehin, porque Dzawô no quería irse muy lejos de su pueblo. Volaron hasta encontrar, después de un largo viaje, una palmera seca de buriti. Allí vivieron provisionalmente y tuvieron un hijo.

Siguieron volando hasta llegar a una montaña cerca de la aldea de los Mehin. Buscaron un sitio apropiado, construyeron una casa, y pasaron el resto de sus vidas viviendo en armonía⁽¹⁷⁾.

Fuente: Pompeu Sobrinho

Pasa a Pág. 18

Puerto Limón,

síntesis organizada de los principales postulados marxistas

Yolanda Román

Puerto Limón es una de las buenas obras novelescas del escritor Joaquín Gutiérrez, nacido en San José, en 1918. Vive sus primeros años en Costa Rica, viaja luego por varios países de nuestro continente y de Europa y pasa largos años en Chile, país en el que aparece gran parte de su producción literaria. Actualmente reside en su terruño y es Catedrático en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Como escritor, la crítica lo cataloga como miembro de la denominada "Generación del 40" y hace énfasis en su filiación marxista, hecho que más adelante se justificará plenamente.

Puerto Limón es una novela que trata de un muchacho llamado Silvano, que queda huérfano a temprana edad, es recogido y criado con gran sobreprotección por su tía Palmira. Con ella vive su infancia y parte de su adolescencia. Al morir ella, él ingresa al Seminario. Su tío Héctor Rojas, un finquero nacional que vive en Limón con su esposa Elvira y su hija Diana, le da los estudios. Al recibirse como bachiller, su tío lo obliga a marcharse a Limón. En ese momento en el Puerto hay una tremenda huelga de peones bananeros en contra de la Compañía. Silvano considera justas las peticiones de los huelguistas, pero no se pronuncia en favor de ellos. Vive todas las vicisitudes de la huelga. Finalmente, triunfan los huelguistas, el Gobierno presiona a la Compañía para que les dé lo que piden, muere su tío Héctor junto con Paragüitas, líder de la huelga, y Silvano se embarca en "El Alondra". Después de la sinopsis de la biografía del autor y del resumen de la fábula de la novela, se exponen, a continuación, algunas ideas sobre la relación entre ideología, literatura y sociedad.

La literatura, como producto de una época y de una sociedad, abriga a veces implícitamente diversas ideologías entre las cuales es factible establecer la preponderancia de una de ellas sobre las otras. Es cierto que el estudio de la literatura no debe circunscribirse a conceptos científicos e ideológicos que sirvan para analizar el proceso histórico⁽¹⁾ porque ella es mucho más que eso; sin embargo, es de gran importancia cultural tratar de aprehender y comprobar los factores sociohistóricos que la obra encierra. Si se enfoca la literatura desde la perspectiva social, se comprende que la función propia de ella es comunicar un mensaje. Este, según Althusser, "es la ideología de la que nace, en la cual se sumerge, de la que se destaca en cuanto literatura y a la cual hace alusión".⁽²⁾

Mario Monteforte, por su parte, también realiza un estudio bastante profundo, completo y convincente sobre las relaciones entre literatura e ideología. Para él no es posible la existencia de aquélla sin ideología: "La apoliticidad no es supuesto factible... en la narrativa".⁽³⁾ La relaciona más con la novela contemporánea que con otros géneros. Estos —dice— "corresponden al desarrollo social, al de sus clases hasta llegar a la novela contemporánea, tan estrechamente ligada al sistema burgués, pero cuyo contenido ideológico también suele arremeter contra los bastiones de la clase dominante".⁽⁴⁾ Ade-

más, agrega Monteforte, que las correspondencias pueden establecerse con indicadores concretos, desde la temática y selección de los personajes hasta las formas ideológicas y el modo de producción de la obra. Todo esto lleva al autor en cuestión a afirmar que: "La vía más fecunda, sin duda es estudiar el fenómeno literario en su funcionamiento sociohistórico y no en lo que sería menester esforzarse —e inútilmente— para entender como su "esencia"⁽⁵⁾; idea que comparto pues siempre he creído que la literatura es producto de una sociedad y de una época y como tal las refleja. *Puerto Limón* ha sido una obra enfocada desde esta perspectiva social por muchos críticos. Desde su aparición en 1950, la crítica impresionista en torno a ella alude y hace énfasis en la filiación "comunista" del autor. Por ejemplo, uno de los historiadores de la literatura costarricense, Abelardo Bonilla, dice al referirse al escritor Joaquín Gutiérrez: "Es otro escritor de izquierda, con igual capacidad para sentir sus ideas y pelear por ellas que para bromear con todas las doctrinas"⁽⁶⁾; en términos semejantes George Shade se expresa: "Aunque siempre está presente y sobre todo en *Puerto Limón*, el polemista y antiimperialista, nunca se rezaga ni desaparece el artista"⁽⁷⁾; y por último, pues son muchas las citas de esta índole, se menciona a Nora María Herrera, quien al tratar el mismo tema es mucho más explícita "... pertenece al partido comunista, y su ideología la deja ver claramente en sus obras"⁽⁸⁾. Ninguno de los críticos se ha detenido a demostrar lo que afirma, sin embargo han logrado intuir el mensaje que al respecto la obra ofrece, en otras palabras, han dado en el meollo del asunto. Ahora bien, con base en esa pista brindada por los críticos nombrados y muchos otros más, se ha realizado un estudio metodológico-estructural de la obra en cuestión y se ha corroborado lo que ellos plantean y algo más, que *Puerto Limón* puede considerarse una síntesis organizada de los principales postulados marxistas, con lo que no se quiere decir que la novela sea un "manifiesto comunista", sino una sinopsis de dichos principios elaborados artísticamente.

En primer lugar, en la novela en estudio se observa claramente la pugna por la unión de fuerzas de las masas explotadas para que luchen por sus derechos y así no perezcan (la unión hace la fuerza), cuando uno de los personajes dice: "Pero si ésta es la manera precisa de que te sintás solo. Nosotros somos millones. Somos millones repitió con exaltación. Entendés !Millones! Y vos sintiéndote solo"⁽⁹⁾. Y más adelante el narrador escribe: Sé que enfrente hay una voluntad colectiva, oscura, abrumadora. Millares de seres anónimos están vigilando desde las sombras"⁽¹⁰⁾, y enfatiza ese postulado cuando aparecen las siguientes palabras: "... Pasada la valla, intuía una solidaridad rabiosa de impotencia, una sola alma plural y fraternal"⁽¹¹⁾. Citas como estas son muy abundantes a través de todo el universo diegético y explicitan lo que se ha venido afirmando.

En segundo término tenemos que para Marx la propiedad privada es un robo: "La propiedad con el trabajo comunal

(del campesino, del artesano) y que el individuo ha creado identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de trabajo, cede el sitio a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que la apariencia de libertad" (12). El capitalismo desposee al trabajador de sus medios de producción, expulsa al campesino de su tierra y se roba los terrenos comunales. Esto se corrobora en la obra cuando el personaje Héctor Rojas, enojado porque los huelguistas pasan por tierras de su propiedad, pronuncia las siguientes palabras: "Y Archivaldo Rojas era mi padre y yo soy su hijo y estas tierras eran terrenos baldíos que él denunció y que ahora son míos, y el tranvía es mío, y ese lastre que rastrillan es mío también, y están en mi finca y ésta es mi casa y todo esto es mío y ustedes son unos estúpidos que creen que así se pueden arreglar las cosas..." (13). En esta cita se observa claramente la concepción tan desarrollada de propiedad privada y la forma en que fue obtenida por el personaje antes mencionado y por sus antepasados. Existe una fuerte crítica al sistema capitalista, la cual se acentúa más al pintar el narrador a Héctor Rojas como personaje antipático y ridículo, lo que ayuda a que el lector se percate en seguida del mensaje.

Además, el marxismo profesa un materialismo dialéctico. Tan absurdo es para Marx pensar el movimiento sin materia, como ésta sin movimiento: "... La unidad real del mundo consiste en su materialidad... El movimiento es la forma de existencia de la materia..." (14). Movimiento es toda clase de cambios materiales únicos reales, así pues, la dialéctica es para Marx "La ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano" (15). Entre esas leyes generales está la ley del salto que viene a explicar cómo surge algo nuevo. El movimiento dialéctico no es siempre uniforme y continuo porque entonces no surgirían cambios cualitativos: "... un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y revoluciones" (16). La vida social evoluciona por saltos y revoluciones, de aquí que la revolución sea necesaria para el alumbramiento de nuevas formas de sociedades más perfectas. Dentro de la obra este postulado se encuentra presente en el tema central: la huelga, que viene a ser como un salto o una revolución con el fin de cambiar y mejorar una serie de situaciones injustas que están viviendo los peones bananeros.

Por otra parte, se presenta en la novela la explotación del hombre por el hombre existente en el régimen capitalista. Para evidenciar este punto se transcriben las palabras que otro de los personajes dirige a Héctor Rojas: "A ustedes nadie los entiende. La Unidéd los trata a patadas, igual que a nosotros, y ustedes siguen creyendo que el enemigo somos nosotros, los peones" (17). Con esta cita se demuestra no solo la explotación del hombre por el hombre, sino también la de nuestro país por las compañías extranjeras, en particular la United Fruit Company.

Además, el marxismo culpa al capital de todas las miserias existentes en el régimen capitalista. Ellas son, en el proletariado: bajos salarios, alimentación insuficiente, falta de seguridad social, trabajo extenuador, viviendas míseras. Precisamente los trabajadores van a la huelga por esas mismas razones, si no obsérvese cuando el narrador dice: "Los peones pedían mejores salarios, que no les pagaran con vales únicamente descontables en los comisariatos de la compañía y que establecieran en toda la zona dispensarios con suero antiofídico..." (18). Y los personajes agregan: "Los salarios no nos alcanzan para comprar polainas, a veces ni siquiera zapatos. Vivimos a canilla pelada desafiando la muerte..." (19) "... No queremos comer solo arroz, frijoles y yuca..." (20).

Finalmente, por una parte está que en la burguesía existe una avidez desenfadada de lucro, corrupción de costumbres y todo ello bajo el ideal de vivir sin trabajar. Es evidente esto en la obra cuando el narrador expone: "El quiere sacar su fruta, embarcar su fruta, recibir el cheque, invertirlo de nuevo en sembrar más hectáreas, tender más kilómetros de tranvía, exportar más fruta, recibir más dinero..." (21), al referirse a Héctor Rojas, personaje burgués cuyo deseo de agrandar su fortuna, su finca y sus posesiones en general es insaciable. Más adelante aparece Paragüitas, líder de la huelga, quien le dice a Tom, otro de los personajes explotados: "... Pero pensá en lo que ganan los zanjeros, los concheros. Esos están mucho peor. En cambio en Wall Street unos pocos accionistas se ganan montones de dólares sin hacer nada..." (22). Aquí se continúa atacando el imperialismo, el ocio y la explotación de la clase adinerada.

Por otra parte, los marxistas consideran que los estados han de desaparecer para dar cabida a la comunidad de todos los hombres dirigidos por aquellos libremente elegidos. "Con la desaparición de las clases desaparecerá, —dice Engels— inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productos iguales..." (23). Obsérvese este postulado implícito proferido por el Presidente de Costa Rica de ese entonces, cuando se refiere a los comunistas: "Eran los demolidores en cuya boca se distorsionaban esos viejos conceptos que constituían los pilares de sus convicciones políticas, soberanía, nación, patria..." (24).

He aquí las razones por las que *Puerto Limón* y su autor han sido objeto de múltiples y sucesivos comentarios respecto del tema tratado en este artículo. El interés de éste ha sido demostrar con pruebas fehacientes y a través de un análisis serio lo afirmado por los críticos.

Después de realizado este estudio resta por hacer algunas consideraciones en torno a la obra y a la ideología. Se hace necesario aclarar algunas cosas respecto del tema tratado para su reafirmación. Cabe entonces ratificar que la ideología de la novela es marxista y que se va configurando paulatinamente a través del desarrollo del universo diegético. Está estructurada o comprende dos "clases" sociales claramente diferenciadas, una es la burguesa y capitalista, representada por el Gobierno de la República, la Compañía y la familia de los Rojas —excepto algunos miembros— y otros más, y la otra es la proletaria y obrera que es la explotada, a la cual pertenecen los peones. Se da de un hecho un enfrentamiento entre ambas clases porque los peones luchan por salir de la situación misérrima en que los tiene la Compañía y el sistema capitalista existente. Para lograr eso recurren a la huelga, que es el tema en torno al cual gira toda la trama del relato primero.

Monteforte señala como indicadores concretos para establecer las correspondencias entre ideología y literatura los siguientes: la temática, la selección de los personajes y otros más. En la novela estudiada se tiene como tema central la huelga, que dentro del marxismo vendría a ser una revolución o salto para lograr una mejor sociedad. Además, la selección y caracterización de los personajes no pudo ser mejor. El narrador explicita su simpatía por unos y su antipatía por otros. Los personajes simpáticos para él son aquéllos que de una u otra forma sufren la situación huelguística: los oprimidos; entre ellos: Silvano, Tom, Azucena, Trino García, Tommy, Willy, Johnny; entre los antipáticos: Héctor Rojas, Palmira, Elvira Soto, Diana, Beto Cortés, Mister Maker, Luis Abarca, Sor Irene y Jacqueline.

En lo que se refiere a la obra y a su ideología se puede asegurar que aquélla está en estrecha relación con el sistema burgués, pero en constante lucha contra los valores de esta clase que es la dominante. En resumen, de todo lo dicho y comprobado se deduce que *Puerto Limón* se puede considerar, sin lugar a dudas, síntesis organizada de los principales postulados marxistas: pugna por la unión de fuerzas de las masas explotadas, propiedad privada considerada como robo, materialismo dialéctico, explotación del hombre por el hombre, crítica a los vicios de la clase burguesa, miserias en la clase proletaria por culpa del capital, etc. Con ello no se demerita de manera alguna la calidad artística de la obra, pues esos principios están elaborados con un alto grado de arte.

Para concluir, solo se agrega que Joaquín Gutiérrez es uno de los más altos valores literarios de Costa Rica, de fama no solo nacional sino internacional. Ha recibido varios premios por sus obras y dentro de su extensa producción literaria encontramos temática de denuncia social como en la novela analizada y en *Murámonos, Federico*; psicológica como en *Manglar*; filosófica en *Cocorí* y autobiográfica en *Hoja de aire*.

En *Puerto Limón* quedan muchas cosas pendientes de estudio, pues es una obra rica en imágenes literarias, de mucha profundidad en cuanto a técnicas narrativas, descripciones y penetración psicológica del narrador en los personajes se refiere y, además, posee dos temas, uno que es el principal: la huelga, y el otro: el problema psicológico de Silvano, adolescente que no sabe lo que quiere, ni lo que pretende ser y es obligado a enfrentar una situación para la cual no está preparado.

NOTAS

1. P. Macherey, "Lenin", crítico de Tolstói", en Althusser, L., et al; *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pág. 59.
2. L. Althusser, "El conocimiento del arte y la ideología" en *Op. cit.*, pág. 86.
3. Mario Monteforte, "Ideología y Literatura" en *Literatura, ideología y lenguaje*, México, D.F. Editorial Grijalbo, S.A., 1976, pág. 241.
4. Mario Monteforte, "Ideología y Literatura" en *Op. cit.*, pág. 241.
5. *Ibid.*, pág. 238.

6. Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense*, San José, Imprenta Trejos, 1966, pág. 385.
7. George Shade, "La novelística de Joaquín Gutiérrez" en *Repertorio Americano*, v. 49, N° 16, agosto-setiembre de 1957, pág. 251.
8. Nora María Herrera, *La presencia del catolicismo en la novela costarricense*, Tesis de Grado, San José, U. de C.R., 1972, pág. 296.
9. Joaquín Gutiérrez, *Puerto Limón*, San José, 4ª Edic. Ed. Costa Rica, 1976, pág. 70.
10. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 31.
11. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 107.
12. V. I. Lenin, *Fuentes y partes integrantes del marxismo*, México 16 D.F., Imprenta Azteca, S. de R.L., 1970, p.p. 55-56.
13. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.* pág. 36.
14. V. I. Lenin, *Op. Cit.*, pág. 39.
15. V. I. Lenin, *Op. Cit.*, pág. 42.
16. V. I. Lenin, *Op. Cit.*, pág. 43.
17. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 31.
18. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 154.
19. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 25.
20. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 36.
21. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 35.
22. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 71.
23. Escuela de Estudios Generales, *Antología de Fundamentos de Filosofía*, San José, Ed. U. de C.R., 1978, pág. 220.
24. Joaquín Gutiérrez, *Op. Cit.*, pág. 63.

BIBLIOGRAFIA

1. Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Imprenta Trejos, 1961.
2. Escuela de Estudios Generales. *Antología de Fundamentos de Filosofía*. San José: Ed. U. de C.R., 1978.
3. Instituto de Investigaciones Sociales. *Literatura, Ideología y Lenguaje*. México, D.F.: Ed. Grijalbo, S.A., 1976.
4. Gutiérrez, Joaquín. *Puerto Limón*. San José: 4ª Ed., Ed. Costa Rica, 1976.
5. Herrera, Nora María. *La presencia del catolicismo en la novela costarricense*. Tesis de Grado. San José: Publicaciones de la U. de C.R., 1972.
6. Lenin, V. I. *Fuentes y partes integrantes del marxismo*. México 16, D.F.: Imprenta Azteca, S. de R.L., 1970.
7. Shade, George. "La novelística de Joaquín Gutiérrez" en *Repertorio Americano*, V. 49, N° 16, agosto-setiembre, 1957.

COSMOGONIA Y... Viene de Pág. 15

NOTAS

- (1) [La literatura popular de los indios Gê], University of California at Los Angeles, Latin American Center Publications, 1978. Es el cuarto volumen de una serie dedicada a la literatura indígena suramericana.
- (2) *Ibid.*, pp. 201-205.
- (3) Los muchachos solteros solían dormir en la plaza de su aldea.
- (4) El maestro es el cantor y director del coro del pueblo, y es el que invita a las muchachas y mujeres a cantar en la plaza central, al amanecer.
- (5) Después de la reunión matutina en la plaza del pueblo, en dos grupos los indios gritan algo similar al alemán "jheil!". Cada mitad lo dice por separado, y luego se dispersan.
- (6) Un *jirau* es una alta estructura de madera apoyada en la viga transversal de la casa. La usan los muchachos. La que usan los adultos es baja.
- (7) El hecho de que la madre pidiera a su hijo que castigara a su hermana probablemente fue introducido en el relato por la herencia mestiza del informante. Los Craho, como los otros indios no castigan a sus niños para educarlos, sino que usan otros medios.
- (8) Las personas casadas duermen en la cama, dentro de la cabaña.

- (9) En ese tiempo los Craho molían el maíz y la yuca en piedras ásperas y planas. Hoy día usan platos de lata, agujereados con clavos.
- (10) *Paparuto*: panecillo de harina de yuca y carne, que se cocina sobre piedras calientes.
- (11) Davido Pinto, el narrador, explicó el proceso de su remoción con fuego: "Se pone el fuego a arder un poco en la parte de abajo de los árboles más grandes. Luego se quita la madera quemada. Si no sirve, se usa nuevamente el fuego hasta que caiga el árbol".
- (12) *Folk Literature of the Gê Indians*, pp. 247-248.
- (13) *Ibid.*, pp. 407-410.
- (14) Los Mehin, que creían en los espíritus (una suerte de genio, como en las fábulas orientales) y la brujería, practicaban una rudimentaria magia.
- (15) *Megahon* es el nombre genérico dado a los espíritus, almas o genios.
- (16) El *mateiro* (Mazama americana).
- (17) Estas traducciones de la Lic. Gapper han sido autorizadas por los editores del libro *Folk Literature of the Gê Indians*, Volume I, Johannes Wilbert, editor. Los Angeles, UCLA, Latin American Center Publications. Copyright 1978 by the Regents of the University of California. Fue una autorización exclusiva para el *Repertorio Americano* (Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica).

El arquetipo de la Revolución frustrada en "La Región más Transparente"

Jorge Narváez

Analizaremos un aspecto de la novela *La Región más Transparente* (1958) de Carlos Fuentes, como parte del ciclo de la novelística de la Revolución Mexicana. Aunque esta novela sitúa su acción entre los años 1946 y 1952, hay en ella una evaluación implícita de la totalidad del proceso revolucionario. Sin embargo, el énfasis de la narración está puesto en el fracaso de la revolución más que en su fase heroica. El hecho de que Norma Larragoiti, para nosotros arquetipo protagonista de la novela, haya nacido el mismo año del triunfo de la fracción burguesa de la revolución define esa intencionalidad. Como novela de la Revolución Mexicana, *La Región más transparente* debe ser, sin embargo, sometida a un proceso de clasificación a la luz de la historia literaria.

Caracterización de la Novela

La clasificación, la ubicación en el corpus de la novelística Mexicana de una obra como *La Región más Transparente* —dado que fue escrita años después de la revolución, al contrario de los clásicos de ese período literario que se dan simultáneamente en el período revolucionario—, presenta algunos problemas. En primer lugar como novela de la revolución es una novela tardía, que pertenece a una fase posterior del ciclo, y que más que constituirse en la expresión épica inmediata del proceso, entrega una perspectiva desde el punto de vista algo distante de la comprensión del proceso total. Este podría ser un criterio puramente temático y poco válido por su "exterioridad". Por ello, para comprender mejor este tipo de novelas posteriores como integrantes del ciclo, es preciso definir las desde los elementos estructurales literarios, a partir de una comprensión del proceso histórico social que las genera.

La revolución, al ser expresada en el arte, dio origen a formas específicas de las cuales la que sin duda la caracteriza, la que alcanzó una dimensión novedosa y dio productos magníficos creando una poderosa corriente de influencia, fue la pintura mural. Expresión épica en que el sujeto histórico colectivo domina, en que se mezcla lo didáctico con la interpretación nacional e internacional científica de la historia, con la audacia artística, el mural dejó su huella no sólo en la pintura latinoamericana y mundial sino que su influjo alcanza otras vías de la expresión estética dejándose notar incluso en la novela de la cual recíprocamente recibió una influencia. Por ello es que la novela mexicana del ciclo de la revolución se caracteriza por la huella que la pintura de la revolución, evidentemente más adelantada, dejó en su estructura. La novela de la revolución intenta ser muralista, predomina en ella una narración pictórica, describiendo frescos en continuo movimiento, que es el movimiento de las masas en la historia. Para obtener esto, la novela buscó una técnica adecuada dentro de las posibilidades técnicas que la novela de comienzos de

siglo comenzaba a experimentar, incluyendo también la influencia de nuevas formas de expresión que el conjunto de la humanidad alcanzaba. La narración cinematográfica, por ejemplo, se incorporó a la literatura, y la novela de la Revolución Mexicana la recogió integrándola como propia.

La Región más Transparente incorpora estos elementos estructurales narrativos. No solamente ofrece un panorama dinámico de un sector del México moderno, sino que la dinámica de esos frescos tiene una sucesión cinematográfica. Las secuencias entrecruzadas, las secuencias interrumpidas por secuencias de narración paralela que se cortan para ser continuadas más adelante, o ser explicitadas más adelante, es un recurso propiamente cinematográfico. Pero no sólo el ritmo de la narración es cinematográfico sino que la descripción misma está dominada por una pseudo objetividad propia del *nouveau roman*, donde el narrador finge la objetividad de una cámara. Toda la novela es una ejemplificación de estas cualidades. No se debe olvidar que el mismo Fuentes es un escritor de guiones cinematográficos. Pero estos elementos no bastarían para inscribir esta novela bajo el signo literario de la Revolución Mexicana, puesto que esos mismos procedimientos han pasado a ser un recurso de la novelística mundial y extremados hasta constituir tendencias formales sistematizadas de la narración literaria. Es por eso necesario además ubicar *La Región más Transparente* dentro del contexto histórico social de la revolución.

La Región más Transparente en el proceso revolucionario

En ese sentido, hay que esclarecer primero que la revolución es un largo proceso con varios períodos y numerosas fases, que van desde el período prerrevolucionario propiamente tal, o sea el porfiriato, hasta el período postrevolucionario en que la burguesía mexicana toma el poder, que es el período que cubre la novela. Cualquier narración que se sitúe dentro de esos períodos, y que explícitamente intente alcanzar una comprensión del proceso histórico de la sociedad mexicana, alude a la revolución, al período revolucionario propiamente tal como su centro o eje narrativo. Sea para discutir los antecedentes históricos o para alcanzar un nivel de comprensión y conciencia sobre la dinámica del fracaso, el período revolucionario se transforma en el objeto a ser descrito. Lo que se narra, entonces, es una fase no de cualquier proceso sino del proceso que tiene como punto de referencia, como faro de significaciones al período revolucionario. Lo que se trata en esta novela aún más que como un mero asunto es, pues, la Revolución Mexicana. Pro, contra, anti, quasi, pseudo o como sea, esta novela es de todas maneras un palpito de la ideología de ese momento histórico en que las masas explotadas mexicanas se lanzaron armas en mano a una lucha por cambiar en su base las estructuras de la sociedad mexicana.

El arquetipo como técnica de la épica revolucionaria

Aún más que como un mero asunto, quiere decir que aunque su tema sea exactamente el del fracaso de la revolución y el dominio de la burguesía industrial y financiera sobre el conjunto de la sociedad, es la revolución el centro axial de la novela. Por tanto no es un protagonista individual el protagonista de la novela, sino que son las colectividades sociales, las clases y fracciones de clase en lucha quienes protagonizan el proceso social, el protagonista. Que la revolución sea el centro de la narración significa en este caso eso. Los personajes individuales, que por cierto existen, y que no pueden dejar de existir, no interesan en esta novela por tanto como individuos o sicologías individuales, sino como símbolos de esos grupos y fuerzas sociales en movimiento. Esa es también una característica de la novela de la Revolución Mexicana, aunque sea en general una característica de la épica. No estamos seguros de decir en este momento que lo sea privativamente de la épica realista, porque el papel simbólico representativo que los personajes literarios, incluso más allá de la novela romántica confesional, siempre tienen, les confiere en el conjunto de la sociedad un papel arquetípico. Los entes novelescos o artísticos, seres comunes y corrientes, al ser arrancados de entre la multiplicidad de la realidad y puestos artificialmente, casi ritualmente en el punto privilegiado del escenario del arte que los destaca mostrándolos como excepcionales, alcanzan un poder de representación y ejemplaridad que los acerca al arquetipo. Eso podría ser característica del arte en general: crear prototipos que se constituyan en arquetipos. Hacer de lo común lo excepcional. Hacer de lo habitual y cotidiano la *norma*. Pero aunque eso sea una posibilidad del arte en general, en esta novela que es a lo que nos atenemos, tenemos una función claramente representativa de los personajes. Ello son la expresión de las fuerzas sociales al nivel de la fábula narrativa, y eso es una característica de la épica la cual tiende al arquetipo y lo utiliza.

Cabría preguntarse si es acaso una característica de la narración de Carlos Fuentes la utilización del estereotipo arquetípico, o si es una necesidad de esta novela que examinamos. La pregunta es difícil de responder con brevedad, porque el discurso narrativo de Fuentes es variado. *Las Buenas Conciencias*, su novela inmediatamente posterior, que incorpora elementos del melodrama, elementos truculentos casi naturalistas que hacen la obra de fácil acceso para el lector no habitual por su inmediatez de percepción, trabaja también con ciertos arquetipos de la ideología burguesa. El conflicto del héroe es arquetípico, las situaciones lo son. El encuentro, casi anagnórisis de la madre por su hijo en un prostíbulo, es un elemento trágico que se sitúa en el centro cualitativo de la novela y que como tal motivo genera toda la acción posterior. Carlos Fuentes, que como José Donoso se caracteriza por ser un narrador de una relamida cursilería, rezumante de snobismo, es consecuente en su melodramatismo con las técnicas tradicionales del género "*soap opera*". Pudo haber sido un excelente elaborador de ese género aún cuando carece de la capacidad de *ironía* de Puig, pero en su camino narrativo decidió un *Cambio de Piel* optando por el barniz de la inteligencia, la superchería intelectual. Sin embargo en *La Región más Transparente* tanto su esquematismo melodramático como su cursilería descriptiva funcionan con adecuación para entregar una secuencia estructurada de arquetipos de la burguesía mejicana: snob, cursi, colonizada, superficial, que se inscriben dentro del contexto del análisis del proceso revolucionario. En esa medida, el arquetipo va más allá de la figura de cartón del melodrama para cumplir su función épica.

Esquema de la Novela

El inobviable cuadro cronológico que Fuentes ha incluido no como un apéndice a la manera de otros novelistas que exhiben sus elementos al lector —por ejemplo Carpentier—, sino en las primeras páginas, es efectivamente una ayuda en la lectura como lo es su homólogo en *Rayuela*, pero al mismo tiempo un signo que hay que entender. Da la apariencia de ser un escrito muy ordenado, lineal y construido con conciencia artesanal. Demuestra que el interés del narrador está enfocado al relato de un período del proceso revolucionario. Duda de la coherencia de su narración, tal vez, y subestima, también tal vez, al lector. Pero en todo caso allí están esas historias que aparecen como paralelas: la novela y la historia, pero que una a otra origina y aquélla a ésta muestra. La memoria de la novela alcanza hasta el nacimiento de Federico Robles, el arquetipo de la burguesía financiera, el nuevo rico que arribó de la revolución al poder reformado. El oportunista del movimiento social. Pero la historia de la novela se pierde más allá de Robles, porque él nace sobre la tierra de los Ovando, la clase dominante latifundista. Y allí la novela entronca con la historia de Méjico, porque los Ovan-do de la novela son en ese momento que nace Robles la clase hegemónica en el poder, en la realidad. La novela nos cuenta la caída de esta clase, la inserción de una nueva clase en el sistema de dominación y el aparato del Estado. Robles, quien a los veinticuatro años se transformó en leguleyo especulador con los ideales de la revolución usufructuando sus logros para el beneficio individual y de su grupo, es quien representa esa nueva clase ascendente. Once años más tarde Robles se asocia al capital extranjero. Y a los cuarenta años se casa con Norma. *Entonces comienza la acción de la novela.*

Los personajes para Carlos Fuentes, aunque tienen su individualidad, se agrupan ambiguamente, identificándose en todo caso por el pronombre masculino plural de la tercera persona. Son grupos de personas con características sociales comunes. Son las fuerzas que componen la sociedad mejicana. O revolucionarios, o burgueses, intelectuales, pueblo, o extranjeros y satélites. Pero también, y esto es un detalle significativo, son miembros de la vieja sociedad mejicana, a los cuales el identifica por su nombre: "los de Ovando", "los Zamacona". Es decir, los prototipos sociales, los portadores de la tradición sí tienen un nombre. El resto, la sociedad revolucionaria y posrevolucionaria, son fuerzas innominadas, grupos sin identidad. O los burgueses intentan imitar a la aristocracia, rescatar de ella la tradición, o los intelectuales burgueses miran hacia la metrópolis en busca de las ideas.

Qué hacen Ixca y Teódula en este contexto? Es importante que en la cronología de la historia novelesca Fuentes no incluya a ambos personajes. No les entrega un lugar en el tiempo. No tienen nacimiento, carecen de historia: son el mito. Sin embargo existen y su función en la novela es hacerse portadores de una tradición que no es la tradición de las clases dominantes, no es la tradición que los Ovando poseen y de la cual los Robles o los Régules quieren apropiarse. Tampoco es la tradición revolucionaria, porque el pueblo ya ha sido adormecido por la ideología de la dominación. Ellos son los portadores de las raíces indígenas, arterias que alimentan secretamente todo ese mundo. Es el mito. Porque al nivel de la realidad es el capital extranjero y la transacción de las mercancías-propiedades quienes alimentan la realidad. Fuentes, sin embargo, quiere crearnos la ilusión de otra realidad subyacente que mueve y genera en la oscuridad y en el silencio todo el mundo mejicano. Y por ello, si bien los protagonistas son Norma y Robles, es decir el maridaje de la reciente burguesía posrevolucionaria, sin embargo estas mismas fuerzas sociales individualizadas en esos arquetipos son dominadas,

poseídas y hasta aniquiladas por esa fuerza oscura omnipresente que no reside en el pueblo, que está indefinida al nivel de la estructura social y sólo funciona como mito. Fuerza que de alguna manera incierta aparece presente en todos los niveles, adapta todas las formas, y que en verdad es la mayor mentira novelesca de Fuentes.

"Hijo— la viuda se mascaba las encías mientras hablaba, encorvaba su silueta de guadaña carnal sobre la espalda de Cienfuegos —no son los hombres los que hacen la vida sino la tierra misma que pisan, sabes? Pueden venir los que vinieron, todos, los que nos quitaron las cosas y nos hicieron olvidar los signos, pero debajo de la tierra, allá abajo, hijo, en los lugares oscuros a donde sus pies ya no pueden pisotearnos, allá todo sigue igualito, y se escuchan igualitas las voces de donde venimos: tú lo sabes". (*La Región más Transparente*, 2ª ed. aumentada, 4ª reimpresión. México, FCE, 1973, p. 341).

Si Robles nace sobre la tierra de los Ovando, los Ovando no son la tierra, porque al margen de la historia la tierra tiene sus propias vías subterráneas por donde fluye la vida y la gobiernan. Esa idea de la insuficiencia de la dominación y de la posesión de los bienes de producción que intenta levantar Fuentes como una posibilidad más allá de la estructura de dominación no se sustenta. Porque la clase dominante deja sentir su explotación del pueblo obrero y campesino mejicano también al nivel ideológico. "L'Aguila siendo animal" (pp. 270 ss.), en la sección 2, es sin duda el capítulo más importante en este sentido, haciendo explícitas las formas diversas de la dominación y el manejo ideológico de los que fueron ideales y objetivos programáticos de la revolución.

El arquetipo de la revolución: Norma

Norma nace junto con el triunfo de la facción burguesa de la revolución. Eso no parece ser casual. Tampoco es casual que la novela comience cuando Norma se ha unido *jurídicamente* a Robles. Si insertamos este personaje en el contexto histórico que intenta reflejar, analizar, discutir, o "novelar" *La Región más Transparente*, que es el del período posrevolucionario en que logra su hegemonía en el bloque dominante la fracción burguesa comercial y financiera e industrial asociada al capital extranjero, fase de desviación del proceso de la revolución campesina-obrera para consolidar un sistema renovado de dominación, entonces la importancia del personaje como arquetipo que sintetiza y muestra todo ese proceso de modernización y deterioro de la revolución es muy claro. Norma es la revolución traicionada. Norma es el arquetipo de la pequeña burguesía que logra su poder económico y llega al poder político.

Su matrimonio con Federico Robles, financista asociado al capital imperialista, quien cree sostener los ideales de la revolución, quien domina sobre la sociedad mejicana, ha llevado a Norma a un lugar protagónico en la vida social mejicana. Su arribismo ha sido permitido y auspiciado por la vieja aristocracia latifundista que aún domina en ciertas prácticas ideológicas, las del trabajador social y algunos aspectos de las costumbres, en virtud del poder económico del que Norma participa y administra. Si la fracción subordinada de la antigua burguesía latifundista aliada aparece como poseedora de esos ciertos poderes sociales de que la nueva burguesía hegemónica debe adueñarse, es a través de Norma que se establece la alianza. Personaje folletinesco alienado, construido por la propaganda y convenciones de la cultura capitalista,

Norma ha llegado a establecerse como el modelo de la mujer mejicana. No es un elemento pasivo, como lo revela Ixca; ella es la activa conciencia de una burguesía que sabe lo que quiere. Quiere triunfar:

"Yo, pues de nombres y dinero y de sentirme que soy lo mejor que puede ofrecer este país. (...) Llámelo esnobismo, o talento, o afán de vivir, pero aquí estoy yo y allá abajo quedaron ellos". (p. 307).

Para Ixca, ella es "la auténtica soldadera". Es decir, en el contexto de la nueva fase burguesa de la revolución, Norma ha tomado el papel de la mujer del revolucionario. Y revolucionario se cree ser Robles:

"Con México sólo se puede hacer lo que nosotros, la Revolución, hemos hecho. Hacerlo progresar". (p. 279).

"La Revolución ha desarrollado plenamente sus metas, en todos los sentidos. Las ha desarrollado con suma inteligencia, por vías oblicuas si usted quiere, pero las ha desarrollado". (p. 281)

El manejo ideológico de los ideales y programa de la revolución se expresan muy nítidamente en esa imagen de Norma-soldadera. Ella es la mujer mejicana, junto al poder. Ella es el poder, y cuando toma contacto con sus orígenes: esos que quedaron *allá bajo*, ella lo hace cumpliendo una función regular de su rol social:

"Un mozo vestido con filipina y pantalón negro se acercó a Norma: —Hoy es viernes, señora. Las gentes ya están en la puerta.

—Ahorita voy —dijo Norma, obligándose a una sonrisa que juzgaba encantadora—. Los viernes vienen los pobres —le explicó a Manuel—. No creas que es pura filantropía. Sirve para deshacerme de las sobras, de la ropa vieja, hasta de los periódicos. Con permiso. Ahorita vuelvo." (p. 274)

Conducta —signo importante: la Pintada ha llegado al poder burgués. Es ella, arquetipo de la revolución, lo que ha querido ser: con esfuerzo y con fría astucia, lo que ha dado Méjico dentro de los ideales de esa clase. Y en esa sociedad agonal, donde sus orígenes han quedado ocultos abajo, ella que es de "los de abajo" entrega a su clase lo único que esa sociedad les reserva. En esa escena desacralizada de todo humanismo, la función arquetípica de Norma se define. Es la relación que la frustrada revolución ha determinado entre las clases. Pero Norma no es unívoca sino ambivalente: por su extracción pertenece al campesinado. Aquellos hasta quienes no desciende sino arroja sus sobras, son la madre y el hermano, el pueblo campesino, ella misma que se niega. Norma es la soldadera, es la Pintada, es la hija del pueblo quien está arriba. Así entiende Robles lo que la ideología burguesa sigue llamando revolución. Esa ambigüedad engañadora de la sociedad mejicana es la que aglutina Norma.

En la mitología de Fuentes la prostituta, la Malinche, la soldadera debe ser destruida: mujer sagrada y traidora, es el fuego purificador que la aniquila. Es Ixca, quien la define y quien llega a captar en ella "esa succión hacia el fondo que hay en nuestra vida popular", el que la destruye. Pero en esa destrucción no hay ninguna potencia creadora, aún cuando en ella se manifieste esa succión hacia el fondo, por ello hablamos de aniquilación. Es que Norma, "Guadalupe feroz" se anula en el contacto con Ixca quien es solamente vacío de palabras:

"Yo no tengo sino palabras, hasta mi cuerpo es de palabras, y esas palabras pueden ser tuyas". (p. 312)

La parte corrupta del pueblo y de la revolución en el poder, la alienación que Norma representa, y que recibe su fuerza germinadora, la del amor, de esos cauces ocultos que permanecen no logra alcanzar la fecundidad. Solamente puede recibir imágenes irreales invertidas de la realidad. En cambio esa verdadera fuerza que alimenta la vida la destruye. Si Norma es un arquetipo de la dominación burguesa, de la revolu-

ción fracasada y del engaño por la ideología, es ella también quien porta todas las connotaciones del fracaso. Como lo dice una frase final de la novela, la vida no es "sino un largo fracaso que se cumple en prepararla y gastarla para el fin". Ella, este arquetipo principal de la novela ha trabajado toda su vida para ser "lo mejor de México", para cobijarse junto al poder, pero las fuerzas ancestrales destruyen su ilusión. Fuerzas ancestrales que están ahí, pero que —en la fábula mítica de Fuentes— son estériles porque aquellos seres que las sustentan y pueden darle vida sólo poseen sus imágenes, las vacías máscaras hechas de palabras con que se revisten.

Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana

Buenos Aires, 21, 8ª Planta - Tels. 250 93 37 - 250 68 44 - BARCELONA-29

Barcelona, 17 de Abril de 1980

Bases del premio "President Tarradellas"

En cumplimiento de los acuerdos tomados en la "TROBADA DE CASALS CATALANS D'AMERICA", el Institut Català de Cooperació Iberoamericana convoca el Premio "President Tarradellas" que será adjudicado el día de San Jorge de 1981, de acuerdo con las siguientes bases:

1º) Pueden optar al Premio "President Tarradellas" los trabajos originales e inéditos escritos en lengua catalana, castellana o portuguesa, que investiguen la aportación de las comunidades catalanas al desarrollo de los países iberoamericanos.

2º) El importe del Premio es de 100.000 pesetas.

3º) Los originales escritos a máquina y en doble ejemplar serán firmados por el autor y llevarán su nombre y dirección, y deberán ser presentados o remitidos por correo certificado, antes del día 31 de Marzo de 1981 a la secretaria de este Instituto, en sus oficinas de la calle Buenos Aires 21, 8º, Barcelona 29.

4º) La composición del jurado que fallará el Premio será hecha pública oportunamente. El presidente será el mismo que el de este Instituto.

5º) El Instituto no se obliga a devolver los trabajos no premiados que no hayan sido recogidos en el curso de los seis meses siguientes a la fecha de adjudicación del Premio.

6º) El Institut Català de Cooperació ibero-americana tendrá opción durante nueve meses a partir de la proclamación, para publicar la obra ganadora, ya sea directamente o cediendo los derechos a alguna editora de nuestro país o iberoamericana.

7º) Por el simple hecho de presentarse a este concurso, los participantes aceptan plena e íntegramente estas bases.

A propósito de "Abaddón, el exterminador"

Carlos Catania

Fragmento del libro "SABATO, ENTRE LA IDEA Y LA SANGRE", publicado en 1973 en Editorial Costa Rica. Esta parte pertenece al apéndice escrito para la segunda edición que aparecerá en breve en Editorial Seix-Barral, de España.

I

Los niños profetas

La frase reveladora, el oculto motor primero de *Abaddón, el Exterminador*, hay que buscarlo en ciertas palabras de Bruno, especialmente en aquellas que dicen:

Paralizar el tiempo de la infancia

Ahí está todo, apretado en la corteza de una semilla. Por encima de las especulaciones de otro tipo, que sin duda pueden realizarse, y que abarcan desde metafísica a sociología, aquel es el punto de fricción. La cuestión del tallercito está íntimamente ligada a esto. Un amigo me decía a propósito: "Tanta mala sangre, ¿viste? y al final quiere poner un tallercito". Lo decía en el sentido de que él, personalmente, siempre lo había predicado con el ejemplo de no hacerse mala sangre ni suscitarse "complicaciones" con la vida; lo del tallercito de Sábato venía a reforzarlo. Naturalmente, no podía imaginar que a dicho tallercito se llega después de haber atravesado descalzo el Valle del Hombre. ¿Quién dijo: sólo quien ha conocido lo más hondo ama lo más simple? No confundir entonces con la evasión facilona de quien ha pasado por encima de la vida y eso —¡solamente eso!— lo ha llevado al extremo de la fatiga. En Sábato el tallercito es un retorno, una inspiración a lo irrecuperable, una manera de "paralizar el tiempo"; él lo llama "la fantasía de siempre". Algo parecido a la búsqueda de Henry Miller, que deseaba convertirse en un ser más y más infantil y llegar más allá de la infancia, pero en la dirección contraria, siguiendo exactamente lo opuesto a la línea normal de desarrollo, pasando a un reino superinfantil, absolutamente loco y caótico, pero no loco y caótico a la manera del mundo que nos rodea. Al volver y atravesar el primitivo

y brillante mundo que conoció de niño, Miller no desea descansar allí sino fortalecer sus músculos. Porque yo creo, y en el caso de Sábato lo reafirmo, que todo escritor es un niño con la permanente conciencia de haber sido traicionado. Y como el niño-hombre se ve de pronto envuelto en aquella traición, al interrogarse sobre qué de culpa debe asignarse a sí mismo cuando el Mal lo acecha por los cuatro costados, es natural que comience su gran duda:

¿Quién persigue a quién?

Sábato es un perseguidor empecinado y en esa gran carrera contra los elementos devastadores del ser humano que es *Abaddón*, la agitación al límite propone algo paradójico: por un lado el vaticinio de la Hecatombe; por otro, el acto mismo de escribir, que esconde una esperanza y anuncia, a la postre, el advenimiento de una nueva era. Si el escritor es un dios por la semejanza que tiene con el acto de crear, en esta novela Sábato es un dios que se codea con los hombres, que se entrega a ellos, y ellos lo someten a la burla o a la piedad. Pongamos por caso: Quique se mofa de algunas tesis del "maestro Sábato", con aquella agudeza que tiene un aire de equívoca frivolidad. Enseguida el escritor recurre, por intermedio de Bruno, a una suerte de autopiedad, cuando por ejemplo éste imagina a Sábato observando su cara frente al espejo. En ella habían ido dejando sus huellas los sentimientos y las pasiones, los afectos y los rencores, la fe, la ilusión y los desencantos, las muertes que había vivido o presentido, los otoños que lo entristecieron o desalentaron, los amores que lo habían hechizado, los fantasmas que en sus sueños o en sus ficciones lo visitaron o acosaron.

Ya he dicho que toda novela es autobiográfica, aun cuando los demás simulen estar muy lejos de los demonios familiares al autor. Uno escribe sobre sí mismo y desde sí mismo, así escoja remontarse en globo, establecer un hospital para tuberculosos en las cumbres nevadas, suscribir pactos con el diablo, poner frente a un poderoso rey la decisión de una niña indefensa o hacer de la Ticonderoga una traga-niños. Son matices

de lo mismo. En la literatura de América Latina estos matices se acentúan cada vez más entre otras cosas en virtud del absoluto distanciamiento entre política y cultura⁽¹⁾. Hay escritores que aparentemente se salen de sí mismos para ponerse en contacto, a través de sus historias, con un aspecto de lo social, de lo político, de lo histórico o de lo mítico. Esto se aprecia de manera directa. Existen otros, como Sábato, que al proceder de la misma manera, se involucran evitando distanciarse, convirtiéndose sin disfraces en protagonistas, pero arrastrando las mismas pautas, momentáneamente disimuladas por el caos visceral, que no intentan extrañar. De tal manera, esa larga confesión que parece ser *Abaddón*, no se diferencia en el fondo de las confesiones con ropaje objetivo de otros grandes escritores involucrados en forma distinta.

Sábato pertenece así a la galería de los grandes provocadores desnudos que, de Nietzsche a Lautréamont, pasando por Céline, Miller, Musil, Witkiewicz y otros⁽²⁾, exponen su sangre a la par de su idea, enfrentando con igual desfachatez los muros concretos o el acoso de sus fantasmas.

Ese triste sentimiento que sólo los escritores pueden sufrir y que únicamente ellos pueden comprender, pensaba con amargura. Porque no basta ser conocido (como un actor o un político) para experimentar ese matiz de desazón: es imprescindible ser autor de ficciones, alguien que es enjuiciado no sólo por lo que son juzgadas las personas públicas sino por lo que los personajes de novela son o sugieren.

En este vértigo de extrañas culpas y altas misiones, de pasadizos y de bloques impenetrables, destaca un punto en común: el de la infancia, ese pequeño e incierto territorio donde no existe distanciamiento entre el hombre y el cosmos. Dije antes que al producirse la ruptura, arrojado a la relatividad de la existencia, el escritor suele mirar hacia atrás comprendiendo en ocasiones demasiado tarde, que de todo lo que creía poseer queda la verdad de aquel instante fugaz de inocente fraternidad total. Por esa causa el ciudadano Kane, pese a las in-

numerales propiedades, soportes de su poder, está consubstanciado con una sola verdad inseparable: aquel trineo de madera construido por su abuelo. Kafka decía en sus *Diarios* que aquel que nos parece el más completo ciudadano, surcando el mar en un barco con espuma delante y una estela detrás, rodeado por un gran alboroto, ofrece una diferencia con aquel otro que está sobre las olas con su par de maderitas. Pero el primero no corre menos peligro, "porque él y su propiedad no son uno, sino dos, y quien destruye el vínculo lo destruye también a él". Quizás por eso, los grandes buscadores de razones, en su insensata y maravillosa aventura, pese a las maderitas con que cuentan, arrasan con todo. no queda piedra sobre piedra. Hay ansia de comprensión y ansia de meterse en lo incomprensible. El alguna parte debe estar el trineo. Buscarlo no constituye un plan de fuga sino un enfrentamiento. ¿Quién lo ocultó y por qué?, y como todo el universo es el culpable, nada queda fuera de esta inquisición. El saldo es bastante amargo; no hay final feliz. Quizás sólo clarividencia, y eso puede resultar abrumador para los policías que guardan las sagradas puertas del cuartel con musiquita, allí donde se confeccionan los opios malolientes de la civilización optimista, donde ya no existe un mundo completo frente a un hombre concreto, sino, como diría Musil, un *algo* humano moviéndose en un común líquido nutritivo.

Tampoco el pesimismo de los clarividentes tiene algo en común con la negación esquizofrénica. El pesimista no niega; se resiste y escudriña. A veces, en *la forma*, parece nihilista, pero los más grandes, Sábato entre ellos, han sido, y seguirán siendo, los niños profetas del derrumbe y de las utopías.

2

Los absolutos perdidos

(¿Creés en los Reyes Magos?)

Carlo Américo Salerno, apodado Carluchito, uno de los personajes más tiernos creados por Sábato, establece la primera utopía. Si el escritor ha dado vida a endemoniados, no es menos cierto que humaniza la existencia a través de personajes como éste. Casi dejan de ser personajes para convertirse en voz común, coral, algo desconcertada, de una nostalgia universal. También *lanarquismo* que evoca Carluchito es un absoluto.

El Hombre no es malo y, si lo es momentáneamente, podría ser bueno. El mundo es grande, hay de todo y para todos; existe la posibilidad de una feli-

cidad en la parquedad y la justicia. Carluchito es el sentido común en la escala más profunda. Otra vez la perplejidad del cochero de "Mateo" ante el taxi que no perdona; nuevamente esa verdad sin adornos en la boca de un sabio humilde. Y mientras alrededor del quiosco (que también es protector) ruge el mundo, el mate en la mano permanece como símbolo de una fidelidad⁽³⁾. Añoranza de un mundo que pudo ser. El *pudo* suena como la nota fatal. Un instante en que lo mejor del hombre se descuidó, pereciendo en el tumulto civilizado. No hay tratado de sociología que venga a explicar este quiebre; no hay rescate ni componenda; sólo estos testigos quejosos, los ojos llenos de añoranzas, silenciosos e impotentes testigos de lo mejor.

En este sentido Carluchito está emparentado con Don Amancio, abuelo de Marcelo, que evoca los modestos paraísos perdidos:

Pero sin embargo aquellos eran lindos tiempos... No había tanta ciencia, pero había más bondad... Nadie tenía apuro... Matábamos el tiempo tomando mate y contemplando el atardecer desde la galería... No había tantas entretenimientos como ahora, no había ni biógrafo ni televisión. Pero teníamos otras cosas lindas: los bautismos, la yerra, el santo de tal o cual...

No sé dónde leí que Sábato decía, hablando de Santos Lugares, que hasta en el Correos le fiaban. *Fiar*... tener fe... confiar. Se ha perdido esa pura manera de relacionarse sin dobleces. *Fiar*... en el almacén, en la tienda, en la farmacia... en el corazón de las gentes... La palabra define los últimos estertores de la convivencia humana argentina y universal. En todos los órdenes.

Carlo Américo Salerno representa a la "gente sencilla", en el sentido que le daba Gramsci: una filosofía del sentido común, donde destacan los rasgos difusos y dispersos de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular. A través de Carluchito, Sábato resume un pensamiento que está ligado a la simple vida práctica, otorgándole, detrás de la aparente candoridad de la utopía salerniana, una coherencia y nervio notablemente compactos. La ironía: lo que dice Carluchito es *indiscutible*. No sólo encierra el pensamiento anarquista, sino el católico y el marxista, y todos los demás que quieran meter los hombres de buena voluntad.

Algo ha liquidado cierta correspondencia entre las cosas y entre los hombres que existían en el pasado; algo

irrumpió agotando las dotaciones de humanidad que alguna vez tuvimos. Al circo, por ejemplo, *lo mató el biógrafo*, medita Carluchito con cara triste. Decir *lo mató* es patético, sobre todo porque nada hay más nostálgico que un circo. Es un compendio de lo mejor del hombre. Bajo la lona se ríe en forma elemental; hay destreza, valentía, emociones compartidas, trabajo en equipo; hay magia. Por otro lado sus animales: están allí mostrando su propio desarraigo, enseñando lo que son, pero haciéndonos lamentar su salvajismo domesticado. Todo esto acompañado de una música más triste que los ojos del payaso; un Danubio Azul ejecutado con trompeta acompaña el balanceo de la trapezista. Por último, su carácter precario, el piso de aserrín, los asientos de madera. Se entenderá que hablo de aquellos pobres y maravillosos circos de la niñez. No veíamos su pobreza. La maravilla era que llegaban y se iban; nos dejaban temblorosos de ilusiones, pero se iban.

La langosta, que todo se come, como un Mal enviado del cielo, anuncia metafóricamente esa pendiente por la que un mundo de armonía se quiebra hasta quedar relegado en el recuerdo. Carluchito no es hijo apresurado de la época. Su ritmo interior paraliza el movimiento loco de afuera. Es un hombre que piensa antes de contestar una pregunta; le toma su tiempo ponderar el pro y el contra, aun para responder a la pregunta de Nacho: "¿qué animal le gustaría ser?".

Carluchito posee, en suma, el honor del juicio calmo. Todo lo que dice, o al menos muchas de sus reflexiones, corresponden a pensamientos que Sábato ha expuesto en su obra de ensayista. Cambia el lenguaje, la perspectiva no intelectual de los asuntos, pero en el fondo es lo mismo. Salerno es un Sábato que trata de parir la teoría con más sensatez que conocimiento. Yo diría que es Sábato instalado en su tallercito.

Me pregunto también si Carlo Américo Salerno no resume las últimas reservas contra el Nuevo Fetichismo que Sábato denunció en *Hombres y Engranajes*, la gran ilusión del progreso, el paraíso mecanizado, y otros temas vinculados con el "adelanto".

La presencia de Nacho niño, como interlocutor (¿o como discípulo?) de este sencillito sabio, abre una esperanza. Salerno aparece como uno de los últimos representantes de un mundo destinado a desaparecer, ya desaparecido, alguien fuera de serie. Pero allí está Nacho, que con el correr de los años hará un absoluto de su hermana y deberá sufrir por ello las consecuencias de la ruptura. El esco-

ger la vida y rechazar el suicidio, pese a sus objetivos aún muy confusos, ¿no ha contado Nacho con el lejano aliento de Carlucho?

Salerno resume, por contraste, el derumbe de nuestro tiempo, e indirectamente está responsabilizando a la Razón y al Dinero. Todo su pensamiento humanista podría sintetizarse en la reflexión sobre los zapatos: "¿Para qué necesita tre o cuatro pare si no tenemos más que do pie?".

(Se hacen matar por las ideas o las ilusiones que les dan una razón para vivir. Camus)

La admiración de Sábato por Ernesto Che Guevara, queda plasmada en la carta que envió al Comandante a la Habana, el 1º de febrero de 1960, y que Guevara respondió el 12 de abril del mismo año⁽⁴⁾. En *Abaddón* Sábato ha querido rendir un homenaje a un hombre que, con su muerte, crea también un absoluto. Morir por las ideas que a uno lo sostienen cierra un acto donde no quedan resquicios para escapes de ninguna clase. Es un acto "sellado", total. Cuando se siente bajo los talones "el costillar de Rocinante"; cuando se reitera una y otra vez la despedida de las cosas mundanas para luchar por la justicia de los hombres, por su derecho a satisfacer las mínimas necesidades materiales; cuando se elige matar o ser muerto en esta lucha, respaldado siempre por un honor inquebrantable, por un amor hacia el hombre que habrá de probar cada día y a cada instante; cuando se acaba, en fin, asesinado, como en este caso ("Póngase sereno —le dijo a su asesino—. Apunte bien"), un valor absoluto se eleva siguiendo una línea vertical semejante al de las tragedias griegas después de la hecatombe. Un acto semejante *redime*, es decir, sirve como pauta; nos deja sin escape.

Al *Che*, como a los jóvenes rusos de 1905, que Camus llamó los asesinos delicados, no le han faltado las dudas y los escrúpulos hasta en plena lucha. Esto lo hace grande. No basta matar. Cualquier esquizofrénico lleno de odio puede matar a los tiranos. Lo importante es la línea que va del corazón a la punta de la bala, porque ésta decidirá, en última instancia, la calidad del espacio que quedará libre.

Sábato dedica un largo capítulo a los últimos días del *Che*. Los héroes que mueren en la lucha evitan que, a su vez, nosotros nos muramos de vergüenza. Por encima de las ideologías, ellos van en nuestro lugar, haciendo lo que debimos hacer y no hicimos. Su acción es ejemplar porque asumen sobre sus hombros todo el peso de los siglos. Dejan todo y

van tras la muerte. Ofrecen la vida por la causa del ser humano, y este acto extremo es incomparable. No se parece a ningún otro, y acaba con la terrible pureza del martirio. Su acción, paralizada por la muerte, crea una acción superior que se propaga. Sus enemigos se ensañan contra su cuerpo, pero cada herida abre una compuerta. Siente el dolor y ve llegar la hora de su muerte. El escritor sólo puede ser receptáculo de ese dolor y hacer que no se pierda. Escribe Sábato:

*Habrá flores que te recuerden, palabras, cielos;
lluvias como ésta, y vivirás sin alteración habiendo sucedido.*

Duerme libre de la adversidad, todo el orgullo de la tristeza.

Hay otro mártir en *Abaddón*, alguien, pequeño, sin la leyenda que rodea a Guevara, pero tan grande como él; un ser anónimo que la literatura puede eternizar y cuyo sacrificio crea también un absoluto: Marcelo Carranza, poderosa "porción" de Sábato, quizás una a las que más aspira.

"En Buenos Aires soy más conocido que las ratas", me decía Sábato durante su visita a Costa Rica. Sábato es un peleador, un pendenciero que salta como leche hervida ante la menor provocación. Su vida y su obra lo han condenado a ser controvertido. Está siempre en primer plano, en boca de todo el mundo. Es cierto que, por debilidad, acepta dar una conferencia en algún lugar que detesta; actúa quizás compulsado por la misma timidez que lo paraliza frente a un vendedor impaciente, como queda demostrado en aquel pasaje de *Abaddón*. Sin embargo, su "yo público" está marcado por cierta agresividad, firmeza, abundancia de argumentos sólidos, actitudes despiadadas. No hay que dejarse engañar. Marcelo es una muy seria aspiración de Sábato: el muchacho detesta la impresión de saber algo más que los otros, dar lecciones, explicar. Frente a él Sábato se siente desnudo, confuso, incómodo, "como ante un tribunal a la vez bondadoso pero insobornable". En sus conversaciones termina siempre descontento. Es indudable que esa modestia, esa casi (aparente) insignificancia, avergüenza al escritor hasta el punto de comprender que está cometiendo con el muchacho un acto de violación. En presencia de una vida totalmente contraria a la suya, se siente desarmado,

Tiende un hilo firme entre el *Che* y Marcelo, quizás como homenaje al sacrificio callado, no sensacional, de los que son buenos y aman al hombre y, no obstante ignoran el manejo de las armas o la utilización del lenguaje. Sábato en-

vuelve a este muchachito en una honradez que no necesita de pancartas. Nada hay entre Marcelo y el mundo: ni teorías ni justificaciones. Buscando en él aprobación, Sábato no charla simplemente con el muchacho: se justifica. Si Marcelo pudiera decirle: "Usted hace bien, Sábato; es usted un gran hombre", el escritor se sentiría salvado, porque como buen extremista se ha pasado la vida yendo de un polo a otro. Y allí está ese chico cuyas palabras, plagadas de adverbios, atenúan sus verbos y sustantivos, hasta el punto de transuntar una auténtica modestia insufrible; un espejo donde la imagen intelectual de Sábato se disgrega y hasta pierde sentido.

Apiadarse de esa autenticidad del muchacho y ponerle en las manos un inhalador para el asma, semejante al que usaba Guevara, es una manera de ser Marcelo y testimoniar que hay muchas maneras de ser héroe. Así como frente al mártir Guevara uno se siente empujado por su acción llevada hasta el fin, ante un muchacho como Marcelo, cuya percepción del mundo se adivina no viciada por las trampas de la mente o del interés, también es posible experimentar remordimientos. Pero Sábato va hasta el final y lo sacrifica. Lo quiere tanto que elige trascenderlo en un acto definitivo. Hace también de Marcelo una totalidad. Los esbirros de la muerte se arrojan sobre el cuerpo de un inocente y lo crucifican en las cruces modernas de la tortura. El inocente muere destrozado y sangrante haciéndose cargo de las acciones de otros e ingresando al reino de los hombres que defienden con su vida la dignidad humana. De esta manera, el balbuciente muchachito que escribía poemas a escondidas, y cuya presencia intimidaba a Sábato, entra de lleno, con su sacrificio inmenso en la Historia, vale decir, conforma otro Absoluto.

Nadie es inocente, ni la inocencia misma. Mi abstención, mis cobardías o mis reticencias, son fuerzas que se alinean automáticamente en las filas de los asesinos del hombre. Un finquero salvadoreño, según me cuenta una amiga, se hacía servir los tragos por indios de rodillas. Dejando a un lado los serios complejos de este señor y sus taras hereditarias, con cada esfuerzo que sostengo para acrecentar bienes materiales que exceden mis necesidades, obligo a un indio a humillarse.

Marcelo carece de bienes; nada tiene que "defender", salvo un honor reducido a una fidelidad. Muere por eso, y su muerte huele a santidad. Mientras el que sigue viviendo para mantener esa "exclusividad" a la que se siente predestinado, apesta hasta los cielos: el único

fundamento de su traición al hombre es la defensa de su espacio de rata, con toda la mierda acumulada durante los siglos que finalmente lo parieron haciéndole creer que, por su nacimiento, venía aquí a disfrutar de un privilegio conquistado al cual, naturalmente, no todos tienen derecho. Un personaje de Sábato, una señora, define esta postura de candorosa irracionalidad, expresando: "Si se viene el comunismo, me voy a la quinta y se acabó".

(Hay que dar el testimonio para salvar el alma)

Pero para enjuiciarse como escritor, Sábato debe enjuiciar la literatura y encontrar respuestas para su justificación en este mundo. La desarma al tiempo que la defiende, como esos amantes desengañados una y otra vez, incapaces de sacudirse la pasión. Por momentos la literatura se le antoja el recurso de los impotentes; en otros la considera un elemento de salvación. Sábato continúa debatiéndose entre dos fuegos y no puede salir de allí. No debe. La condena de estos escritores malditos consiste en que los sostiene, como en el extremo de una lanza, una ética de la desesperación. Necesitan afilar la punta que los traspasa.

"El asco y la tristeza del éxito" pareciera ser la recompensa al esfuerzo sobrehumano que el escritor realiza para que el martirio de algunos, la dolorosa pasión de otros, los secretos sufrimientos del ser humano, universales pero únicos al momento de padecerlos, no se pierdan en el tumulto o en el caos "sino que puedan alcanzar el corazón de otros hombres, para removerlos y salvarlos". El miedo a publicar, las presiones, las excusas, su conciencia autodestructiva respecto a páginas "imperfectas y torpes", el sentido de culpa al entregar los manuscritos, la mezcla de vergüenza, curiosidad y temor ante un desconocido que ha leído su obra, el manoseo del éxito, el constante acoso de las obsesiones al momento de volcarlas una y otra vez utilizando distintos recursos "con mayor experiencia y desesperación"; todo el parto, en fin, del creador, no le impide a Sábato defender lo que él cree que debe ser la novela y el oficio del escritor. Si para lo primero expone una serie de cuadros desoladores, para lo segundo saca a relucir una moral y un estilete. La moral, que es una especie de consuelo donde sólo es "útil" (¡qué espanto!) el padecimiento de los grandes seres" que han precedido al escritor en su calvario, propone constantemente una defensa y conservación de la grandeza creadora, elevando a la obra por encima del Tiempo y de los cerdos que gruñeron a su hora. Aquella pasión casi paranoica del escri-

tor, no desedeña entonces el orgullo de estar predestinado.

El estilete penetra en las zonas de la estética y Sábato defiende con otras armas su concepción de la ficción y del creador. Aquí es donde su dialéctica recurre, ya no a un sentido del deber y la justicia, sino a estrictos análisis que lo abarcan todo.

La carta al *Querido y remoto muchacho* es algo más que una serie de consejos emitidos por un sabio señor. Constituye la confesión de quien ha pasado por el delito, el juicio y la condena. Si me estremece no es sólo por lo que le ha pasado al reo, sino por la luz que deja en su itinerario y que, al menos, permite hacer el mismo camino con mejor iluminación y cierto calorcito. La carta "redime", porque demuestra que todo dolor, que pudiera parecer inútil, y hasta pernicioso, posee un hondo sentido, justificando el acto de escribir a quienes en la soledad, a menudo, caemos en los pozos del descreimiento.

Si a Brahms, como señalé, le arrojaron basura, ¿qué podemos esperar? Todo; porque la basura fue el recurso de los pequeños y, con ellos, ha desaparecido. Pero las melancólicas trompas de su primera sinfonía atravesaron los tiempos, porque Brahms era uno de los grandes, y los grandes pueden ser incomprensidos, pero nunca arrastrados a la pequeñez.

Nuevamente la autodegradación se ve compensada por una soberbia reivindicativa que actúa como el sol y el aire sobre las heridas. Estas se abren desafiantes mostrando que, mientras más profundo es el tajo, más crece el hombre.

Es lo que logran los místicos. El éxtasis. Ves cómo el lenguaje no engaña nada más que a los idiotas. Éxtasis. Ponerse fuera de sí, salirse de su propio cuerpo, colocarse en la pura eternidad. Los yoguis, por ejemplo. En esa muerte de sí mismos para renacer a otra región, liberándose de la cárcel temporal. Y los artistas.

¿Quién es el arrogante que puede poner en duda el testimonio de mártires como Milton, Blake, Dante, Rimbaud, Lautréamont, Sade, Strindberg, Dostoievsky, Höderlin, Kafka...?

—Son los que sueñan por los demás. Están condenados, entendé bien, CONDENADOS! —casi gritó— a revelar los infiernos.

Y no puede ser de otra manera. Un escritor está vinculado directamente con el mundo en la medida que comprende el Error de ese mundo (que es apabu-

llante) rescatando a un tiempo las tiernas y frágiles autenticidades que aún anidan en los corazones humanos. El pecado del escritor puede resumirse así: siendo como los demás, puede ver y, a diferencia de los demás, *no lo soporta*.

La "estética" es demoledora en Sábato. Está impregnada de una ironía que a veces raya con el atropello. Ya conocemos su crítica al Objetivismo. Ahora Quique se encarga de enumerar 17 recetas para novelas, donde se burla de los inventos formales y, en definitiva, de todas las vanguardias creadas por escritores que escriben para "su tiempito"; los advenedizos del arte, con sus truquitos y esas cosas. Incluso señala la postura cómoda de los intelectuales de izquierda que abandonan el país y se enrolan a las nuevas izquierdas europeas. El odio violento por los literatos y "esos cocktails de artistas que hablan de la muerte mientras se disputan un premio municipal". Pero, en suma, lo que Sábato expone sobre la novela, las vanguardias, las modas, el lenguaje, etcétera, ya lo habíamos leído en sus ensayos. El sarcasmo disimula el dolor:

Aquí, sin ir más lejos, en Buenos Aires, jóvenes que se pretenden revolucionarios (que al menos se pretendían en ese momento: es probable que ya tengan buenos empleos y se hayan casado honorablemente) recibieron con alborozo el proyecto de una novela que podía leerse de adelante para atrás o de atrás para adelante. Hablan de las masas y de las villas miseria, pero, como aquellos marqueses, son podridos y decadentes exquisitos. En la última bienal de Venecia alguien expuso un mongoloide en una silla sobre una tarima. Cuando se llega a estos extremos, se comprende que nuestra entera civilización se derrumba.

Era necesario incluir todo en *Abadón* porque en esta novela debía estar todo Sábato. Las teorías, las ideas, aparecen aquí en movimiento y en estrecho contacto con sus personajes de ficción, incluyendo el autor, complementándose, e incluso cuestionándose. Las ideas son casi personajes; es imposible separarlas en un hombre como Sábato. Y es inútil llamar racional o científico a un bagaje intelectual que lo ha acompañado toda la vida. ¿Cómo separar, en este caso, la idea de la sangre? Si el corazón deja de funcionar la mente se detiene.

Pese al reencuentro con Borges después de tantos años (lo que de ningún modo significa que la posición política de Sábato pueda equipararse a la de Borges, por todos conocida)⁽⁵⁾, el francotirador ha permanecido sordo a las tenta-

ciones. Incluso a las de la Academia. Esta carta, que probablemente pocos conocen, es elocuente. Está fechada el día 6 de junio de 1977, y dirigida al señor Leónidas de Vedia.

"Mi estimado amigo:"

"Tal como le dije verbalmente, en la carta que le escribí a Borges daba las razones por las que me sentía obligado a declinar el honroso ofrecimiento, que ahora usted me reitera. No ignoro que esta actitud corre el peligro de ser considerada como arrogante, y tampoco se me escapa que puede herir a amigos que forman parte de la Academia de Letras. Pero, meditando en esas dos posibles consecuencias, no veo la forma de aceptar el generoso ofrecimiento sin rehuir principios en los que siempre creí, principios de índole filosófica, que nada tienen que ver con la amistad ni con la jerarquía literaria de personas que hoy integran la Academia. Equivocado o no, debo ser consecuente con esas ideas que he profesado desde que comencé a escribir, y que en buena medida las recibí en los años ya remotos del Colegio Nacional de La Plata, cuando tuve la suerte de oír las clases de Don Pedro Henríquez Ureña. Henríquez Ureña rechazaba todo intento de cristalización con respecto al idioma. Sus opiniones gramaticales estaban atemperadas por su saber lingüístico. Pienso que estaban más cerca de la posición de Vossler que la de Saussure; pero, como usted sabe, tanto una como la otra señalaron el fin de la policía gramatical". "Sus teorías se manifestaban siempre en su actividad, y en este caso en su enseñanza, que impartía mediante los ejemplos literarios, no a través de rígidas normas gramaticales. 'Donde termina la gramática empieza el arte', solía repetir; lo que de paso indicaba que no se puede aplicar las reglas de la Academia a los creadores. Enseñaba el lenguaje con el lenguaje mismo, tal como Hegel afirmaba que se debe enseñar a nadar nadando. No exigía un previo aprendizaje gramatical, sino más bien, daba ese conocimiento a medida que el aprendizaje empírico del lenguaje en los escritores valiosos lo hacía indispensable (como una guía que nos sirve para recorrer una complicada y desconocida ciudad, y sólo entonces). La poca gramática que aconsejaba era a través de las correcciones que hacía sobre nuestros trabajos. Según me dicen los que saben griego, en ese tipo de enseñanza se distingue la *poiesis* de la *tekné*. En aquel colegio no hu-

bo preceptiva, disciplinas que Henríquez Ureña rechazaba como el disfraz con el que envolvía a introducir la retórica latina; ciencia con que los romanos (pueblo, en arte, de imitadores) pretendían enseñar la creación de belleza; siendo que el arte, repetía, no puede reducirse a reglas ni fórmulas. Y la gramática la veía como el imperfecto conato de una ciencia del lenguaje, sobreviviente de aquellas normativas latinas, en espera de que la lingüística las desaloje para siempre".

"Los académicos de España imaginaban que una lengua sin codificación debía terminar en el desorden. Y, sin embargo, las obras maestras de la literatura griega datan de una época en que la enseñanza gramatical no existía. Los romanos, legisladores natos, no resistieron la tentación de legislar también el idioma, y desde entonces la gramática y la retórica se propagaron en todo el territorio europeo durante la Edad Media, como medio de aprender a escribir discursos y poemas en latín; pero a su lado, impertérritas y vivas, se fueron formando las obras en lengua vulgar, que nada debieron a la preceptiva. Así, las Eddas y las Sagas, el Cantar de los Nibelungos, la Canción de Rolando, el Cantar del Mío Cid, el romancero español, los poemas religiosos, las narraciones caballerescas, la poesía de los trovadores provenzales, la Divina Comedia, los sonetos de Petrarca y los cuentos de Boccaccio. Y aunque el Renacimiento trató de imponer las normas de la antigüedad clásica a la cultura moderna, y en parte lo consiguió, también se sabe que los grandes escritores fueron siempre rebeldes, de modo que importantísimas obras de la literatura europea se levantaron aparte, cuando no francamente en contra, de las ilustres recomendaciones: las epopeyas de Boyardo y Ariosto, el teatro de Lope y Calderón, y toda la novelística desde El Lazarillo y El Quijote hasta Gulliver y Candide. El idioma lo hace la comunidad lingüística toda, de modo misterioso, irracional, disparatado pero viviente. Y los creadores son los que interpretan y dan culminación a los hallazgos de todo su pueblo. Son ellos los únicos ejemplos o paradigmas que debemos tener presentes, incluso para parcialmente negarlos. Lo demás es inútil, cuando no pernicioso. Mientras haya en nuestro idioma poetas y prosistas como algunos de los que integran esa Academia, los que hablamos y escribimos en castellano no necesitamos la Academia".

3

Los espacios helados

(...como los pájaros distinguen entre alguien que simplemente camina y otro que anda a su caza)

El itinerario de *Abaddón* expone la dialéctica del proceso creativo haciéndolo parte de la existencia, a menudo oponiéndolo a ésta, codeándolo, extrayéndolo de lo "real" para transformarlo en otra realidad, y también turbando, en su inquisitoria, la realidad cotidiana del escritor. Los personajes comienzan a presionar: se enciende la chispa del infierno iniciándose la persecución. Un motor de fuerza doble; ni avanza ni retrocede: se funde licuando sus piezas indeterminadamente. La mezcla de esta refriega es obsesionante; llega a los límites de la paranoia. El motor interior posee su propia fuerza; el exterior es igualmente potente. Ambos estrujan a Sábato. El los ha puesto en marcha y tiene que aguantárselas.

Desde el embrión de *Memorias de un desconocido*, ficción inspirada en el crimen de Calsen, hasta llegar a *Sobre héroes y tumbas*, Sábato ha sido acosado por R., su alter ego perverso e insidioso, y por Schneider, que aparece al cabo de los años, casi diez, durante los cuales lo "han tenido en observación". R. constituye su maldición interior; Schneider y compañía un peligro que se ciñe sobre la humanidad. Sábato tiene que defenderse de ambos; su vida y su obra se consume, entre el remordimiento y la defensa, en contacto con estos elementos persecutores, implacables.

La presencia de un enlace, Gilberto, desata en Sábato las sospechas. Se inicia una vez más la persecución (¿alguna vez había cesado?). "Ellos" saben de su problema y están dispuestos a combatir contra las entidades que lo tienen inmovilizado. A partir de ese momento, la paranoia es su estado permanente. *Todos* son sospechosos. Sábato, proponiéndoselo o no, personifica así su sentido de culpa. ¿Culpa de qué? De ser un escritor; de estar encarnado en una envoltura perecedera y, no obstante, intentar salvar al hombre; de sentirse a un tiempo basura e iluminado, traidor y fiel a su destino. En una palabra, todo un mecanismo comienza a ponerse en movimiento cada vez que el escritor experimenta las secretas llamadas del acto creador. *Abaddón* es el proceso de la Creación y de la Vida.

Doble acto: emerger y zambullirse. Los demonios comienzan a descarnar la conciencia, y enseguida los OJOS de los otros, la mirada de los demás inician la "petrificación" del acto. "Tengo vergüen-

za, luego existo", apunta Sábato⁽⁶⁾ como un aforismo que sintetiza la obra de Jean-Paul Sarte, expresando su propio drama y concediendo a la mirada de los otros un poder casi sobrenatural que congela y domina.

Los demonios nocturnos tienen su equivalencia en la vigilia, con el hecho, pongamos, de hablar para señoras gordas. Una de las fricciones más hirientes del escritor es enfrentar la grandeza de su inspiración con las debilidades a que se entrega en la vida corriente. Allí están los demás, y todo el poder nocturno de la creación, toda la "transformación" e investigación a que ha sido sometida la realidad, tambalea ante la frase más frívola o la ironía fácil. Hay un mundo que sólo el escritor intuye; una corriente que percibe por encima de los ladridos y de la música. Quiere llegar a los hombres, hacerles oír estos nuevos murmullos, pero a veces no puede.

Recuerdo una anotación de Kafka en sus *Diarios*, aquella vez que el tío burión tomó la página escrita por el muchacho, la leyó, y se redujo a decir a los demás que lo seguían con la mirada: "lo de siempre". Cuenta Kafka: en aquel momento sintió que lo habían echado con un solo empujón de la sociedad: "El veredicto de mi tío resonaba en mí con un sentido ya casi real, y aun en medio del ambiente familiar tuve una vislumbre de los espacios helados de nuestro mundo, que yo me vería obligado a calentar con un fuego que ante todo debía procurar".

Mientras Sábato rastrea el origen de sus obsesiones buscando un sentido a este mundo, empleando para ello todas las tácticas y argumentos a fin de escapar de las *sectas* (visibles o secretas), el mundo, en su concretez simplista, lo rodea festinando, como decía Nietzsche, "la frívola apoteosis del presente"⁽⁷⁾.

Hay un pudor en el existir; un tomarse en serio, madre de todas las culpas. Como si Sábato tuviera la oportunidad de examinar el universo humano a través de un lente poderosísimo y, entre los diversos bichos destacara él mismo en primer plano, cerrando el paso para todo lo que se atisba detrás: imposible el examen sin descuartizarse. Pero hay que mantener un hilo de vida, porque si no resulta imposible la tarea. Y Sábato entra indefenso, desnudo, a la batalla, finalmente. Un acto de fe con la dosis de locura apropiada.

Sitiado por aquí y por allá, Sábato atraviesa los espacios helados y siente su frío en los huesos. No está bien en ninguna parte. Incluso cuando se transforma en rata (qué ironía) los ojos de

los otros no lo ven así. La Beba se convierte en inquisidora tan "real" como resbaladizo es Schnitzler. Si las noticias escuetas de los periódicos que colecciona Nacho, dan testimonio del desbarajuste cósmico, también es necesario rastrear a los responsables, y en esa tarea, rodeado de enemigos "normales", de amistades como el Nene Costa y satélites, de pequeños problemas cotidianos, de ciertos llamamientos ambiguos, tan temibles como divertidos, que tocan la teología y aun las ciencias mágicas, Sábato, vapuleado como un saco de piñata, sigue adelante volviendo de vez en cuando la mirada hacia la entrada del cementerio donde se hallan estampadas las palabras definitivas: REQUIESCANT IN PACE.

Pero Sábato se remite también al pasado; sigue las huellas en sentido inverso haciendo el examen de su vida, empeñado en detectar el cráter de su Mal, la lava primera, allí donde maduraron los demonios y quedaron petrificadas las altas torres. Una vez más el Mal estaba en los comienzos. Y lo más significativo es que en pleno laboratorio, cuando en el interior de aquel neutro tubo de plomo se producían furiosos cataclismos en miniatura, microcósmicas premoniciones del Apocalipsis que, de todas maneras, a lo largo de los siglos, anunciaron enigmáticos profetas, Sábato recuerda a Frazer en aquello de que el alma viaja durante el sueño, y en los desdoblamientos. Aquel paso de la ciencia al surrealismo, adquiere ahora visos más generales; una búsqueda de otras fuerzas, no visibles, que contrarresten la razonable marcha hacia la destrucción. El hombre no conoce esas fuerzas; las tiene allí como arrumbadas en un rincón, fosilizadas o entregadas a un largo sueño. Hay que moverlas, provocarlas.

Lo que el hombre corriente experimenta en los sueños, los seres anormales lo viven en sus estados de trance: los videntes, los locos, los artistas y los místicos.

Se repite, en otros términos, el viaje de Fernando Vidal Olmos. Esta vez es Sábato, conducido por R., quien se dirige hacia el ojo gris-verdoso que ocupa el lugar del sexo en Soledad. Ella lo obliga a enfrentarse a ese ojo. Revienta.

Y mientras sentía que aquel frígido líquido se derramaba, él comenzaba su entrada en otra caverna, aún más misteriosa que la que presenciaba el sangriento rito, la monstruosa ceguera.

Todos los caminos son válidos. Dice Sábato que en *Hombres y Engranajes* está la más completa explicación espiritual y filosófica de su abandono de la cien-

cia, pero también cree que los secretos del hombre hay que indagarlos, no en sus razones, sino en sus sueños y delirios. Toda la obra de Sábato presenta un rico material de este último tipo, para conocer a Sábato.

De ahí que en *Abaddón* se enfrenten constantemente dos mundos, en tres estadios y en su totalidad, que corresponden: en Sábato, como individuo, a su racionalismo y a sus fantasmas; en la Tierra, a la Derecha y a la Izquierda, manifestación de lo vital sobre lo racional; en el Universo, a Dios y Satán. Hacia arriba o hacia abajo, el Hombre es una suerte de depositario de la Gran Dialéctica; es también, en miniatura, un reducto catastrófico. Y si el espíritu de la ciencia puede virar ciento ochenta grados a favor del Hombre, de la misma manera éste último es capaz de alentar aún esperanzas (*a pesar de todo*); misteriosas expectativas que a la luz del día y de los hechos resultan inexplicables. Sábato, con su escepticismo crítico, única posición filosófica honrada ante el universo humano, no se prodiga en estéticas de la verdad; no desea ofrecer un baño de verdad pintarrajeada y atractiva. Estira el brazo, señala, provoca un revoltijo y luego las partes se separan solas, como las aguas que después del diluvio bajan hacia los cauces naturales momentáneamente desbordados. Pero la lucha no cesa.

Hay que mantener un combate permanente, no dejarse estar ni un segundo, no confiar en la toma de una colina cualquiera o una retirada del enemigo que simplemente puede ser una treta. Esta lucha la vengo librando durante años...

De las significaciones de esta lucha he hablado en la Segunda Parte de este estudio.

Lo del tallercito está ligado a cierta aspiración de consubstanciación con la Naturaleza. ¿Y no guarda una profunda "relación" con el asunto de los trasplantes y la ibernación? Es preservar para la ciencia un destino más alto ligado estrechamente a cierto pudor humano; es también una declaración de guerra a la deformación conciente del ser humano. La ciencia médica aparece, en labios de Quique, como un cómplice inhumano de "prolongación" sin sentido. Vinculada a las grandes corporaciones, está al servicio, naturalmente, de aquellos que pueden pagarse la inmortalidad o el constante rejuvenecimiento de sus órganos. En un mundo dislocado, esta aspiración a no desprenderse del mundo es un grotesco, una locura suprema. Convertida la sociedad en un gran negocio, los mercaderes poderosos que todo lo dirigen,

representan quizás la fuerza más irracional e indeterminada. Y mientras en otras partes del mundo existen grandes movimientos masivos destinados a lograr un mínimo de necesidades materiales al hombre que nada tiene, estas aspiraciones "científicas", estos experimentos que responden más a un interés que a un ritual de momificación (ni eso, siquiera), se dejan ver como grotescas y retorcidas formas de alienación. En ocasiones, tal pragmatismo demente, aparece bajo la luz de la sensatez: entre las advertencias de Benjamín Franklin a los que quieren ser ricos, sin embargo, y la vida ordenadita y en progreso del señor Pérez Nassif, no hay mucha diferencia. En conjunto resumen un elegante olor a podrido.

Inmediatamente después, dicho sea de paso en este caso, viene la carta al *Querido y remoto muchacho*, mostrándose nuevamente Sábato maestro del contrapunto. Tan pronto nos hunde en la porquería, como nos sacude luego el traje, pasa el cepillo y, por un momento nos revela el rostro de la dignidad.

(Los agentes del Mal)

La característica común que asume la persecución a que Sábato se ve sometido es la constante *sospecha*. Nada muy firme; sólo una atmósfera de presentimientos. Al salir de Radio Nacional "le pareció que en la vereda de enfrente estaba el doctor Schneider". La relación del Nene Costa con Hedwig *podía* ser un recurso de Schneider, en razón del snobismo, la germanofilia y el antisemitismo del Nene. La pregunta clave es: ¿cómo distinguir al enemigo?, y la gran duda: ¿quién persigue a quién? Son las dos obsesiones más profundas de un escritor: lo recluyen, lo hacen desconfiado. Ante quien ha leído sus libros se siente avergonzado, curioso, con temor, sobre todo si el lector es joven, como Nacho, y busca desesperadamente una coherencia entre el hombre y la obra, entre lo que se dice y lo que se hace. De ahí que, en definitiva, el corazón de Sábato está más solo que el de sus personajes, porque al emerger del mundo de la ficción sigue "aguantando en esa turbia y superficial existencia que los torpes llaman *la realidad*".

De pronto Sábato experimenta momentos de euforia: todo el universo de horror que entrevé, los abismos sin fondo que lo rodean, su visión apocalíptica, los dragones del cielo, desaparecen (en apariencia) y es capaz de comportarse "como la gente", vital y enérgico en la trivialidad; puede *comunicarse* a ese nivel. Puede, incluso, ser "adorable". Otra tragedia del creador: le resulta imposible andar todo el día exhibiendo su car-

ga: lo odiarían enseguida. Poca gente, o nadie, lo aprecia o lo quiere en su estado real, en su tragedia. Tiene que convertirse en una especie de payaso y hablar del tiempo, como si "lo otro" no tuviera importancia y pudiera quedar atrás cerrando una puerta. Otros motivos de culpa: querer ser igual a todos y fracasar; ser mirado con sospecha en el instante en que se pretende ir más allá.

¿A quién puede interesarle que sea un CONDENADO? La primera dificultad estribaría en el hecho de que esa condena no es fácilmente comprensible. En medio de un constante dolor, a veces difuso, en ocasiones aplastante, frente a esos rostros sonrientes y comprensivos, se ve obligado a dar la imagen de "hombre absuelto", sobre todo cuando la gente sensata opina que no puede uno pasarse todo el día agobiado por cosas serias, puesto que en el mundo hay otras muy agradables y de no menor importancia. El escritor piensa por un momento si no tendrán razón. Sólo por un momento. Nada puede hacer: ha visto los rayos de muerte, los fosos tendidos, las espadas. Decidido a hacerles frente, se parte en dos. Y mientras su caparazón queda en tierra, la carne dolorida navega hacia los reinos brumosos.

Aparece de vez en cuando una Silvia Gentile, receptora comprensiva de obsesiones de todo tipo. Pero la verdad es que hay muchos compromisos (otra palabra que, con su derivado *comprometido*, ha causado estragos y confusiones entre la buena población literaria del mundo). Desde firmar declaraciones sobre la situación de los judíos en Rusia a opinar sobre el problema palestino; desde rechazar invitaciones a congresos y conferencias, a padecer diversos tipos de entrevistas. Todo el mundo se ha puesto de acuerdo para ignorar que el escritor se encuentra encadenado a *otro compromiso*. Con cierta razón le exigen que sea un hombre común, como ellos, pero mucha resistencia si el escritor los invita a su campo.

Siguen queriéndolo, solicitándolo, por lo que no es. Su condición real no lo pone por encima de nada ni de nadie, pero es signo irreversible y esencial de su calvario y de su búsqueda. Y encima "tiene obligaciones", le dice Araujo a Sábato, y aquí se le requiere por el lado de la política. Los jóvenes le exigen, lo acosan. Hay que responder; profundizar en una ética para apoyar la estética. O al revés.

Así, al padecimiento concreto, con sus obligaciones ineludibles en un escritor, se suma el otro padecimiento. ¡Y todavía hay quienes se complacen en llenar cuartillas!

A diferencia de *Sobre héroes y tumbas*, donde los ciegos, dijimos ya, son los usurpadores del equilibrio original, en *Abaddón* las potencias malignas forman un conjunto no sólo metafísico. Son todas las potencias. Una confluencia. La tarea de Sábato es sobrehumana: un salto sin esperanza; saldrá destruido. Pero sabe, por otra parte, que el intento mismo es válido en sí y que la tarea, por más abrumadora que parezca, es propia de hombres. Para llevarla a cabo, ¿quién mejor que un escritor? Mártir por elección hace frente a un enemigo cósmico y a un generalizado sentido "estético" de la existencia, que aún en estos tiempos se asienta en el corazón de Occidente en las capas materialmente favorecidas. No hablo de las otras, porque los que nada tienen carecen a la fuerza de este segundo olfato hedonista. Decolorar con ácidos corrosivos las pintorescas luminosidades con que el hombre ha ocultado la verdad, exige una voluntad suicida. Escribir es oponerse, y Sábato es el Gran Opositor. Aspira regenerar; pretende advertir; sus metáforas constituyen la última esperanza de redimir al hombre de su Error.

No le basta ya una secta casi abstracta, como la de los ciegos; llama la atención sobre las logias secretas bajo el régimen nazi. Hitler se convierte así en el ejecutor visible, en el Anticristo. Es verdad que, como el escritor dice, a diferencia del conocimiento luminoso, cuya característica es la coherencia, el poder demoníaco es pluralista y ambiguo. Sin embargo, en *Abaddón*, Sábato ata cabos dispersos; para decirlo de alguna manera: busca una unidad del Mal, un frente más compacto de ataque. La conciencia de este bloque presume una esperanza.

Los grandes ciclos del Universo, de las Eras, de la Civilización, de la Cultura, forman espirales y anillos olímpicos; que se entrecruzan, a veces en direcciones opuestas. Así mientras llegamos al fin de una Civilización, nos encontramos por el lado de la profecía del libro de la Revelación, que San Juan dice: *El quinto ángel sonó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo sobre la tierra y le fue dada la llave del pozo del abismo...*; más adelante se hace mención al ángel de ese abismo, *Abaddón*, que vale tanto como ruina, destrucción, y en hebreo suele tomarse como sinónimo de *seol*, infierno, personificado aquí para atribuirle el principado sobre todos los espíritus infernales.

Apocalipsis significa *revelación*, y así como el discípulo amado del Señor, último representante del colegio de los doce, desterrado a la isla de Patmos, recibió, según su cuenta, la inspiración para es-

cribir su *Apocalipsis*, así Sábato retoma, desde su exilio existencial, este designio inspirado en el presente, en la Tierra del Hombre, sin soplos divinos, con la sola captación de su rapto sanguíneo y conceptual. Al anunciar el fin, deja entrever una esperanza. Natalicio Barragán dice que "luego el Dragón será encadenado", lo que hace suponer el inicio de un tiempo creador y luminoso.

En tres oportunidades, un tal Jorge Ledesma irrumpe en la novela a fin de ayudar a Sábato. Es también un profeta que, en sus limitaciones intelectuales (debe esperar que salga una idea para que entre otra), tiene la *inquietud* y la expresa como puede, aunque sea subiéndose desnudo a un farol para reírse de los que iban a reírse de él. Le ruega a Sábato que no se muera antes de 1973, fecha en que le enviará el manuscrito definitivo de sus investigaciones. Pero pronostica, además de guerras, crímenes e injusticias, la era de la Tecnología Moral.

El conocimiento de la Verdad será el acontecimiento de este siglo, no los viajes a la Luna, como piensan los giles.

Agrega que la Verdad ya estaba en el mundo, *servidita pero desunida* (yo subrayo). Creo que Sábato ha querido "atemperar" su propia búsqueda, poniendo a Ledesma, en otro plano, de su lado.

Pero el análisis regenerativo en concreto, sin metáforas, lo expresa Sábato por boca del sospechoso Schnitzles: el aumento en bruto de la población, la insurrección de las capas inferiores, la rebelión de las mujeres, la rebelión de la juventud, la rebelión de los pueblos de color son manifestaciones de lo vital sobre lo racional. Son *un despertar de la Izquierda*, es decir, de lo reprimido e instintivo de la raza. Ya en *Hombres y Engranajes* Sábato había considerado que el dinero y la razón otorgaban el poder secular al hombre, no a pesar de la abstracción sino a causa de ella. Desde aquella época Sábato insiste en que el hombre desea el conocimiento trágico por encima del pensamiento objetivo y desinteresado; el hombre de carne y hueso es contradicción. El mundo debe tener algún misterioso sentido. Si Satán es el amo de la tierra, en alguna parte del cielo o en algún rincón de nuestro ser, alienta un espíritu divino, que una y otra vez nos levanta de la porquería y la desesperación.

Hemos estado durante tantos siglos empapados en los efluvios del espíritu puro, que toda posibilidad contradictoria, oscura, potencial, es aún considerada sos-

pechosa. Los sueños, las premoniciones, el insondable poder de la mente, son relegados a categorías malditas, enfermizas. Ni hablar de las apuestas teológicas o proféticas. Por más que Quique le salga al paso con alguna ironía al Dr. Alberto J. Gandulfo, las teorías de éste no pierden interés. La potestad de Satán se mantiene porque se vale de la ciencia médica, del clero, del catolicismo y del judaísmo. Sus proposiciones, desde otro ángulo, se encaminan también a una búsqueda del mal, a su revelación, a su entendimiento, captación y conocimiento.

Hay un *Abaddón* un permanente deseo de sacar afuera, de expresar no sólo los demonios individuales, sino los de la comunidad. Y lo que sale no son precisamente productos para alentar cierto optimismo. Pero reitero: no hay que dejarse engañar por las apariencias.

Dijo Nietzsche que un pesimista es un idealista resentido. Si modificamos levemente el aforismo, diciendo que es un idealista desilusionado, de ahí podríamos pasar a sostener que es un hombre que no termina nunca de desilusionarse; ya que hay en la condición psicológica del idealista una especie de inagotable candor. Y así como la desilusión nace de la ilusión, la desesperanza surge de la esperanza; pero una y otra, desilusión y desesperanza, son, curiosamente, el signo de la profunda y generosa fe en el hombre. (El escritor y sus fantasmas)

Se ha dicho que, en aquel empeño por defender las potencias oscuras, va implícito el mismo irracionalismo que la derecha intentó restablecer a través de ese fascismo que por otro lado Sábato ataca. Pero me parece que, justamente, este irracionalismo es "defendido", en *Abaddón*, en otro terreno de cosas. No se trata del "irracionalismo de la razón", que permite, entre otras curiosidades, exterminar en forma científica, con el respaldo de una lógica y una ética, a varios millones de personas. Tampoco es sólo la reacción contra los abusos del racionalismo mecanicista. Mucho menos el que se desliza para defender a capa y espada un "estilo de vida". Las fuerzas irracionales están allí: Sábato las punza, las desafía, las incita a relevase, las cubre metafóricamente a veces y, en todos los casos, busca en ellas un contrapeso, esa huella invisible que el hombre sigue a pesar suyo y gracias a la cual aún le es permitido subsistir como especie.

Si pudiéramos estatizar los momentos de nuestra vida que nos parecen casuales, veríamos que, con cada uno de ellos, se ha formado nuestra trama existencial, y que no hay nada que el hombre haga,

para destruirse o regenerarse, que no venga de algún lado. Ese *algún lado* interesa a Sábato. El atormentado hombre se interna en la caverna de las sombras y de los dragones, sin soltar el hilo que lo une a la niñez. Es buscador de pistas por excelencia. Cada vez que su piel roza las escamas frías de algún animal reptante, vuelve sus ojos hacia el rostro de Doña Juana Ferrari. Allí está ella, y en esta aventura sin precedentes, con sus debilidades y neurosis, con sus grandezas e iluminaciones, es el niño-hombre, inseparable, unívoco, el que se niega a dormir en el trayecto que va de la matriz a la sepultura. Se sabe quizás un condenado, y de hecho lo es. Pero Camus decía que no hay esclavitud que no pueda ser vencida por el desprecio. La conciencia de la esclavitud nos hace libres, superiores incluso a nuestro destino. No la conciencia estática, que permite ver sin ser; sino aquella que obliga a tomar partido por lo mejor del hombre, iniciando a su favor, con las armas de la creación, en un largo vía crucis, la marcha de protesta que sólo puede acabar con la muerte⁽⁸⁾.

No es romanticismo solamente: al indagar en las fuerzas oscuras espera hallar la luz que justifique, liquide o ponga al descubierto, lo mejor y lo peor de los "realismos". El más firme, el que parece constantemente encrespado, pertenece a la política y a la historia. De ahí la "serenidad crispada" que se le demanda a estos profetas. Cualquier encasillamiento para ellos resulta inútil. Van tras la Verdad, con el orgullo y la humildad que tal búsqueda exige. Hubieran podido quedarse en casa; ver el desfile del mundo, observar los vestidos y adornos de sus habitantes. Pero en sus sillas hay clavos al rojo vivo. No pueden permanecer sentados. Hagan lo que hagan, parezcan lo que parezcan, eligen la Vida. Al final le eligen, sí. Es más fuerte que ellos, que sus desesperanzas, que su "desubicación".

Como quiera que sea, es debido a este rapto del universo que la obra de Sábato se está moviendo en un caldo de cultivo poco grato dadas las actuales condiciones del país. Pero Sábato continúa batallando. No es que los miembros del actual gobierno represivo estén ya en condiciones de "administrar" toda oposición, por haber logrado una especie de totalitarismo no-terrorista al manipular los resortes técnicos y económicos. No han llegado, ni llegarán, a esos refinamientos propios de la sociedad industrial avanzada, donde todo un ladrido es convertido en música y la más lúcida hidrofobia calmada y absorbida con golpecitos en el lomo y premios Pulitzer. Allí, como se dice, un escritor se la juega.

Pasa a Pág. 35

Página de Don Joaquín

El Centenario del Nacimiento de Don Joaquín García Monge

(1881-1981)

Hace cien años, Costa Rica tuvo la dicha de ver nacer en su tierra a uno de los más preclaros costarricenses y americanos de este siglo: Joaquín García Monge.

De muy conocida trayectoria, Don Joaquín fue educador, periodista, literato, mentor de juventudes, guía de intelectuales, gestor político y amante de las artes. La publicación constante y empeñosa del *Repertorio Americano* hizo de Don Joaquín un difusor insigne de la cultura y del pensamiento, desde San José, Costa Rica. Tal vez sea éste su aporte más notable.

El país agradecido se prepara, pues, a conmemorar esta gran fecha como tributo a quien tanto dio por su patria y por todos los hombres. En esta celebración no se deja por fuera la vigencia y magnitud de la labor americanista. Las actividades con tal motivo se llevarán a cabo a lo largo del año y algunas se perpetuarán en los siguientes.

La Universidad Nacional, tan escasa de recursos materiales como Don Joaquín mismo, y en un afán de contribuir a su recuerdo, realiza un esfuerzo que se traduce fundamentalmente en tres aportes: un documental sobre García Monge que se proyectará en la televisión; la puesta en marcha de la Cátedra que lleva su nombre, con una serie de actividades académicas interdisciplinarias, reflejo del carácter amplio de lo realizado por Don Joaquín; por último, la publicación de un número extraordinario del *Repertorio Americano*. Como ofrenda adicional, se incluirá progresivamente el índice del antiguo "Repertorio" en las páginas del actual.

Se espera que quienes tuvieron la suerte de conocer a Don Joaquín García Monge y compartir con él sus conocimientos y amor por la cultura, colaboren con escritos, documentos o fotografías a esta recordación.

"Que García Monge es uno de los muertos que todavía mandan en el recuerdo, en la amistad y en el corazón".

(Luis Ferrero Acosta, *La clara voz de Joaquín García Monge*)

Nota: Para sus colaboraciones, sírvase dirigirse a:

Repertorio Americano, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Apartado 86, Heredia, Costa Rica.

El papel del crítico en el quehacer teatral

María Bonilla

Recientemente, y a raíz de la controversial polémica que han despertado ciertos espectáculos teatrales en París, como *Mefisto* del Théâtre du Soleil, o *La vida soñada* de W. B. de y dirigida por Fabio Paccioni, entre otros, se ha abierto una discusión, que en realidad no se había cerrado nunca. Nos referimos al papel y significación del crítico en el quehacer teatral.

Dentro del fenómeno teatral, como hecho social e histórico, encontramos cuatro personajes fundamentales, estructura sobre la cual el teatro toma forma y dimensión: el actor, el autor, el director y el público. Hace unos cuantos años, apareció un quinto personaje: el crítico teatral.

Dentro de las figuras mundialmente conocidas, tenemos a Lukács, Goldmann, Juan Villegas, Raúl Castagnino, Bernard Dort, José Monleón.

Es indudable que sus marcos teóricos y esquemas de análisis, han ayudado notablemente a que el arte, la literatura y el teatro en particular, integren coherentemente el mundo que reflejan, transformándolos en actividades conscientes, objetivas y científicas, en su muestra de una realidad concreta, dándole el nivel histórico necesario, sin que esto signifique en modo alguno, supeditación o eliminación de la autonomía creativa propia del creador. Hablamos por supuesto de estudiosos de gran cultura, cuyo enfoque interdisciplinario y científico del teatro, permite una apreciación del hecho teatral desde diferentes perspectivas.

Sin embargo, en muchos países, Francia por ejemplo, y Costa Rica no escapa a esta realidad, han aparecido comentaristas de arte y teatro que han provocado una separación entre ellos, el creador y su público, debido a que "brotan" cada vez con mayor inconsciencia y audacia. Este "crítico" especial ha sido aludido en múltiples ocasiones, de casi ninguna de las cuales sale bien parado.

Recordemos, como ejemplo aquel hermoso poema de Maiacowsky: *Himno al crítico*, donde dice:

"De la pasión de un cochero
y de una lavandera charlatana,
nació un hijo mediocre.
El niño no es una basura, no se puede arrojar al techo.
La madre lloró y lo llamó crítico.
Como charla el sereno con la cocinera,
charlaba la madre y lavaba calzones.
De la madre heredó el chiquillo el olor,
y la capacidad de meterse fácil y con jabón.
Unos pantalones largos y un bocado de pan,
con nariz como moneda de cobre,
desde sus primeros años le tomó al dinero el olor
[agradable.]"

Otro ejemplo es aquella famosa carta de Paul Cézanne, escrita para contestar a un jurado de Artes Plásticas que rechazó sus pinturas, presentadas en un certamen y a la cual alude su amigo Guillemet, al escribirle a Zola:

"Los de Aix le irritan los nervios, insisten en ver su pintura para de inmediato adivinarla; ha adoptado (Cézanne) con ellos un buen recurso: "Váyanse a la mierda", les dice, y los que carecen de temperamento huyen espantados."

Pareciera ser, según no sólo estos ejemplos sino otros muchos que han salido a la luz ahora, en esta discusión en París, y en la opinión general de los artistas, que este tipo de comentarista no cumple ninguna función positiva dentro del proceso de desarrollo artístico y teatral de cada uno de sus países.

Es por esto que hemos creído necesario reflexionar sobre este problema para tratar de aportar algunos elementos. Ante todo, creemos que aquel que desee ejercer la crítica de arte, debe ser un hombre integralmente culto, preparado, por ejemplo, en metodología de la comunicación y la expresión, estudioso de la historia, del fenómeno artístico y de su desarrollo, así como de las ciencias sociales. Debe haberse contestado tres preguntas fundamentales: por qué y para qué hace el crítico su labor y a quién debe servir con ella.

Un crítico no puede conformarse con establecer la estructura del drama, sino que debe realizar un análisis significativo de las consecuencias formales e ideológicas del hecho. Debe mostrar de qué manera, el tipo de estructura y de acción favorece la mostración del mundo y la entrega del contenido.

Así cumplirá la función de ampliar, orientar e iluminar aspectos importantes de la pieza, así como ayudará a ubicarla en su contexto histórico y a definir las relaciones concretas existentes o no con respecto a nuestro momento histórico.

De esta forma, de un ser mítico, destructor, pseudointelectual, a menudo transcriptor de conceptos impuestos que no comprende en su total dimensión; inconsciente en sus apreciaciones no científicas sobre director, actor y autor (de los cuales, en última instancia, depende su labor, que no existiría sin ellos), pasaría a ser un colaborador del creador y del público.

Un crítico que responda a la función que el hispanista francés Ch. Aubrun concretó así:

"La literatura (el Arte en general) no tiene otra finalidad sino ofrecer al hombre su medida con relación a la naturaleza y su función en el mundo. Le ayuda a controlarse a sí mismo y a domar las mismas fuerzas que le quieren esclavizar. Por gratuita que les parezca,

provoca una superación de su ser. Pero no consigue todo eso sin la mediación del crítico."

Como dice Josef Heinz, una crítica que sirva a la información del técnico, del aficionado y del lego, no debe marcar normas al artista, sino que le debe servir como caja de resonancia. Finalmente, Hellmurth Karasek cree que la tarea de la crítica es destruir viejos convencionalismos.

Y es justamente pensadores preclaros, lo que el movimiento artístico teatral de Latinoamérica (tales como Ata-

hualpa del Cioppo, Rubén Yáñez, Santiago García, Enrique Buenaventura, Manuel Galich y otros muchos) necesita para empezar a madurar un proceso que está pasando, en un lapso muy corto de tiempo, por una cantidad de etapas, influidas a veces por intereses absolutamente ajenos a los que hemos apuntado antes y que están atentando contra un concepto de arte y de teatro no adscrito solamente a intereses estético-decadentistas o económico-lucrativos, sino en referencia directa con el proceso de desarrollo del hombre.



OFICIO

Oscar Héctor Pralong

*"Entonces apreté el gatillo y su vientre
soltó un humito como de cigarro"*

Hugo China, Sabino

Hace más de veinte años llegó a Buenos Aires, proveniente del límite con el Paraguay, (veo un guardapolvo blanco que se pierde en la sala blanca) le decían paraguayo, aunque en realidad era formoseño. (Siento un peso enorme en el brazo derecho, un peso o una carencia). Recién llegado, no sabía ningún oficio con certeza, (vuelvo a sumergirme en un sueño blanco de dolor y sábanas) era fuerte y no le faltaba coraje. Demasiado torpe en el amor no pudo ser rufián, (siento sed, pido agua, pero mi voz blanca se pierde antes de llegar a la sala blanca). En la ciudad indiferente tuvo que arrastrar su fuerza, su hambre y su amargura. (Me están aplicando calmantes). El había elegido una ciudad donde trabajar poco, estar limpio, cuidado, lejos de la monotonía provinciana. Soñaba con que algún día llegaran los ecos de su triunfo a la olvidada provincia. (Ahora recuerdo... Alguien tenía que retirar la bomba). No quiso ser albañil, ese triste oficio de su padre. (Nunca me detuve a pensar demasiado, otras veces había visto retirar una bomba). Estuvo a punto de ser contrabandista, perdió los "contactos" y fue a otro lado. (Pensé que sería cuestión de un momento. Riesgo y coraje). Reprimía delincuentes. Aprendió a matar. (Pensé volver a sa-

lir en los diarios). Además dematar aprendió muy pocas cosas. Las burlas de una prostituta en la cama (a esas sí... Hay que matarlas a todas) le habían infundido brío en las campañas de moralidad. (Estoy seguro, si sacaba la bomba —que le habían destinado al ministro— volvería a salir en los diarios). Matar no le resultaba difícil. Una vez disparó contra una manifestación. Mató a un estudiante y a un albañil (ese triste oficio de mi padre). Llevaba 20 años matando. (Ya estoy despierto, una enfermera me da de beber té, quiero moverme, no puedo). Las armas eran sus verdaderas amigas, pasaba largas horas acariciando las piezas de acero, hechas para matar. (Quiero mover mi brazo izquierdo, no puedo, me están colocando sangre). El oficio de matar le resultaba cómodo, placentero y sobre todo limpio. (No como esos gringos —o negros— mugrientos que reprimimos en las huelgas). Pasó 20 años sin necesidad de hacer otra cosa. (Hoy me dieron de alta. Nadie vino a esperarme. Los diarios no mencionan quién sacó la bomba destinada al ministro).

Tengo 42 años. Sé hacer una sola cosa, pero, me falta el brazo derecho. El de matar.

LA DECISION

Joaquim Espau i Solé

—¡José! ¡Detente! ¡No vale tanto una mujer para que te condenes!

La frase fue pronunciada de prisa, casi atropelladamente y como un grito continuado por el eco suelto y rodando por los caminos de la noche recién llegada.

José se detuvo tal vez para considerar el verdadero sentido de aquella anhelante súplica realizada por una mujer a la que debía obediencia, su madre. Transcurrieron unos instantes, los necesarios para poder analizar lo que se le pedía, precisamente en aquellos momentos incapaces de permitir otra cabida de razón que no fuera la que le embargaba los sentidos. Sólo con voz queda:

¿Y tú lo dices?

La mujer lloraba en silencio. El hijo la miró impasible, casi con cruel indiferencia, ya que le era imposible sustraerse de la compuesta decepción y amargura que lo atenazaba. Zumbaban en sus oídos aquellas palabras que menospreciaban a una mujer que le había causado pena, rabia y dolor. También su madre era mujer y sufría por él, se angustiaba a la vez que lo enaltecía, incluso con el desprecio de su propia condición.

Había sido traicionado y lo sabía ciertamente. Sus sentimientos fueron brutalmente burlados, su amor escarnecido... La ira le abogaba en una mezcolanza de odio que le parecía imposible haber trocado súbitamente por la dulzura de amar.

Su mano se cerró crispada sobre el puño anacarado de un fino cuchillo. Aquel objeto le infundía razón, le daba fuerza y le proporcionaba decisión, le convertía en un hombre todo él imbuido de justicia, pero allí estaban las lágrimas de su madre como una débil esperanza para la reflexión, el consuelo y la calma. Por primera vez sintió vacilación. Qué fuerte era el poder del amor filial con ser sosegado y plácido. Era tan diferente de aquél que le abrumaba y enardecía al mismo tiempo y del que conservaba un rescaldo apasionado todavía con todo y saberlo perdido. —¡La quería, madre, la quería...! —gritó roncamente el hombre. Y añadió: —Aún la sigo queriendo...

—Ella no te quiere... —recordó la madre.

José se estremeció. Ciertamente, debía admitirlo de una vez para siempre, pero se rebeló.

¿Por qué? —dejó en el aire suspendida su pregunta.

Porque los sentimientos son libres, propios, inseguros a veces, volubles, hirientes o sufridos. Son etéreos y sin embargo falaces con nosotros mismos.

El hijo permaneció callado largo rato. Le pareció que se volvían a repetir aquellas palabras: "No vale tanto una mujer para que te condenes".

¿Qué había admirado en aquella mujer que había amado... y que amaba todavía? ¿La dulzura de sus ojos? Quizás su tez bronceada, sus cabellos; sus labios, su cuerpo... ¿Todo ello valía tanto o más que su condena por un justo castigo?

Levantó en alto el cuchillo que empuñaba. La hoja le invitaba a la ira, brillaba con voluptuosidad, con reflejos de coquetería del por qué fue forjado. Abrió poco a poco los dedos y contempló el puño descansando en la palma de su mano. Era inofensivo sin el abrazo de la ira y sin la fuerza del impulso. No obstante, era terriblemente frío, amenazador y atrayente.

José miró a su madre. Sus ojos reflejaban angustia, pero no vertían lágrimas, sólo estaban húmedos y enrojecidos. Pensó que los manantiales no siempre consiguen brotar entre la desolación y la impotencia.

Lentamente dejó sobre la mesa el cuchillo. Luego se dirigió hacia la puerta y salió a los caminos, buscando la placidez del aire fresco de la noche.

¿Adónde iba? No le importaba. Todo era nuevo para él. Unos árboles bordeando un sendero parecían guiarle. Aspiró el olor fino y suave de la tierra mojada desde la última lluvia, escuchó el murmullo del aire, oteó el azul oscuro del cielo salpicado de luceros. Hasta llegó a parecerle todo ello interesante. ¿Por qué no supo verlo antes de ahora, cuando creía demasiado en su felicidad? Llegó a sobresaltarse. ¿Dónde estaba el sufrimiento lógico de su amor frustrado? Empezaba a dudar si en realidad había valido tanto como le pareció, puesto que se daba cuenta de tantas cosas hermosas que ofrece la vida cuando antes las encontraba pálidas e indiferentes.

¡Oh, cielos! ¡Una figura le detuvo. Era tal vez una visión, aunque avanzando paso a paso se percataba de que era real. La dulzura de unos ojos, que no había olvidado, le miraban con mansedumbre y tristeza.

Casi se quedó sin aliento. Aguardaba... no sabía qué... Una voz llenó el ámbito, que, sin embargo, no logró impresionarle.

—Perdóname... Es mejor así...

José balbuceó simplemente sin pasión.

—Quise matarte...

La mujer cerró los ojos tranquila. Tal vez no sabía qué decir o buscaba una respuesta adecuada para no herirle más.

—Me di cuenta de que no merecía tu amor...

El hombre se estremeció. Sin contestar y obedeciendo un impulso improvisado, prosiguió su camino. Volvió a as-

pirar la fragancia de la humedad de la tierra, de la madre-selva que crecía al borde del sendero, escuchó la brisa envuelta por el silencio de la noche y el murmullo de las acequias lejanas, pero por encima de la oscuridad del campo, dentro de un claro de luna, vio los ojos acuosos de su madre y oyó su voz: ¡Detente! ¡Detente!

Se detuvo sorprendido. La visión le había trastornado y comprobó que había desaparecido, pero sintió que había calado en su interior. Abrió su mano diestra bajo la sensación de haber sostenido el peso del cuchillo que depositó sobre la mesa. Una terrible angustia pareció ahogarle hasta que cayó de rodillas, inclinando su cuerpo hacia el suelo y desde el fondo de su pecho soltó un convulsivo sollozo.

La noche seguía en su avance. Fue el único testigo de la escena.

El alba salió más pronto que nunca, nació junto al cuerpo de José y éste de nuevo sintió que la vida crecía con la luz dorada. Se levantó del suelo con una nueva esperanza, con alegría de vivir, de ser hombre, de saber que podía seguir amando tantas cosas bellas. Pensó en su madre y luego... en aquellos ojos dulces que viera en la noche, después de su ira y su amenaza.

—¡No me he condenado, madre! —gritó con tal fuerza, que el mismo aire se sintió azotado.

A PROPOSITO DE "ABADDON..."

Viene de Pág. 30

NOTAS

- (1) Quizás sea bueno volver a insistir, bien que pienso, con Carlos Fuentes, que la nuestra, junto con la de Europa Central, constituyen uno de los polos actuales de la imaginación literaria del mundo. Las condiciones político-imperialistas son semejantes en efectos de fondo.
- (2) Ultimamente he pensado también en Lovecraft, aunque en otro plano. El autor de *Los Mitos de Cthulhu* dijo por ahí que lo más piadoso del mundo, es la incapacidad de la mente humana para relacionar todos sus contenidos. Pero esto es lo que intenta Sábato en *Abaddón*.
- (3) No es el momento de hablar de esto, pero algún día habrá que escribir algo muy serio sobre el mate. Me refiero, no sólo a sus implicancias psicológicas, sino metafísicas. No conozco nada equivalente en otros pueblos.
- (4) *Claves políticas*, Rodolfo Alonso, Editor. Buenos Aires, 1971.
- (5) "*Diálogos Borges-Sábato*" (Emecé, Buenos Aires, 1976). Antes de salir a la luz este libro, Sábato me decía: "Temo que sea un diálogo de sordos".
- (6) *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo* (Editorial Universitaria, Chile, 1968)
- (7) Que en ningún momento debe confundirse con las sencillas vidas de las gentes sencillas, las que son como son (Carlucho, por ejemplo), sin los velos y ataduras de una cultura que, en otras gentes, ha picoteado su piel dejando marcas para siempre.
- (8) Y lo que resuena para nosotros en esta larga aventura rebelde, diría Camus, no son fórmulas de optimismo, que no tenemos sino que fabricar en lo más extremado de nuestra desdicha, sino palabras de coraje o inteligencia.

LEA PROXIMAMENTE EN Repertorio Americano

El teatro latinoamericano en busca de una identidad.	María Bonilla Stojan Vladic
Roland Barthes: el signo y la tinta.	Manuel Picado G.
El <i>Popol Vuh</i> y la novela centroamericana contemporánea.	Ramón Luis Acevedo
Dos utopistas del Renacimiento (Moro y Campanella).	Oscar Alvarez
Notas sobre la psicología y su relación con el arte.	José B. Acuña
Un estudio sobre <i>La ruta de su evasión</i> .	Sonia Marta Mora
Materiales de un estudio del ensayo hispanoamericano.	Nelly García, Guillermo Barzuna, Rafael Pérez Miguel

Un poco menos que eso...

Juan Alberto Alpízar

—Y así era él: Un poco menos que eso...: una hendidura en la barriga del hambre. Con el premio nobel de la melancolía incrustado en su almanaque de piel y sangre y risas; como abridor de diarios era pésimo...

Motivos tenía de sobra para andar así: desparramando sus ulcerosas miradas, angustiosas y perdidas, que sabemos no decían nada por más que hablara. Acabó en un lugar así: oscuro como él: diciendo palabritas herrumbradas por lloviznas ligeras de nostalgia.

¡Un demonio es lo que tiene adentro! —se decía a sus espaldas, y lo recuerdo bien... ¿Mas cómo igualar sus posturas de niño tonto, y sus danzas decididamente mundanas para la gente?... ¡Entonces no habría tiempo para pensar, no! ¡Había que eludirle. Eludirle! Era la alternativa mezquina de los padres, segundos y terceros. No había tiempo, ni se le podía dar una oportunidad tan solo inhalando de nuevo y detenerse con los mejores pensamientos en el atrio del alma. El se cubría la carita grande y sus manos pequeñísimas con hojas de árboles y flores, para sentirse, lo sé, Bosque y Jardín. Cuando salíamos de paseo se las daba de cosa redulzona; millonaria de años y barnizaba su rostro y su mirada con toda la nostalgia de la tierra.

Decía ser servil y se ponía de traje de Isaac el misceláneo, y corría por toda su armadura un "¡Sí Señor! ¡Qué le servimos?" y lo anotaba en la camisa blanca como un loco Strauss contemporáneo. Rompía los juguetes que le parecían algo absurdos: pretendía encontrar su movimiento...

...Y se reía de su padre al contarme que, cuando gateó bañó la alfombra y se revolvió en ella. Y cuando él llegó quería protestar por no tener un poco menos de prisa para llegar al baño, pero no podía. El no sabía decirlo en el idioma de los humanos comunes y corrientes, y sólo recibió azotes y recriminaciones por ser extraño.

Parecía un niño meneando la cabecita: quién hubiera que le dijera que estaba vacía, como la alcancía de un recién nacido... Y padecía de un frío insoportable y de un vacío de brazos interminable como la muerte de la que habla Dios. El se balanceaba tiritando, casi entretenido con mirar las luces como estrellas tiernamente cercanas, luego cerraba sus ojitos aterciopelados para meditar a solas. Era curioso. Verle así,

clavado en el piso, igual que uno de sus cuadros abstractos: en los que me daba la impresión de que necesitaba demostrarse que podía alcanzar gran perfección en las líneas que entrecruzaba. Bastante tiempo tardó en pasar el tiempo así, en su colmenar vacío. Era el ratoncillo rojo que no sabía comer.

A mí me sorprendía su minuciosidad. Comprendía que le era extraño persignarse y bendecir la mesa... Entonces metía sus manitas en el baúl de noche, y podía escuchar quejarse los grillos lejanos. Después era obligado a comer para que no se abandonara en aquella emoción. Vacilaba. En torno a él giraba y giraba como un trompo sin capucha, pero tenía que ponérmela de nuevo para no sentirme tan estrecho, tanto que pudiera ir a dar de cabeza con mi propia muerte. Entonces le miraba solamente, era el único camino por el cual llegar a su interior.

Como el menor de la familia era divertido: se reía de los mayores: ellos parecían llevar responsabilidades... Alguna noche soñó: ...con los angelitos y el cielo: metió sus dedos en la almohada y se sintió sigiloso, pero le condenaron a cadena perpetua por querer robarse el Ángel de la Guarda.

Menospreciaba las piñatas y le enojaba que los cuentos no pasaran a ser más que movimientos de bocas, de labios nada más. Al medio día se miraba en el espejo y se reía de su risa; y hablaba sus discursos. Igual que lo hacen en la televisión, en los partidos de fútbol cuando hay visitantes.

Yo siempre le conocí. El día en que lo iban a bautizar salió corriendo por el miedo a esas imágenes de los templos. Pero se detuvo por allí a tomarse unas fotografías con el viento de la mano y éste, como una sospecha nada más se lo llevó lejos, a alguna Iglesia de Locos, o algún elenco dramático como su familia, le habló con miradas severas y ataduras, para dejarle abandonado en el silencio que alguien inventó para los chicos como él. No tenía la mayor importancia para ustedes que anduviera así, olvidándose, descalzo de pies y cabeza. No la tenía. Sordos, mudos, mancos y ciegos estaban para él, y para mí.

Ahora, eche cada uno su puñito de tierra sobre él, dejadme conservar una fotografía para mí. Pero antes de marcharse y aunque tardíamente, denle su último abrazo, pues él siempre estuvo falto de ustedes...

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALPÍZAR, Juan Alberto. Costarricense, 1960. Estudiante de la Universidad de Costa Rica. Ganador de certámenes literarios.

ARAYA POCHET, Carlos. Costarricense. Doctor en Historia. Profesor de la Universidad de Costa Rica. Tiene varias publicaciones a su haber. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma institución.

BONILLA, María. Véase *Repertorio Americano*, año II, N° 3.

CATANIA, Carlos. Argentino, radicado en Costa Rica desde hace varios años. Actor y director teatral; literato; profesor de Filosofía. Su obra en el campo de las letras es de reconocido mérito.

CORDOBA, Thaís. Véase *Repertorio Americano*, año V, N° 3.

GAPPER, Sherry E. Véase *Repertorio Americano*, año II, N° 4.

NARVAEZ, Jorge. Véase *Repertorio Americano*, año V, N° 4.

ROMAN, Yolanda. Véase *Repertorio Americano*, año VI, N° 1.